

28 DE FEBRERO DE 1936

Año XXXII

Núm. 1376

BUENOS AIRES

FUNDADOR

ALBERTO M. HAYNES

El Hogar

ILUSTRACION SEMANAL ARGENTINA

PARA LA MUJER, LA CASA
Y EL NIÑO



SUMARIO DE ESTE NUMERO:

★ EL RINCON DEL BEBE.....	82
★ LA PAJA EN EL OJO AJENO....	83
★ ¡PST!... PERO NO DIGAN QUE YO SE LO DIJE, por ZULEMA RA- MOS PACHECO.....	86

PAGINAS GRAFICAS

★ RESTAUREMOS EL SENTIDO DE LA ESTETICA EN LA CIU- DAD Y EN EL CAMPO.....	23
★ VIDA Y ASPECTO DE SANTA FE, por Elvira Ferreira.....	24-25
★ LA METAMORFOSIS DE GRETA GARBO	26
★ EL CULTO RELIGIOSO ENTRE LOS INDIOS PERUANOS.....	27
★ PRENDAS UTILES PARA VERA- NEANTES	28
★ TRES CARAS, TRES PEINADOS	30
★ POR LOS ULTIMOS TELEGRA- MAS SABEMOS QUE.....	31
★ CUNNINGHAME GRAHAM, GRAN SEÑOR DE LAS PAMPAS	32
★ LA TRANSMISION DEL MANDO EN LA PLATA	33
★ LAS MARAVILLOSAS RUTAS DE CORDOBA	34
★ ACTUALIDAD MARPLATENSE.	36
★ EN LA ESTANCIA SAN JOSE DEL RETIRO	37
★ SACHA GUITRY E IVONNE PRINTEMPS, por Toño Zalazar..	39
★ UN PARTIDO DE POLO EN JE- SUS MARIA.....	40
★ MASCARITAS DE AYER.....	41
★ CARDOS A LA ORILLA DEL MAR, poesia de Alfonsina Storni..	42
★ BAILE DE EPOCA.....	43
★ UNA GRAN REUNION SOCIAL EN EL OCEAN CLUB.....	44-45
★ BERTA SINGERMAN OFRECE UN RECITAL EN LAS SIERRAS DE CORDOBA	46
★ AMANECER EN UN RANCHO... 47	
★ LAS JOVENES MAMAS QUE VERANEAN EN MAR DEL PLA- TA	48-49
★ EN LA PLAYA DE MIRAMAR... 50	
★ HOMENAJE AL DOCTOR GA- BRIEL ARDOINO	53
★ TORNEO DE GOLF EN MIRA- MAR	57
★ CRECER: UNA QUIMERA QUE PARCE REALIZARSE.....	59
★ PREPARACION DE ARROLLA- DOS, por Petrona de Gandulfo....	60
★ LO QUE LLEVAREMOS ESTE OTOÑO	62
★ NIÑOS CON TRAJES DE SUS ANTEPASADOS	63
★ LO QUE NOS LLEGA DE PA- RIS	64-65
★ SANTIAGO DE COMPOSTELA Y SU CATEDRAL	66

Página

★ MASCARITA, por LUIS BONI.	
★ MIENTRAS LAS MADRES TE- JEN	3
★ LOS PERIODISTAS MAS FAMO- SOS DE MI TIEMPO: MANUEL LAINEZ, por JOSÉ LUIS CANTILLO...	4-5
★ LA BELLEZA DEL ASNO, come- dia en un acto, por ARTURO CERRE- TANI	6-7
★ NOTAS Y COMENTARIOS DE ACTUALIDAD	8-9
★ DESPECHO, ilustración por LINO PALACIO	9
★ EL RUISEÑOR Y LA ROSA, cuen- to de OSCAR WILDE, elegido por MARÍA ALICIA DOMÍNGUEZ	10-11
★ EL ALMA DEL PAISAJE, por PILAR DE LUSARRETA.....	12
★ LAS AVENTURAS DE DON PANCHITO TALERIO, por ARTURO LANTEERI	13
★ LA VIDA EN LAS CARABELAS DE DON PEDRO DE MENDOZA, por ENRIQUE GANDÍA.....	14-15
★ CARTAS DE PARIS.....	16
★ LOS SIETE SOLDADOS, cuento de STRIELING	18
★ EL ING. ALBERTO R. MASCAS HA VUELTO A LA ACTIVIDAD AEREA, por RAÚL A. APOLD.....	19
★ LA MUJER FRENTE AL ESPEJO DE LA OPINION MASCULINA, por JUANA DE LABARDEN.....	20-21
★ CONTRACT BRIDGE, por EL DOS DE TRÉBOL	22
★ EL CURSO DEL BRIDGE, por HAL SIMS	67
★ LA PAGINA PARA LA CASA....	68
★ DOS AMIGOS, cuento dramático de ALEJANDRO KIELLAND.....	70-71
★ LA BELLEZA FEMENINA.....	72
★ PARA LA GENTE MENUDA... 74-75	
★ NUESTRO HUMORISMO Y EL DE TODAS PARTES.....	76-77
★ LABORES FEMENINAS.....	78
★ LA MUJER Y EL ESPIRITU, por ARTURO MEJÍA NIETO.....	80
★ EL TEATRO, por JOAQUÍN LINARES	81
★ LOS LIBROS, por RAMÓN DOLL....	81

Ilustraciones de P. ROCA — N. BOSE —
A. SIRIO — R. CLARO — M. SIEGRIST.

MIENTRAS LAS MADRES TEJEN...

...ellos juegan. El sol calienta y dora las carnicitas bronceadas apenas cubiertas con un brevísimo pantalón. Desde el agua a la arena recorren el trecho con la gracia inflexible de sus pasos, buscando en una mirada materna el gesto cómplice de los proyectos trazados. Balde, pala y rastrillo; todos los elementos necesarios para levantar el castillo soñado. Un lugar estratégico y el sueño comienza a modelar arena que bajo las manos infantiles adquiere docilidad amorosa. Algo que aún tiene forma imprecisa comienza a elevarse sobre el nivel del suelo. La labor, paciente y dificultosa, arruga el entrecejo, marcando una expresión desconocida en el rostro de la criatura. El primer esfuerzo lo madura anticipando una preocupación adulta.

A pocos pasos de él, su madre teje. Los dedos agilísimos manejan las agujas en forma casi mecánica, sin exigirle atención ninguna. La mirada fija en el niño, sigue sus movimientos sin verlos, absorta en el panorama interior de su ternura. ¡Hijo! ¿Qué harán sus manos cuando hayan perdido la forma graciosa de los años primeros? ¿Qué pensamientos anidará su mente cuando ya los ojos no conserven su transparencia de cristal? ¿Qué pasiones rondarán su alma cuando haya dejado de ser niño para convertirse en hombre? El ansia maternal teje inquietudes mientras las manos hábiles prosiguen su trabajo.

¿Cómo crece el hijo! Apenas ayer fué un monedito impreciso de carne y hoy ya tiene forma, gestos y carácter. Mañana... El tiempo anda rápido. Mañana la sorprenderá la realidad de eso que con una promesa Será necesario prepararle el camino, pensar en una carrera, orientar sus inclinaciones en un sentido noble y elevado.

— ¡Dios mío! Ayúdame a protegerle. Que su destino no haya encrucijadas. Que no tropiece con el mal. — Y su alma teje plegarias, los dedos ágiles siguen adelantando.

De pronto un grito y un sollozo. Los brazos desvanecen y el tejido se desmenuza. Un hombre, un hombre, un hombre, sus enormes zapatos aplastan todo el edificio con sus brazos de la mujer, el esfuerzo malgastado por la mujer que se desmenuza. Mañana...

Mañana. Madre e hijo, unidos en un abrazo, se inclinan la cabeza enfrentados al sol, como si el gesto sellaran el pacto de enfrentar la vida. Y con una expresión de triunfante optimismo, acentuada por los ojos todavía húmedos de lágrimas, el niño comienza su obra buscando el aliento de la mirada que su madre le envía, mientras el corazón sigue tejiendo ensueños y las manos prosiguen la labor interrumpida.

LOS PERIODISTAS MAS FAMOSOS DE

Por JOSE LUIS

HE conocido a los periodistas más afamados de mi tiempo. Alguna vez rendiré a sus figuras merecido tributo, porque todos ellos, en destacadas posiciones o en la penumbra de la inquieta labor, contribuyeron a ennoblecer la evolución transformadora de la aldea en urbe.

Fué Manuel Láinez uno de los principales actores de la presente remembranza. Me vinculó al fundador de "El Diario" una amistad nacida y vigorizada en la colmena de la prestigiosa e influyente hoja vespertina. Por espacio de quince años fui en ella, alternativamente, cronista, redactor y director.

El periodista no olvida nunca el hogar común, así hayan las alternativas de la vida determinado otros rumbos o afanes.

Mantengo íntegros — a pesar de los años transcurridos — recuerdos e impresiones de aquella época feliz, esfumada en la lejanía...

Era la personalidad de Láinez una de las más típicas de nuestra prensa. Hombre de mundo, al par de escritor, manejaba la palabra o la pluma con igual destreza. Talentoso y sagaz, de refinados gustos y peculiar don de gentes, moviase con igual soltura en las disciplinadas tareas periodísticas, en el club o en los salones sociales, asiduamente frecuentados.

Hablaba y escribía en verba y estilo propios. En botonazo de su temible esgrima resultaba, a un mismo tiempo, blando y cáustico. En sus traviesos comentarios hallaba siempre el punto débil del adversario, fatalmente maltrecho por el vigoroso embate o el acerado mote burlesco.

Era alto, delgado, de distinguido porte y señerales maneras. El rostro sereno, de ordinario severo, aunque siempre iluminado por los ojos perspicaces, transmutábase cuando la sonrisa irónica delataba la sutil intención, frecuente en la ocurrencia chispeante o el juicio mordaz.

Sacaba partido de las miserias e ridiculeces de la existencia, con originalidad imprevista y certera, y doraba la conversación languideciente como un rayo de sol ilumina el paisaje ensombrecido por la niebla.

Porteño de cepa, conocía e interpretaba el espíritu de la ciudad, de la cual era conductor y eco. Su diario, sin proponérselo, y aun, seguramente, contra su voluntad, se singularizaba por su localismo. En el arrabal perdía su lozanía, como las débiles flo-



Manuel Láinez, fundador de "El Diario", periodista, hombre de mundo, legislador, cuya personalidad se evoca en esta interesante crónica.

res expuestas a los vientos del camino.

Para comprenderlo y gustarlo, debía apurarse con la tinta fresca, en el muelle sillón, instantes después de aparecido. Hasta allí solamente conservaba el aroma de su esencia, cual esas mujeres que se acicalan y perfuman para ambular en su automóvil por las calles céntricas, visitar exposiciones, escuchar conferencias o departir en la intimidad de cercanas casas amigas.

Raramente desertaba Láinez el puente de comando. En ocasiones, vencido por la fatiga, partía por temporadas a su establecimiento de Sierra de la Ventana. Entonces quedaba yo a cargo de la dirección del diario.

Una de aquellas interinidades tuvo efecto en el invierno de 1902. Coincidió con la coronación del rey Eduardo VII de Gran Bretaña, acontecimiento de vasta y resonante repercusión mundial.

Buenos Aires se había engalanado para celebrarlo. El comercio inglés, primero, luego el de otras nacionalidades, por último la adhesión oficial, vistieron de fiesta a la ciudad. Banderas y pendones ondeaban al

viento; profusas lamparillas eléctricas bordeaban las aristas de los edificios; en los escaparates lucían trofeos y retratos del monarca, orlados por las coloridas enseñas patrias de todos los pueblos.

Nuestro diario recibía informaciones telegráficas de diversas procedencias, y en particular de un corresponsal propio, inteligente y veraz, escogido e instruido personalmente por Láinez, con su reconocida listeza periodística, en uno de sus viajes a Londres.

Empeñado estaba yo en concordar la nota del día con la magnitud de la celebración, cuando llegó a mis manos su consabido telegrama diario... Quedé perplejo. Decía, lacónicamente: "Rey Eduardo gravemente enfermo."

Requerí los servicios de las agencias: ni una palabra sobre la novedad. Pero la rareza provenía de quien nunca había caído en embuste. No dudé.

Hice escribir en la gran pizarra colocada sobre la Avenida de Mayo: "Rey Eduardo enfermo. Probable postergación de la ceremonia de mañana."

La nueva circuló con rapidez pasmosa. Hasta mi despacho llegaron inúmeros visitantes: cariñosos unos, desazonados otros, en el fuero interno, incrédulos todos. Entre ellos, el intendente municipal de Buenos Aires, don Adolfo Bullrich. Agil y activo, a pesar de sus años, llano de maneras, atildado en el vestir, un tanto imperativa la apostura, echada hacia atrás la encañecida cabeza, enérgica la fisonomía, a la cual animaban los expresivos ojos engrandecidos por los espejos, fuerte la nariz, la boca y la mandíbula, la primera impresión era la de un carácter dominante. Debajo de la engañosa apariencia, manifestábase el hombre sencillo y afable, sembrador despreocupado de simpatías, que lo acompañaron invariablemente en su vida privada y pública.

No pude quebrantar, con pacientes razonamientos, su vehemente protesta. Para él, como, por otra parte, para todos los circunstantes, la truhanería era manifiesta.

Los colegas de aquel día abundaron en detalles prolijos, comprobatorios de una normalidad absoluta. Las pizarras de los matutinos permanecieron limpias. El trapío cobraba así, de hora en hora, alarmantes contornos. Algunos rivales del oficio me condolían piadosamente; otros procuraban, con sincera voluntad, desvanecer mis jus-

MIS TIEMPOS: MANUEL LAINEZ

CANTILLO

tificados escrúpulos... Al día siguiente regresó Láinez. Explicué lo ocurrido. Leyó atentamente el telegrama. Luego de meditar algunos instantes, derivó la conversación a otros asuntos. Tal dominio de la voluntad acreció mi desconcierto, intensificado por el silencio de los rotativos matinales.

Y como una definitiva mazada, recibió el director, en el preciso momento de nuestra entrevista, un telegrama de la Agencia Havas, fechado en Londres: el rey, procedente de Windsor, había atravesado la estación del ferrocarril precediendo a su séquito, y aclamado por inmensa muchedumbre, era conducido en su carroza al palacio de Buckingham...

Con resolución firme procuré mi sombrero. Instantes después me confundí entre la turba callejera que, en incesante vaivén, discurría por la Avenida de Mayo, acariciada por el sol de la radiosa mañana.

La vida — y sobre todo la vida diarística — es así: se gana o se pierde la partida en un minuto de arrojo o de vacilación.

Me dolía más, confieso, la suerte del ami-

go que la propia. Experimentaba la sensación de haber inferido a "nuestro" diario — ¿qué periodista de raza no se siente identificado con el diario en el cual escribe? — irreparable daño, y tras de tantos años de cordial unión, de esfuerzos mancomunadamente compartidos, me era enfadosa la realidad del ingrato episodio y de su lógico e inevitable desenlace.

Ya en mi casa, escribía la carta renuncia, cuando recibí una apremiante sollicitación de Láinez. Requería mi inmediata presencia.

Hice apresuradamente el trayecto de regreso, revolviendo en la mente las más fantásticas conjeturas.

El director me esperaba en el último pedáneo de la escalerilla ascendente a la redacción. Apenas a mano, me estrechó en apretado abrazo.

Todo era cierto: la enfermedad; la postergación de la ceremonia... Eduardo VII apenas había llegado por sus pies al palacio de Buckingham; su mal imponía una operación urgente; la coronación estaba suspendida...

"El Diario" recibió en aquella para mí memorable ocasión la visita de desagravio y de congratulación de los más caracterizados miembros de la colectividad británica y centenares de mensajes de estímulo.

Muchos años más tarde, leyendo el admirable libro de André Maurois sobre "Eduardo VII y su tiempo" encontré una curiosa anécdota complementaria de la mía: mientras Londres, como las grandes ciudades del imperio, preparaba fastuosas ceremonias, ignorando la lucha mantenida consigo mismo por el soberano, para no postergar la coronación, a causa de su precaria salud, se expandía sordamente un rumor proveniente de la embajada de Francia. El cocinero principal había dicho a un criado, y éste lo había repetido a un secretario, que el rey estaba afectado por una grave dolencia. La especie llegó hasta el embajador, quien interrogó al cocinero; alegó el súbdito que no le era posible responder: había obtenido sus informes, indiscretamente repetidos, de boca



José Luis Cantillo, en la época en que ocurrió el episodio que aquí se relata.

Quién es el nuevo colaborador de "El Hogar"

José Luis Cantillo se inició en el periodismo como cronista social de "El Diario", junto a Juanón Estrada, que, como él, pertenecía al núcleo tradicional de las grandes familias porteñas. La crónica social de aquellos años era una de las secciones más importantes y más leídas. No se reducía, como sucede en la actualidad en todos los rotativos, a una referencia sucinta de los hechos. Por el contrario, la crónica social de entonces reclamaba la presencia de plumas elegantes, como lo fueron la de Estrada y la de Cantillo, por la natural gravitación de las cosas, pasado el febril ajón del mundanismo juvenil que nos llevó a todos los que fuimos cronistas sociales a no faltar a ninguna fiesta. Cantillo fué en "El Diario" el redactor ágil y cáustico que exigía el clima impuesto a su hoja por aquel maestro de periodistas que se llamó Manuel Láinez. Así se fué plasmando su personalidad de escritor, y así, sin dejar de concurrir a la redacción un solo día, salieron de su pluma libros como "El escudo de armas de Buenos Aires", "Quichuas", boceto de costumbres, "Don Juan de Garay", todos los cuales mostraron su predilección y autoridad por los estudios históricos.

En 1904, ya el adolescente había decidido su orientación política, y no le resultó cómodo seguir actuando en "El Diario", cuyo rumbo era diametralmente opuesto al que sustentaba su propio idealismo. Y se retiró. Al hacerlo, sus compañeros de redacción resolvieron despedirlo con un banquete, que habría de realizarse en el viejo restaurante Sportman. Fueron Juanón Estrada, José Ramón Villanueva, Arturo Giménez Pastor, Norberto Láinez y Atilio Palma quienes tomaron a su cargo el homenaje. Pero, enterado don Manuel Láinez del proyecto, llamó a Juanón Estrada y le dijo:

—No, mi hijito: el banquete se lo daré yo, y aquí, en "El Diario", servido en la larga mesa de redacción...

De este modo José Luis Cantillo abandonaba aquella casa afectiva, donde se había iniciado como hombre de prensa. Legislador eficaz y de palabra sobria, su paso por el parlamento acrecentó bien pronto sus prestigios. Gobernador de Buenos Aires, fué un mandatario que mereció el respeto de amigos y adversarios. Intendente municipal de Buenos Aires, se recuerda aún su acción progresista y honesta.

JOSUE QUESADA.

del cocinero del monarca. Su eminente colega, por detalles del régimen alimenticio prescripto a su señor, había descubierto la verdad, pero entendía que el secreto profesional debía ser respetado... Y el embajador no insistió...



El rey Eduardo VII de Gran Bretaña, cuya coronación, realizada en el invierno de 1902, motivó el curioso episodio periodístico que se relata en esta página.

LAS COMEDIAS DE "EL HOGAR"

La belleza del asno

Ilustraciones de Pedro Roca



ELEGANTE salita de espera. Ajchitz, anteojos de carey, nariz prominente, está sentado, fumando con avidez. Mira repetidamente su reloj pulsera. Su impaciencia estalla varias veces en amplios suspiros. Por fin, pasa una mucama "nouveau style".

Ajchitz. — ¡Se...ñorita!

Mucama. — ¡Se...ñor?

Ajchitz. — ¿No habrá olvidado la señora de la casa que la estoy esperando desde hace media hora?

Mucama. — Yo le he avisado, señor.

Ajchitz. — ¡Por favor, le ruego..., insista!

Mucama. — Bien, señor. ¿Cómo era su nombre?

Ajchitz. — Me llamo Ajchitz.

Mucama. — ¡Ah, pero eso es muy difícil de pronunciar!

Ajchitz. — Un leve esfuerzo, casi un estor-nudo: ¡ajchitz!

Mucama. — Bien, señor. (Sale, cimbreado.)

(Vuelta a esperar el pobre hombre. Vale decir, a consultar el reloj y a emitir serios suspiros, cuya tendencia es imitar el ladrido de los perros. Al fin, hace su aparición Lea, la señora de la casa, alta, esbelta. Sus movimientos son armónicos y suntuosos. Uno no sabe por qué, pero piensa que si los muebles Chippendale estuviesen dotados de movimiento, se moverían así.)

Lea. — ¿Señor?

Ajchitz. — Per-dón..., pero yo deseo hablar con la señora de la casa.

Lea. — Soy yo, señor.

Ajchitz. — ¡Ah! Perdóne otra vez. Creí estar en presencia de una de sus hijas.

Lea. — No sé si debe molestarme su confusión.

Ajchitz. — Al contrario, señora. Debe halagarla. La mujer logra su máxima posi-

ción en la vida cuando puede tener la edad de su hija mayor.

Lea. — Mi hija mayor tiene diez años, señor.

Ajchitz. — Entonces no me queda otro recurso que reconocer que he cometido una "gaffe".

Lea. — Tremenda, señor.

Ajchitz. — No disminuyo en un punto su apreciación, señora.

Lea. — Bien; ¿cuál es el objeto de su visita?

Ajchitz. — Oh, no creo que pueda ser expresado así, en dos palabras. En realidad, no me ha traído ningún objeto preciso, estipulado de antemano. El objeto de mi visita depende casi exclusivamente del rumbo que tome nuestra conversación.

Lea. — Demasiado complicado, señor, para prestarle atención a las diez de la mañana.

Ajchitz. — Si molesto, señora, le juro que me "descomplico", que me "sencillizo", en un abrir y cerrar de ojos.

Lea. — Diga, por lo menos, en qué puedo serle útil, en qué puedo favorecerlo.

Ajchitz. — Por ahora, el gran favor que puede usted hacerme es mirarme con un poco menos de acritud.

Lea. — Concedido. ¿Y después?

Ajchitz. — Prestarme atención.

Lea. — Concedido también. ¿Y qué más?

Ajchitz. — ¿Qué más? Usted dirá, señora, la impresión que le ha causado mi presencia en esta casa.

Lea. — Ninguna, señor. Le aseguro que su presencia en esta casa no me arranca de mi indiferencia habitual.

Ajchitz. — Es lástima. Es lástima, porque en mis planes estaba causarle a usted una impresión deslumbradora.

Lea. — No veo con qué ventaja.

Ajchitz. — Después de esa impresión, todo lo demás sería más llevadero.

Lea. — Ah, confiesa que tiene algo penoso que confiarme.

Ajchitz. — Penoso para mí, señora. De ninguna manera para usted.

Lea. — ¿A ver? ¿De qué se trata?

Ajchitz. — Se trata de mí.

Lea. — Diga.

Ajchitz. — Pero como también se trata de usted, antes debo solicitarle autorización para seguir hablando.

Lea. — Hable, señor, hable.

Ajchitz. — Yo, señora, me veo abocado a un conflicto. Terrible conflicto. Conflicto de deberes y de sentimientos.

Lea. — Me interesan los casos de su especie. Hable.

Ajchitz. — No sé si tendré fuerzas para hacerme entender.

Lea. — En cambio, yo confío en mis fuerzas para darle a entender que habré entendido.

Ajchitz. — Ahora soy yo quien le suplica a usted que se "descomplice", señora. Mi cerebro es pequeño, pero me veo obligado a pensar con mi cerebro.

Lea. — Bien, bien. Hable, por fin, señor. Usted me exaspera.

Ajchitz. — De mal en peor. Sí, señora: de mal en peor. Empiezo por no deslumbrarla, al revés de lo que tenía pensado, y termino por exasperarla, cuando mi propósito era enternecerla.

Lea. — Pero, ¿de qué se trata, santo Dios! ¿De qué se trata?

Ajchitz. — Algo muy



"Mucama. — A usted le falta..., ¿cómo le diría?, le falta... la belleza del asno."

simple, a ras de tierra, señora.

Lea. — Exponga, pues.

Ajchitz. — Me gustaría ir por partes.

Lea. — Empezé por donde guste, pero empecé.

Ajchitz. — Antes quería solicitarle un favor. Lea. — ¿A ver?

Ajchitz. — Necesito que usted me jure que no tratará mi caso en ninguna de sus novelas...

Lea. — Jurado.

Ajchitz. — Lo digo, porque a un amigo mío le ocurrió algo horripilante. Figúrese que...

Lea. — Perdóne, pero usted me interesa más que su amigo.

Ajchitz. — Es que él también tuvo que vérselas con una escritora de gran renombre.

Lea. — No sé quién podrá ser.

Ajchitz. — Imagine que lo estampó en una novela, que se enteró la esposa y tuvo que divorciarse.

Lea. — Ventaja para su amigo; ya lo ve.

Ajchitz. — ¡Ah, no, señora! Es que la mujer de mi amigo volvió a contraer enlace. Yo fui el elegido, señora, y... ¡calcule si se repite conmigo el caso de su primer marido!

Lea. — Ya, ya le ocurrirá a un tercero para que no haya dos sin tres.

Ajchitz. — Se diría que usted lo desea.

Lea. — Al grano, señor, al grano.

Ajchitz. — Bien, señora. Jurado que no me pondrá en una novela...

Lea. — Jurado, sí, jurado.

Ajchitz. — Bien, bien. No se irrite usted. Ah, no desconozco aquello de Ovidio: "¡Guay con las iras de los poetas!"

Lea. — No es de Ovidio; es de Horacio.

Ajchitz. — Perdóne la "gaffe". Yo soy... Ajchitz.

Lea. — ¡Salud!

Ajchitz. — No, señora, no. Le digo que me llamo... Ajchitz.

Lea. — ¡Salud, señor, salud!

Ajchitz. — Panteleimón Ajchitz.

Lea. — En fin, ¿a qué ha venido usted? ¿A decirme que usted también se ha sentido con capacidad para escribir una novela, o un drama, qué sé yo, y que ha venido a leerla?

Ajchitz. — No, señora, no. Mucho más penoso para usted.

Lea. — Pues, ¿qué? ¿Que no le gustan mis obras?

Un acto de Arturo Cerretani

PERSONAJES:

Lea, Ajchitz y Mucama.

Ajchitz. — He venido, señora, a decirle...

Mucama. — (Entrando.) Lllaman por teléfono a la señora.

Lea. — Voy. Un segundo. (Sale.)

Ajchitz. — ¿Usted..., usted sería capaz de mirarme dos segundos sin reír?

Mucama. — Haría un esfuerzo.

Ajchitz. — ¿Soy... tan ridículo?

Mucama. — No. ¡Pero transpira usted de una manera!

Ajchitz. — ¿Cree usted que puedo inspirar una pasión?

Mucama. — A su esposa, ¿cómo no!

Ajchitz. — ¿A una mujer... de su tipo, por ejemplo?

Mucama. — No.

Ajchitz. — ¿Rotundamente?

Mucama. — ¡Terminantemente, no! A usted le falta..., ¿cómo le diría?, le falta... la belleza del asno.

Ajchitz. — ¡Dios mío! ¿Y qué es eso?

Mucama. — La juventud.

Ajchitz. — Pero, ¿no se podría suplir con...?

Mucama. — Además, no tiene la poesía del diablo.

Ajchitz. — ¿Es decir?

Mucama. — La gracia del pecado. A usted

Ajchitz. — No, señora, no. Mucho más penoso para mí.

Lea. — Pero, entonces, ¿qué diablos quiere usted, señor?

le falta pecaminosidad en la mirada, esa lucecita misteriosa que dice y no dice cosas bochornosas al oído... Le falta... poder de vulnerabilidad en todas sus actitudes... Usted mueve un dedo, y es como si no ocurriera nada. Lo que corresponde es mover un dedo y decir un mundo de cosas en ese movimiento. Le falta, además, espíritu de empresa para lanzarse en la persecución del ideal trazado por la imaginación. Le falta... (Transición.) ¡Perdone! ¡La señora! (Sale rápidamente. Ajchitz está abochornado, aplastado, contrito.)

Lea. — (Entrando.) ¿Decía, entonces, el señor?

Ajchitz. — ¿Yo? ¡Ah, sí! Señora, yo a usted la conozco desde que publicó su primera novela. La leí y la amé.

Lea. — ¿A cuál de las dos?

Ajchitz. — A la novela. Fué un movimiento natural de mi espíritu. Usted por ese entonces dió una conferencia. Fui a oírla, a conocerla. Poco después, al año apenas, usted publicó su segunda novela. La leí también. ¡Y la amé! A la novela, claro está. Ah, pero usted publicó su tercera novela, señora. ¡Su tercera novela! La leí, señora, la leí y la amé.

Lea. — ...A la novela.

Ajchitz. — ¡No! La novela me pareció detestable. ¡A usted la amé, señora, a usted! Porque a usted la amo, señora, la amo con todas las potencias de mi alma, irresistible e irresponsablemente. La amo así, ¡con toda la barbaridad de que Dios me ha hecho capaz! ¡La amo! ¡La ..., la idolatro!

Lea. — Conste que yo no esperaba nada de todo esto.

Ajchitz. — Me encanta el triunfo de lo inesperado.

Lea. — Ah, pero usted cree...

(Continúa en la pág. 35)

"Ajchitz. — La amo así, con toda la barbaridad de que Dios me ha hecho capaz. ¡La amo..., la idolatro!..."



NOTAS Y COMENTARIOS

EL "COPETIN" DE LOS MENORES.



Si alguna vez se cumplió el edicto de policía que prohíbe despachar bebidas alcohólicas a los menores de 18 años, habrá sido por rara excepción. Y creemos que desde la anteguerra no había salido en la prensa ningún suelto sobre ese asunto, mientras que entonces la simple presencia de menores en los cafés solía motivarlos.

Lejos de cumplirse el edicto, tras los chicos vinieron las chicas, que es lo que se lo hizo recordar a la jefatura y dictar la orden mandando tenerlo presente. ¿Cómo desconocer que su aplicación tropezará ahora con mayores dificultades que nunca, a causa de las novedades habidas en las costumbres desde la postguerra? Pero un edicto puede ejercer al menos una influencia moderadora y servir para la represión del abuso, y en eso puede consistir su verdadera eficacia.

UN RECORD.



PUBLICARON los diarios la segunda parte de sus informaciones y comentarios del año 1926 sobre un sumario iniciado entonces en el Liceo de Señoritas. El sumario ha terminado definitivamente, declarándose que no afecta al concepto profesional ni moral de la entonces rectora, doctora Flairoto, que en la primera oportunidad será destinada a un cargo apropiado a sus títulos y antecedentes educacionales.

Según las cuentas que se echan, el sumario ha durado diez años, por lo cual no han faltado espíritus ligeros que lo compararan con las transacciones en 120 mensualidades. Ciclotto es, a las nuevas generaciones, dominadas por la fiebre de los récords de velocidad, diez años les parecen todo un periodo histórico; pero es innegable que diez años también pueden ser un récord, y no de los más fáciles de batir.

muy pocos cambios. Los bailes son organizados con el mayor cuidado, y los anteriores se recuerdan entre las fiestas más brillantes de Nueva York. Este año, para variar, se ha resuelto que los huéspedes de honor sean los hombres, en lugar de las mujeres, y en lugar de una comisión honoraria de damas habrá una de caballeros, presidida por John D. Rockefeller (hijo).

En varias partes de los Estados Unidos habrá otras fiestas en celebración del bisiesto.



JUICIO CRITICO.

CUENTA el general Sir Ian Hamilton, que es también un distinguido escritor, el resultado de una comisión suya para dar a conocer a Kipling en Inglaterra, cuando todavía no era conocido sino en la India. Hamilton, que era algo amigo de los poetas Andrew Lang y William Sharp, se encargó de someterles un cuento de Kipling, aprovechando un viaje que hizo a Londres.

Lang le contestó:

"De buena gana hubiera dado cinco libras por no leer esta deletérea droga, que ha dejado en mi espíritu la más desagradable impresión."

"Afirmo sin vacilar que toda tentativa de abrirse camino en los círculos literarios ingleses por la publicación de un artículo de esta clase en algún magazine — suponiendo que haya alguno que lo acepte, lo cual dudo mucho — sería en perjuicio de cualquier probabilidad de éxito futuro."

Y William Sharp:

"Le recomendaría a su amigo que quemase cuanto antes este detestable trabajo. Si no temiera ir más allá de mi cometido, añadiría que el autor debe ser hombre muy joven, y que probablemente va a morir en un manicomio antes de cumplir los treinta."



EL CINE, LA RADIO Y EL LIBRO.

VALERA se lamentaba de que *Pepita Jiménez*, su obra cumbre, no le había dado para comprar un vestido a su mujer — dice el escritor español don Pedro Mata.

¡Pobre señora de Valera!, pensarán con compasión nuestras lectoras.

Pero prosigue el señor Mata:

"Alarcón, Pereda, la condesa de Pardo Bazán, Clarín, Picón, hacían ediciones de tres mil ejemplares. Galdós tardaba diez años en consumir nueve mil volúmenes de *Angel Guerra*."

El señor Mata remueve estos antecedentes a propósito de las dificultades con que lucha el libro español, que en su opinión son debidas a las ediciones clandestinas, una de las cuales consiguió introducirse en la misma Barcelona.

Recuerda que Grandmontagne atribuyó el descenso del libro al auge del cinematógrafo. Pero — dice — permítasenos apuntar una duda. ¿Si no existiera cine, este público — el que prefiere el cine — leería novelas? Retrotraigámonos cuarenta años atrás. Entonces no había cine ni radio. Y, sin embargo, el público español de hace cuarenta años leía mucho menos que el de ahora. Era tópico vulgarísimo la penuria del escritor.

El libro español tuvo un periodo de prosperidad después de la guerra, que fué cuando verdaderamente puede decirse que se conquistaron los mercados de América, dice el señor Mata. Pero como resultado de las ediciones clandestinas, estos mercados se han perdido casi completamente.



FESTEJAN EL BISIESTO.

MAÑANA por la noche los neoyorkinos festejarán el bisiesto con un gran baile y cena en uno de los magníficos hoteles de su opulenta ciudad. Esta costumbre se viene observando desde 1924, de manera que esta será la cuarta vez. En aquel año se formó una comisión que se ha conservado hasta hoy con

ALBUM DE LA CIUDAD

Tragedia sin palabras

TRAGEDIA muda, no obstante la boca eternamente abierta del protagonista; mas, ¿no es, acaso, la afonía el signo último de toda perdurable aflicción? El dolor, al eternizarse, pierde la voz y se inmoviliza en un gesto. Así, desde hace siglos, la máscara que Melpómene ostenta en su diestra nos habla, con el solo visaje, de los mayores desgarramientos que puede sufrir el alma humana. Y por ello, para expresar el sufrimiento acendrado no son necesarios el color ni el sonido; basta la pura forma perpetuada en la piedra. (La escultura será siempre el arte de las pasiones esenciales, y toda tragedia digna de este nombre es una sucesión de frisos.)

Al revés de las figuras clásicas, nuestro protagonista no tiene la blanca frialdad del mármol; pintado de rojo, está, como un dios Término, en muchas encrucijadas urbanas, con su boca siempre abierta; boca muda e insaciable que traga sin descanso palabras ajenas. (¿No han pensado ustedes que el buzón es la antítesis del altoparlante? Uno absorbe en silencio lo que le confían, el otro lo vomita ruidosamente. ¿Y no es absurdo que una misma institución fiscalice a la vez dos cosas tan disímiles?)

La gente pasa a su lado sin advertir el drama de su vida. Desde hace años; desde que se aceleró el ritmo de la existencia porteña, el buzón se ha quedado solo y desamparado. Ya nadie se apoya en él. Se fueron los changadores que le hacían compañía; desaparecieron los cortejantes callejeros que montaban guardia junto a él; ya no hay ociosos que discurran a su vera...

Aislado en medio del tráfico urbano, el buzón porteño clama por su boca muda el dolor de su brusca soledad.

ARTURO CANCELA.

OLVIDAN LOS PARAGUAS.

CAMINO de los cien mil va la cifra de los paraguas que los londinenses olvidan al año en trenes, tranvías y ómnibus. ¡Una fortuna en paraguas! La estadística de esos paraguas olvidados es una de las que a pesar de ser estadísticas son amenas. Y cuanto más abultada la cifra, más amena.

En 1934 los paraguas olvidados fueron 87.500; en



1935, 99.000 (aumento del 13 %). Unos dicen que con la agitación de la vida moderna la gente está perdiendo la memoria, y otros que la cifra de 1934 es cifra de año de seca, y la de 1935, de año de lluvias; y que por otra parte los ingleses deben ser más propensos ahora a olvidarse los paraguas, por haberse desacostumbrado de ellos durante los años de seca. En tal caso, las cosas deberán mejorar este año.

Por término medio los paraguas olvidados en trenes, tranvías y omnibus son 270 por día, el surtido de una pequeña paraguetería. Las más olvidadizas son las mujeres. En los días lluviosos los paraguas olvidados rayan en los 500, y 400 o más son de mujeres. Hay días de nueve paraguas de mujer por cada uno de hombre.

SEGURIDAD EN EL AIRE.

ANTON Fokker, el famoso ingeniero de aeroplanos, está construyendo — informa un corresponsal — en un taller de las cercanías de Amsterdam, que permanece estrechamente guardado, una máquina que va a revolucionar la aviación.

Esta importancia del invento, si se consiguen los resultados que se buscan, no sería exagerada, pues trataríase nada menos que del aeroplano imposible de estrellarse, capaz de mantenerse en el aire el tiempo necesario para efectuar un seguro aterrizaje en el caso de que fallaran los motores.

El corresponsal obtuvo algunas confidencias de un amigo del ingeniero, pero ellas versan únicamente sobre la confianza de este último en el éxito de su invento. Fokker se negó a entrar en negociaciones con varios representantes de gobiernos extranjeros que quisieron entablarlas, y está tan convencido del resultado, que considera patriótico reservar para la industria holandesa el privilegio de construir los aparatos.

SE OPUSO AL FERROCARRIL.

INVENTO la tinta de copiar y se opuso al ferrocarril.

Curioso es que el hombre de quien pueden decirse estas dos cosas sea James Watt, inventor de la máquina de vapor a doble efecto.

¿Cómo se le ocurrió inventar también la tinta de copiar? Pero lo inexplicable es que fuera enemigo jurado de la locomotora a vapor.

En 1784 patentó un proyecto de locomotora a vapor, pero se resistió obstinadamente al desarrollo del invento; y en su testamento, al hacer legado de un terreno, puso por condición que no se permitiese el paso de nin-

gún vehículo a vapor a través de la propiedad.

El segundo centenario de Watt, en cuya ocasión han sido recordadas estas originalidades, fué celebrado en Londres con una exposición de sus inventos. Figuraba un frasco de tinta de copiar hecha según su fórmula.

Como se ve, Watt era un hombre de suma originalidad y de carácter un tanto contradictorio y caprichoso.

DESPECHO

Por LINO PALACIO



EL SALON DE TODOS.

LAMA la atención de muchos viajeros distinguidos que van a Nueva York y frecuentan la sociedad, que algunos de los parties a que son invitados se efectúan en un salón del subsuelo de edificios de departamentos de lujo donde viven sus huéspedes. Todos los inquilinos tienen derecho al uso de ese salón, que está amueblado y decorado de acuerdo con la categoría so-



TIENE UN BAR.

JACK Dempsey tiene un gran bar en Broadway, y en su caso es muy lógico que lo haya decorado con retratos de famosos boxeadores antiguos y modernos. El caballeresco Carpentier, que en estos últimos tiempos también se dedicó a negocios de bar y restaurante en París y Cannes, ocupa uno de los lugares preferentes en esa galería. Por supuesto, el bar de Jack Dempsey es punto de reunión de boxeadores, managers, sparring-partners, empresarios de peleas y aficionados, y allí van los cronistas a pescar primicias y hacer acopio de rumores, opiniones y comentarios.

En la galería de retratos falta el del propio Jack Dempsey. A un corresponsal europeo que visitó el establecimiento y tocó este punto, le dijo él:

—Había dos maneras de hacer hablar de mi retrato: una era ponerlo, y otra no ponerlo, y he preferido la más económica.



LA FIESTA DE SAN ANTON.

MADRID celebró este año con particular animación la fiesta de San Antonio Abad, llamada de San Antón, que es muy pintoresca por su carácter popular. El centro de la fiesta es la calle de la Hortaleza, donde está la capilla del santo, perteneciente a los padres Escolapios. Casi toda la calle estaba ocupada por numerosos puestos de baratijas y juguetes, en los que se vendían estatuillas del santo y figuras de animales, principalmente cerditos; pues San Antón es patrono de tocineros, cocheros y vaqueros. En esta fiesta hay por la calle de la Hortaleza un desfile de animales que son presentados ante la capilla para ser bendecidos. Algunos chicos presentaron sus perros, y los tamberos presentaron ocho o diez vacas lecheras. Pero la nota más llamativa es un desfile de jinetes, en el que este año, como de

costumbre, figuraron bellas amazonas. Un tratante de caballos de la provincia de Toledo concurrió al desfile con toda su tropilla, e iba arrojando puñados de castañas, que eran muy bien recibidos por los muchachos. Muchas personas desfilaron aisladamente en automóvil, lo mismo que antaño se hacía en carruaje.

En Barcelona la fiesta ha perdido los desfiles de jinetes, pero en cambio la celebran el Polo Club y el Club de Equitación.





Por qué
eligió este
cuento
María
Alicia
Domínguez

Prefiero "El Ruiseñor y la Rosa" porque en este cuento armonizan el fondo y la expresión, como la piedra rica en el engarce primoroso. Porque la poesía y la realidad más enternecedoras logran en él un justo equilibrio. Por su noble ironía, sazón de una inteligencia profunda y creadora, en este caso, de un símbolo feliz del Arte inmortal: el ruiseñor padecido y la rosa dolorosa constituyen la heráldica de la Poesía de todos los tiempos, que es una sola.

EL CUENTO, JOYA DE LA LITERATURA, EN UNA ANTOLOGÍA DE "EL HOGAR" HECHA POR ESCRITORES ARGENTINOS

El ruiseñor y la rosa

Un cuento de Oscar Wilde
Elegido por María A. Domínguez

HA dicho que bailaré conmigo si le llevaba unas rosas rojas — se lamentaba el joven estudiante; — pero no hay en todo mi jardín una sola rosa roja.

Desde su nido de la encina oyó el ruiseñor. Miró por entre las hojas, asombrado.

— ¡No hay una sola rosa roja en todo mi jardín! — gritaba el estudiante.

Y sus bellos ojos se llenaban de lágrimas. — ¡Ah, de qué cosa más insignificante depende la felicidad! He leído todo cuanto han escrito los sabios; poseo todos los secretos de la filosofía, y tengo que ver mi vida destruida por falta de una rosa roja.

— He aquí, por fin, al verdadero enamorado — dijo el ruiseñor. — Le he cantado todas las noches, aun sin conocerlo; todas las noches repito su historia a las estrellas, y ahora lo veo. Su cabellera es oscura como la flor del jacinto y sus labios rojos como la flor que desea; pero la pasión ha tornado su rostro pálido como el marfil y la pena lo ha marcado con su sello.

— El príncipe da un baile mañana por la noche — murmuraba el joven estudiante — y mi adorada asistirá a la fiesta. Si le llevo una rosa roja bailaré conmigo hasta el amanecer. Si le llevo una rosa roja la tendré en mis brazos. Reclinará su cabeza sobre mi hombro y su mano estrechará la mía. Pero no hay rosas rojas en mi jardín. Por lo tanto, tendré que estar solo y no me hará caso ninguno. No se fijará en mí para nada y mi corazón se desgarrará.

— He aquí al verdadero enamorado — dijo el ruiseñor. — Sufriré todo lo que yo canto; todo lo que es alegría para mí, para él es pena. Realmente, el amor es una cosa maravillosa: es más precioso que las esmeraldas y más caro que los finos ópalos. Perlas y granates no pueden pagarlo, porque no se halla expuesto en el mercado. No puede uno comprarlo al vendedor, ni pesarlo en una balanza para adquirirlo a peso de oro.

— Los músicos estarán en su estrado — decía el joven estudiante. — Tocarán sus instrumentos de cuerdas, y mi adorada bailará a los sonos del arpa y del violín. Bailará tan vaporosamente, que su pie no tocará el suelo;

y los cortesanos, con sus alegres atavíos, la rodearán, solícitos; pero conmigo no bailará porque no tengo rosas rojas que darle.

Y dejándose caer sobre el césped, hundió su cara en sus manos y lloraba.

— ¿Por qué llora? — preguntaba una lagartija verde, correteando cerca de él con su cola levantada.

— Sí, ¿por qué? — decía una mariposa que revoloteaba persiguiendo un rayo de sol.

— Eso es, ¿por qué? — murmuró una mariposa a su vecina, con una dulce voccecilla.

— Lloro por una rosa roja.

— ¿Por una rosa roja? ¡Qué ridiculez!

Y la lagartija, que era algo cínica, se echó a reír con todas sus ganas.

Pero el ruiseñor, que comprendía el secreto de la pena del estudiante, permaneció silencioso en la encina, reflexionando en el misterio del amor.

De pronto, desplegó sus alas oscuras y emprendió el vuelo.

Pasó por el bosque como una sombra, y como una sombra atravesó el jardín.

En el centro del parterre se levantaba un hermoso rosal, y al verlo voló hacia él y se posó sobre una ramita.

— Dame una rosa roja — le gritó — y te cantaré mis canciones más dulces.

Pero el rosal sacudió la cabeza.

— Mis rosas son blancas — contestó, — blancas como la espuma del mar, más blancas que la nieve en la montaña. Pero ve en busca del hermano mío que crece alrededor del viejo reloj de sol, y quizá él te dé lo que pides.

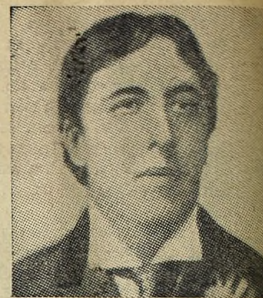
Entonces el ruiseñor voló al rosal que crecía en torno del viejo reloj de sol.

— Dame una rosa roja — le gritó — y te cantaré mis canciones más dulces.

Pero el rosal sacudió la cabeza.

— Mis rosas son amarillas — respondió, — tan amarillas como los cabellos de las sirenas que se sientan sobre un tronco de árbol; más amarillas que el narciso que florece en los prados antes de que llegue el segador con su hoz. Pero ve en busca de mi hermano el que

EL AUTOR



OSCAR
WILDE

André Gide, uno de los pocos que conocieron a Wilde en su época deslumbrante y no huyeron de su lado cuando cayó en desgracia, dice que el autor de "Salomé" no hablaba, sino que cantaba. "Cantaba dulcemente, lentamente; su misma voz era maravillosa." Al ser escritos, sus cuentos perdían el encanto de la palabra pronunciada. El mismo, que buscaba en el arte el secreto de la vida, declaraba que en la vida había puesto su genio, y sólo talento en sus obras.

El destino lo precipitó de la gloria y el refinamiento a las más crueles desdichas. Pero "no hay que echar nada en cara a los que el destino ha golpeado."

Nació en Dublín en 1854, y murió en París al comenzar este siglo.

crece debajo de la ventana del estudiante, y quizá él te dé lo que pides.

Entonces el ruiseñor voló al rosal que crecía debajo de la ventana del estudiante.

— Dame una rosa roja — le gritó — y te cantaré mis canciones más dulces.

Pero el arbusto sacudió su cabeza.

— Mis rosas son rojas — respondió, — tan rojas como las patas de las palomas, más rojas que los grandes abanicos de coral que el océano mece en sus abismos; pero el invierno ha helado mis venas, las heladas han marchitado mis botones, el huracán ha partido mis ramas, y no tendré ya rosas en todo este año.

— No necesito más que una rosa roja — gritó el ruiseñor, — una sola rosa roja. ¿No hay ningún medio para que la consiga?

— Hay un medio — respondió el rosal; — pero es tan terrible que no me atrevo a decirlo.

— Dímelo — contestó el ruiseñor. — No soy asustadizo.

— Si necesitas una rosa roja — dijo el rosal — tienes que hacerla con notas de música, al claro de luna, y teñirla con la sangre de tu propio corazón. Cantarás para mí con el pecho apoyado en mis espinas. Cantarás para mí toda la noche, y las espinas te atravesarán el corazón: la sangre de tu vida correrá por mis venas y se convertirá en sangre mía.

— La muerte es un buen precio por una rosa roja — replicó el ruiseñor, — y todo el mundo ama la vida. Es grato posarse en el bosque verdeante y mirar al sol en su carro de oro y a la luna en su carro de perlas. Dulce es el olor de los nobles pinos. Dulces son las campanillas que se esconden en el valle y los brezcos que cubren la colina. Sin embargo, el amor es mejor que la vida; ¿y qué es el corazón de un pájaro comparado con el de un hombre?

Entonces desplegó sus alas oscuras y emprendió el vuelo. Pasó por el jardín como una sombra y como una sombra cruzó el bosque.

El joven estudiante permanecía tendido sobre el césped, allí donde el ruiseñor le dejó, y las lágrimas no se habían secado aún en sus bellos ojos.

— ¡No hay una rosa roja en todo mi jardín! — gritaba el estudiante. Y sus bellos ojos se llenaban de lágrimas.

— Sed feliz — le gritó el ruiseñor. — Sed feliz; tendréis vuestra rosa roja. La crearé con notas de música al claro de luna y la teñiré con sangre de mi propio corazón. Lo único que os pido en cambio es que seáis un verdadero enamorado; porque el amor es más sabio que la filosofía, aunque ésta lo sea, y más fuerte que el poder, aunque éste también lo sea. Sus alas son color de fuego y su cuerpo color de llama; sus labios son dulces como la miel y su aliento es como el incienso.

El estudiante levantó los ojos del césped y prestó atención; pero no pudo comprender lo que le decía el ruiseñor, pues únicamente sabía las cosas que están escritas en los libros.

Pero la encina lo comprendió y se puso triste, porque amaba mucho al ruiseñorcito que había construido el nido en sus ramas.

— Cántame la última canción — murmuró. — ¡Me quedaré triste cuando te vayas!

Entonces el ruiseñor cantó para la encina, y su voz era como el agua reidora de una fuente argentina.

Al terminar su canción, el estudiante se levantó, sacando al mismo tiempo su cuadernito de notas y su lápiz del bolsillo.

— El ruiseñor — se decía, paseándose por la alameda — posee una belleza innegable. Pero, ¿siente? Me temo que no. Después de todo, es como muchos artistas: todo estilo, sin nada de sinceridad. No se sacrifica por los demás. No piensa más que en la música y en el arte; como todo el mundo sabe, es egoísta. Ciertamente,

no puede negarse que su voz tiene notas muy bellas. ¡Qué lástima que todo eso no tenga sentido alguno, que no persiga ningún fin práctico!

Y volviendo a su habitación, se acostó sobre un jergoncito y se puso a pensar en su adorada. Al poco rato se durmió.

(Continúa en la pág. 58)



EXPOSICIONES Y ARTISTAS

Por PILAR DE LUSARRETA



Paul Claudel

El alma del paisaje

"Introducción a la pintura holandesa"

ASI titula Mr. Paul Claudel su interesante estudio sobre el secreto de la pintura holandesa, basado en una conferencia pronunciada por él mismo, hace poco, en La Haya.

A través de las ciento veinte menudas páginas que lo componen, se comprende que el místico poeta francés, para analizar la pintura nederlandesa, más que a una erudición de museo, que por lo demás le sobra, ha acudido a la sugestión del ambiente.

El paisaje sin líneas dramáticas, sin trazo de horizonte, donde los ojos se pierden en la incertidumbre de los tonos, el paisaje sin la exaltación violenta de las montañas, ni la contradicción de alturas y depresiones es lo que el autor de "L'Annonce faite a Marie" ha estudiado especialmente, viendo en su alma la fuente perenne de inspiración bávara y frisona.

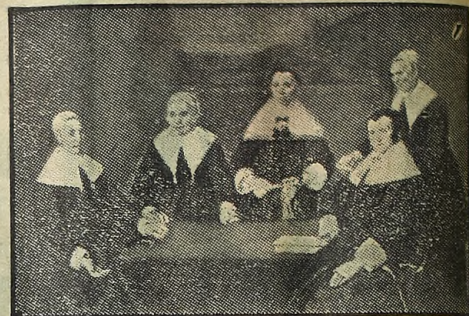
A lo largo de sus descripciones se "siente" la extensión húmeda de las verdes tierras cultivadas, los polders decorados como alcatifas, donde las flores

brotan con un ordenamiento estético de bordado, donde perfuman y se mecen los jacintos y abren su corola los tulipanes. Y por sobre esta tierra plana y amena el cielo, ese cielo de Holanda que no tiene dos minutos seguidos la misma luz ni el mismo aspecto. Y no es sólo que en él sea infinita la variedad luminica; es que allá arriba parece que estuviese el secreto emocional de esta tierra un poco estática, cuyo aliento es húmedo y leve como la respiración humana.

Ese paisaje explica a Paul Claudel el poema geométrico de Baruc Espinosa y la "Calle de los árboles de Hobbema", obras hijas del recogimiento. La quietud circundante, la placidez llevan a la meditación.

Pero lo que hace verdaderamente interesante la pequeña obra de Claudel, al menos para los iniciados, es la amable oposición que de ella se desprende al más acabado y clásico estudio sobre la pintura holandesa, "Maitres d'autrefois" de Eugenio Fromentin.

Al atribuir a los holandeses una especie de culto del ambiente, Claudel desmiente las palabras de Fromentin, que asegura que, fuera de Rembrandt, "todos



Grupo de "Regentes del Hospicio de Harlem"

los talleres de Holanda siguen una escuela, imitan a un maestro, buscan sensaciones simples y claras". Para Paul Claudel, al contrario, es hija del medio y de él nutrida, consubstanciada de él.

Además, preciso es reconocer que el estatismo vivido del paisaje holandés penetra, por así decir, al interior. Esos cuadros transparentes, sin más elementos que unos objetos o un ángulo de habitación; esas placidas figuras domésticas rechonchas y frescas, inclinadas naturalmente sobre la labor cotidiana.

¿Cómo están saturadas e influidas de de lo de afuera! ¿Cómo explican Cuyt el de las brumas, y el "Paisaje de verano" de Hans van Goyen, y Ruysdael, y Capelle las bombachas de Peeter Neer, los interiores de Terborch, los pajarillos ateridos de Fabritius y los bodegones de Claesz Heda!

En el cuadro no hay sino un bebedor que mira los círculos de humo que escapan de su pipa, o una criada que venda un dedo herido a una compañera, o una dama que lee una carta junto al "stoel", o un juglar que temple el rommelpot. Pero se siente la sugestión de la vida: el agua que tiembla en los canales, la vidriera donde el sol quiebra, las cigüeñas que revelan a lo lejos, una criada que cuelga un faisán en la ventana de la posada, unos molinos que baten la niebla, y la extensión verde, jugosa, impregnada de humedad, de los campos remotos.

Y hasta en el retrato mismo el paisaje es un elemento de vivo interés vital, y hace su "acto de presencia". Frans Hals, Becker, Van der Helst, han sabido impregnar del ambiente real sus figuras que hasta en la frígida atmósfera de los museos se asoman a nuestra actualidad desde sus ventanales del pasado, vivientes y en su clima. Es más, en ocasiones esas figuras tienen un acento local. "El risueño caballero" y la horrible "Hille Bobbe", ¿dónde irían a beber su cerveza sino en una posada de los barrios bajos de Harlem?

¿Ni a dónde sino a Harlem — antiguo hospicio — irían a refugiarse las seis viejas del "Tribunal de regentes" y los seis caballeros de la misma institución? Ellas con sus pelerinas y sus tocados, ellos con sus negros sombreros de alas de cuervo, sólo son aceptables en ese límite de los dos mundos que es un asilo de ancianos.

Paul Claudel ve esa penetración del paisaje y del ambiente en todas las manifestaciones de la pintura holandesa, hasta en la más modesta: la naturaleza muerta. Ciertamente que los nombres de Claesz, de Kalff o Heda elevan por su calidad el género a una categoría superior a la que suele alcanzar. No son las abundancias gastronómicas de los flamencos, es un ordenamiento simple y sobrio, casi religioso: el pan y el vino de la liturgia, un limón partido y la gama de esmaltes y cristalería de vasos, platos, potes y bandejas, luciendo, reflejado, irisándose a la luz de una ventana abierta al húmedo aliento de afuera.

El alma del paisaje lo satura todo y penetra en todo. Tanto y tan bien, que aun a la distancia, de la lectura de ese libro suave y jugoso sobre la pintura holandesa, se "vuelve" en ánimo de meditación y contemplación.



COMO UN RELOJ!

Sin dietas, sin molestias, sin trastorno alguno, podrá reeducar su intestino perezoso tomando

Santeína

el laxo-purgante moderno más económico, suave, agradable y eficaz.

Santeína no crea hábito, no causa irritaciones, limpia, desintoxica y refresca el organismo.

Una laxa, dos purgan.

En todas las farmacias y en la

Farmacia Franco-Inglesa

LA MAYOR DEL MUNDO

Sarmiento y Florida

Buenos Aires



Las Aventuras de don Pancho Talero

Por LANTERI

¡HOLA, DON PANCHO! VD. SIEMPRE CON ESA CARA DE PEJERREY ENFERMIZO ¿DONDE ESTÁN ESOS MÚSCULOS? ¿DONDE ESA POTENCIA CELULAR?...



¿NO VE?... UN VENCIDO POR EL TEJIDO ADIPOSEO... ¡OTRA VÍCTIMA INCONSCIENTE DE LA GRASA Y EL GLICÓGENO!



¿A VER ESE TORAX? ¡PUFF! ¡PARECE UNA CAJA DE RADIO DE 25 \$! ¡HAY QUE EDUCAR ESOS MÚSCULOS... HAY QUE CARBURAR ESAS PROTEÍNAS!...



¡MIRE VD. COMO DOMINO MI EPI-CENTRO NERVIOSO LEVANTANDO CUALQUIER CUCARACHA DEL SUELO!



¡OBSERVE QUE RADIACIÓN MUSCULATIVA! JAMÁS DOMINARÁ VD. A SUS SEMEJANTES SI NO DESARROLLA ESTA ENERGÍA POTENCIAL...



ESTO DESCENTRALIZA LA ÚREA Y EL ÁCIDO CARBÓNICO, LOS DOS TERRIBLES ALIADOS DE LA TAUROMAQUIA CELULAR...



...EL EJERCICIO ANTE TODO Y EL MUNDO SERÁ SUYO... PERO. SI DEJA OXIDAR EL BOBINAJE CEREBRAL, ¡ADIÓS AMIGO!... SE LE DESTORNILLA EL COXIS Y SE LE CAE EL EPIGASTRIO...



LOS MÚSCULOS SON INSTRUMENTOS EJECUTIVOS DE NUESTRAS CONEXIONES CON EL CEREBELO Y ¡JAMÁS DEBEMOS PERMITIR QUE LOS IMPULSOS SENSORIALES SEAN GOBERNADOS DESDE EL ÁREA PENAL!



... PARA VENCER EN COMERCIO HAY QUE SABER TRANSFORMAR LA MATERIA EN ENERGÍA. ESTO ALARGA EL PÍLORO Y AYUDA A CONOCER AL INOCENTE COMPRADOR...



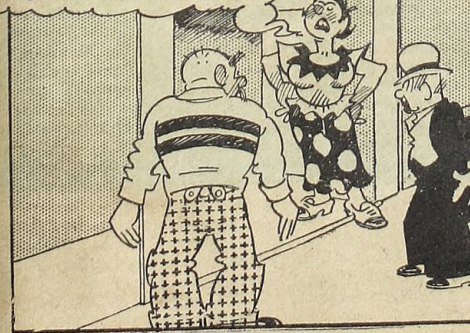
PARA TRIUNFAR EN POLÍTICA HAY QUE FORTIFICAR LAS BASES. YA LO DIJO EL TRIBUNO "GOBIERNA CON LOS DE ABAJO Y SERÁS EL AMO"



Y POR ÚLTIMO, AMIGO PARA DOMINAR EN AMOR NADA MEJOR QUE ESTO, LO QUE DESCONGESTIONA RÁPIDAMENTE LOS TUBOS DISTRIBUTIVOS DEL BULBO NEOSENSIBLE...

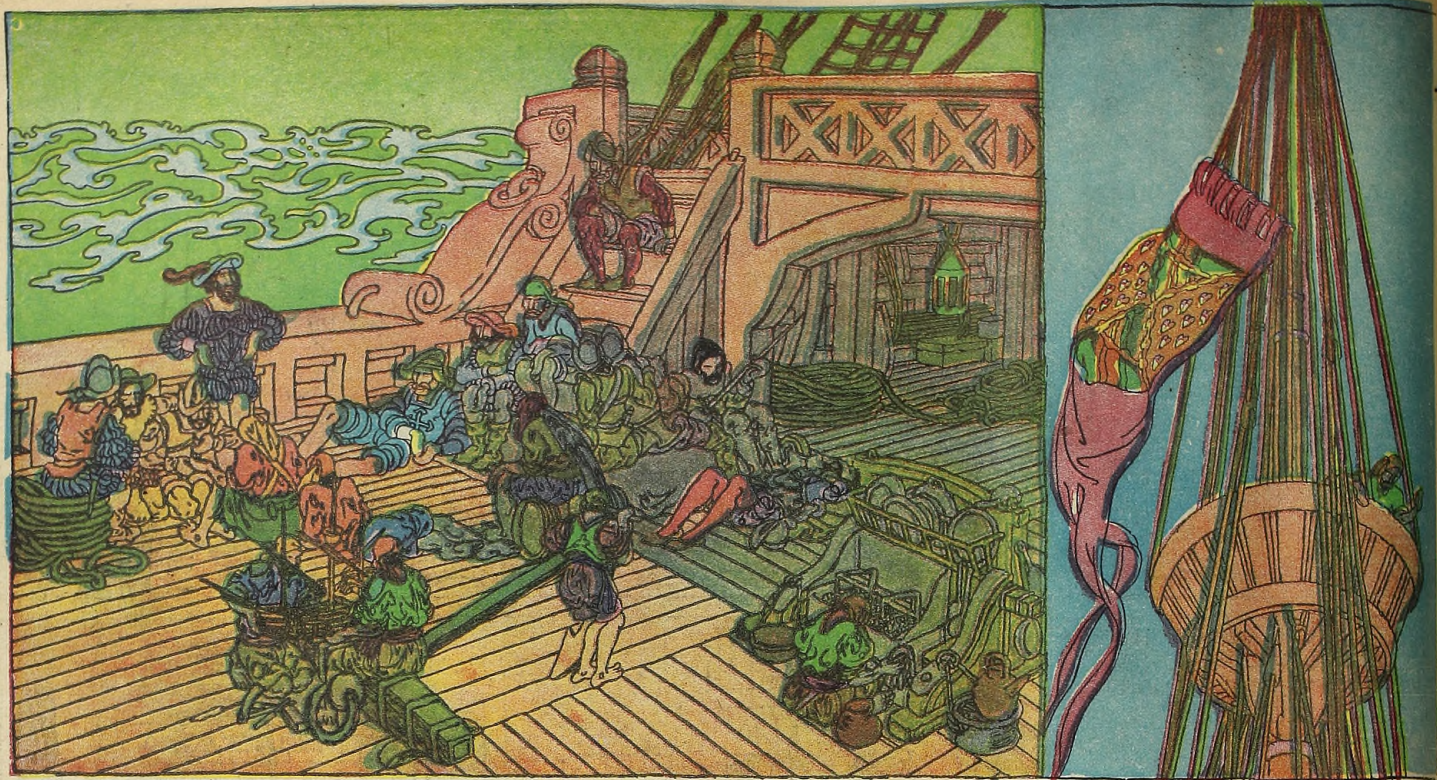


¿CHE, CHARLATÁN, HASTA QUE HORA TENGO QUE ESPERARTE CON LA SOPA EN LA MESA?



¡CAMINÁ LOCO SUELTO. SI NO QUERÉS QUE TE HAGA TOMAR LA SOPA DE UN TRAGO





LA VIDA EN LAS CARABELAS

Por **ENRIQUE**

ILUSTRACION DE

Las naves de la armada de don Pedro de Mendoza partieron de San Lúcar de Barrameda el 24 de agosto de 1535. A primeros de septiembre, con escasa diferencia de días, llegaron a las islas Canarias y fondearon en Santa Cruz de Tenerife, San Sebastián de la Gomera y Santa Cruz de la Palma. La escala duró un mes. En este tiempo los expedicionarios recorrieron las pequeñas poblaciones, llenas de sol y de flores; compraban vituallas para el viaje, y se entretenían en las tabernas. Aquellos puertos eran los últimos de ambiente español que tocaban en la ruta de Indias. A los viajeros les parecían el adiós de España y la bienvenida de América. Las naves en camino al Nuevo Mundo pasaban por aquellas islas, y las que acababan de cruzar el Océano, de regreso a España, también se detenían frente a aquellas colinas suaves y acogedoras que ya les hablaban del hogar. Los habitantes de las Canarias estaban acostumbrados a ver los rostros de los conquistadores ansiosos de encontrarse en las Indias Occidentales: optimistas, llenos de ensueños y un tanto fanfarrones para darse ánimos ellos mismos. Sabían que todos, invariablemente, aparentaban una seguridad en el triunfo que, en el fondo de su alma, no podían sentir. También estaban hartos de escuchar las penurias de los que tornaban: desilusionados, enfermos y empobrecidos. Los que se iban hablaban de tesoros ocultos; los que volvían contaban hambres y sufrimientos infinitos. Cada tanto, sin embargo, pasaban barcos cargados de oro; rescates fabulosos, quintos enormes. Los tripulantes de aquellas naves parecían transfigurados. Hablaban poco, no abandonaban los navíos y escrutaban siempre el horizonte con el temor de descubrir naves piratas. América, pues, además de una quimera era una realidad que alcanzaban unos pocos entre miles. Era un juego de azar, y ello explicaba por qué tantos españoles — eternos jugadores de la vida — partían en su busca, a jugar la carta de su destino.

Los hombres de la armada de Mendoza, como todos los expedicionarios de paso hacia las tierras de promisión, andaban por las calles estrechas y soleadas de las poblaciones canarias en grupos bullangueros que hacían asomar las mozas a las ventanas. Se detenían frente a los pequeños negocios y pagaban sin regatear, pues no valía la pena fijarse en mara-

vedías cuando los esperaban ciudades maravillosas y tesoros como el que quitarían al monarca de la Sierra de la Plata.

En las tabernas, los conquistadores se pasaban las noches cantando, abrazados a las guitarras, a las botellas de buen vino y a las muchachas "enamoradas" que se combinaban con el tabernero para hacerles volar hasta el último sueldo. En la taberna comían, bebían, jugaban y chacoteaban con las buenas mozas. A veces desenvainaban las espadas, y la callejuela solitaria se poblaba en seguida de un rumor de aceros, de voces que decían: "¡Haya paz, señores!", y de gritos que anunciaban la ronda: palabra mágica que hacía llenar las vainas y sentar a la mesa a dueñistas y testigos, temerosos, todos, de terminar la juerga o la tragedia en el calabozo de la ciudad.

Otros conquistadores, los capitanejos de más rango, los que tenían calzas de seda, capas de grana, plumas finas en el sombrero y una espada muy larga, cuyo rumor se confundía, al arrastrarse, con el de las espuelas, se hacían amigos de las autoridades de la población, visitaban las familias más encumbradas, hablaban con suficiencia de cuando volverían poderosos, para casarse con una moza pobre y convertirla en dama de palacio. Las muchachas los oían llenas de admiración y de secretas ilusiones, y entre tanto combinaban una cita en la ventana, para esa misma noche, apenas los padres — tantas veces conocedores de todo y con más esperanzas que las hijas — se hubiesen acostado fingiendo dormir con un sueño de piedra.

Uno de los caballeros de la armada de Mendoza, tal vez pariente suyo, a quien Schmidel llama — enigmáticamente — *thon Jerg Manthossa*, raptó a una doncella, en una de esas noches claras en que las estrellas son confidentes de los amantes. Soñó llevarla a bordo de su nao, en aquella conquista al país de las minas de oro y de los imperios fabulosos; pero la familia de la joven hizo apresar a los enamorados. Armóse un revuelo en las naos. Unos se declararon en favor de los padres de la raptada; otros querían ayudar a los amantes a huir lejos de la isla. Probablemente fué en estas disputas en que se hallaron frente a frente, por primera vez — como recordaron unos testigos meses más tarde — Juan de Ayolas y Juan Osorio, cuya enemistad habría de terminar, en

Río de Janeiro, con la muerte del segundo, ajusticiado en forma muy semejante a un crimen.

La aventura romántica terminó a lo muy burgués. El caballero de la armada de Mendoza, un poco apremiado por la fuerza y un poco convencido, también que más valía dejarse de conquistas problemáticas se casó con su amante y quedóse a vivir en la isla, muy feliz y muy tranquilo, diciéndole adiós para siempre a sus sueños de aventuras en el Nuevo Mundo. Él ni ninguno de los mil quinientos hombres de la armada sospechaban que su abandono de la expedición era lo más acertado que podía hacer, y que todos, sin excepción, muy pronto lo envidiarían.

En la isla de la Gomera murió uno de los expedicionarios más populares y más bonachones: el piloto Diego García de Moguer. Este viejo marino venía como piloto de la nao *Santantón*, y aparecía como propietario de la nao *Concepción* (*Concepción*), cuya compra probablemente hizo con dineros prestados por el apoderado de Mendoza, Martín de Orduña.

Diego García había dado la vuelta al mundo con Juan Sebastián de Elcano. En su nao lo querían todos los tripulantes, pues como era de humilde condición se trataba siempre con los más sencillos. No sabía escribir. Jugaba a las cartas con los marineros y en su testamento, dictado el día antes de morir, confesó deberle a uno la suma de un ducado.

Mientras la gente de la armada comentaba el cesamiento del capitán enamorado y la muerte del piloto de Trigueros, don Pedro de Mendoza había terminado en Tenerife ciertos arreglos con don Pedro Fernández de Lugo, adelantado de Canarias y gobernador de Santa Marta, mediante los cuales este gobernador — que tiempo antes había aspirado, sin mucho empeño, a la conquista del Río de la Plata — le cedía a don Pedro de Mendoza tres naves y unos trescientos hombres de los mil quinientos que él había reunido para llevar consigo a Santa Marta.

Las naves de don Pedro de Mendoza, de este modo, aumentaron a diez y seis.

Es necesario que nos detengamos un instante sobre este particular, porque el número que indicamos es la primera vez que se sostiene y que se prueba.

Ante todo, hay una constancia segura de que en Buenos Aires llegaron catorce navíos. Schmidel y Ruy Díaz de Guzmán coinciden en esta cifra, que se confirma con la declaración del piloto de la nao *Anu-*



DE DON PEDRO DE MENDOZA

DE GANDIA

ALEJANDRO SIRIO

ciada, hecha en Buenos Aires el 15 de febrero de 1539, el cual refiere que "entró en este puerto en el galeón de la *Anunciada*, el cual era navío de setenta o ochenta toneladas, e ansimismo vido entrar la nao capitana y la nao *Sant Antón*, que eran de a doscientas toneladas, y otras de a menos que fueron once navíos": es decir, once naves más la *Anunciada*, la *Sant Antón* y la nao capitana.

Luego sabemos que formaban parte de la armada de Mendoza otros dos navíos que no llegaron al Río de la Plata: la nao *Santiago*, que desvió su ruta y arribó a Santo Domingo, y otra nao, cuyo nombre se ignora, que según pruebas concluyentes se perdió en la costa del Brasil.

Eduardo Madero, en su *Historia del puerto de Buenos Aires*, fué el primer autor en demostrar con una aserción de Fernández de Oviedo y una carta del 12 de febrero de 1536 de la Audiencia de la Isla Española al Rey, que una de las naves de Mendoza se había ido a pique; pero Paul Groussac, con aquel afán suyo que lo caracterizó de empeñarse en ciertas discusiones, negó el hecho sin ninguna prueba. Ahora nosotros podemos demostrar, definitivamente, con un documento inédito, que, en efecto, una nave de la armada de Mendoza se perdió en la costa del Brasil. El 15 de julio de 1536 el embajador de España en Portugal, don Luis Sarmiento, escribió desde Évora a los monarcas españoles dándoles cuenta de las noticias secretas que desde el Brasil había traído un piloto de la armada de Acuña. Pues bien: aquel piloto tenía una carta de uno de los compañeros de Acuña en la cual se referían las aventuras que habían pasado, agregando que en un río próximo al Marañón, donde había unos indios muy bravos llamados *pitiguales*, "supieron que un navío que allí había aportado en aquella costa de los castellanos que yban al Río de la Plata se había perdido y que alguna gente della había salido en tierra y que los de la tierra los habían comido". Este testimonio de gente de la armada de Acuña que recogió los informes en el mismo lugar de los sucesos, unido a las afirmaciones de Fernández de Oviedo y de la Audiencia de la Isla Española —basadas en declaraciones de tripulantes de la armada de Mendoza,— no pueden dejar dudas acerca de la autenticidad del hecho relatado.

Además de los trescientos hombres de la armada de don Pedro Fernández de Lugo, que se pasaron a

la de Mendoza, resolvieron irse al Río de la Plata también algunos parientes del gobernador de Santa Marta, como Pedro y Francisco Benítez de Lugo.

Más o menos en la primera semana de octubre se hicieron a la vela desde las islas Canarias las naves de don Pedro de Mendoza. Una de ellas, la *Santiago*, que había salido retrasada de España, no pudo unirse al grueso de la armada, y tras un viaje accidentado, en el cual el alférez mayor Alonso Cabrera comenzó a revelar la locura que más tarde terminó con su vida, dió fin a su ruta en Santo Domingo, donde el capitán Frías Marañón y el alférez Cabrera comenzaron un larguísimo pleito.

Las naves avanzaban impulsadas por viento fresco hacia las islas de Cabo Verde. A bordo de cada navío los conquistadores soñaban que sus hazañas correrían en lenguas de la fama como aquellas de los paladines antiguos. No suponían que "la mudanza de los hombres y los olvidos del tiempo" dejarían en la nada todos sus esfuerzos y todos sus dolores. Cuesta abajo en sus vidas, ni ellos mismos habrían sabido explicar cómo se encontraban sobre las cubiertas de aquellas naos con los ojos fijos en el horizonte. Todos habían partido alegres, como un río que baja la colina cantando. Habían dejado sus amigos y sus juegos para ir al encuentro de aventuras soñadas. Algunos partían a América para hallar un olvido a sus amores. Otros recordaban a las mozas que para siempre se habían ido de su corazón. Los padres de familia, cuando pensaban en su pueblo, veían siempre el retablo de la iglesia en que se habían casado: un retablo gótico con ángeles rosados como sus hijos y vírgenes pálidas como sus mujeres. Todos sabían que en varios pueblos de Andalucía había retablos dorados con el oro de las Indias, y los recordaban como un ejemplo y una promesa a imitar. Algunos conquistadores, que ya no tenían a nadie en el mundo, habían cubierto de luto sus casas y se habían marchado a América en busca de una nueva vida.

Otros habían comprendido —con asombro y dolor— que después de tantas aventuras ya no les quedaba tiempo para amar, y entonces se habían embarcado imaginando otra aventura que fuese en su existencia como el amor de los amores.

A los diez días de la partida de la isla Canarias las naves de Mendoza llegaron a las islas de Cabo Verde, el 18 de octubre. Allí se quedaron unos cinco

días, al cabo de los cuales zarparon de nuevo rumbo a alta mar.

En Cabo Verde se hicieron las últimas provisiones, y los más religiosos se confesaron de nuevo antes de emprender la travesía del Océano. La nao *Santiago*, que había llegado retrasada a las Canarias, no apareció, pues había tomado otra ruta para no reunirse jamás a la armada de Mendoza.

Lejos de las Canarias, cada una de las pequeñas naves era un mundo de intrigas y de ensueños perdido entre el cielo y el mar. A los dos días de la partida, el 25 de octubre, de a bordo de la nao capitana, don Pedro de Mendoza comenzó a levantar, muy en secreto, un proceso en contra de su maestre de campo, Juan Osorio, a quien algunos compañeros habían acusado de traidor.

Los conquistadores embarcados como simples emigrantes, que no tenían la obligación de cuidar las velas o lavar la cubierta, como los marineros, velar la ampolleta, como los pajes, preparar las comidas o hacer tantos de los otros quehaceres que abundan en aquellas naves, se pasaban las horas tendidos sobre cubierta, bajo una lona, de día, o mirando las estrellas, de noche, oyendo los golpes del mar contra la borda y el crujir de los maderos impulsados por el viento.

Los grupos se hacían estrechos por la abundancia de gente, la falta de espacio y la inclinación que todos sentían de comunicarse entre sí, hablando de cosas pasadas o tratando de vislumbrar el futuro común. No faltaban los descontentos, arrepentidos a los pocos días de viaje, que a pesar de su juventud envidiaban el ocio de la vejez: a aquellos viejos que se habían quedado en la aldea; unos por no atreverse a partir; otros por el desengaño de haber ya partido una vez.

Los que tocaban las guitarras y cantaban coplas estaban siempre rodeados por un buen número de oyentes, que hacían de coro o escuchaban emocionados, llenos de punzantes nostalgias, las palabras evocadoras del rincón de tierra que ellos más querían en el mundo. Tanto las canciones vascas, de aires graves y cadenciosos, cual si fueran cantos de iglesia, como las dulces tonadas gallegas que se acordaban "do mar de Vigo" y "o meu amigo", o de los milagros de Santiago de Compostela, con el rit-

(Continúa en la pág. 17)

CALOR APLASTANTE



Si Vd. sufre excesivamente del calor, busque la causa en el defectuoso funcionamiento de las vías intestinales.



Unas cucharaditas de "Sal de Fruta" ENO, en sendos vasos de agua, le refrescarán en seguida



y depurarán su sangre, eliminando las toxinas intestinales, y haciéndole adquirir una gran resistencia para soportar el calor. ENO es también de sabor agradabilísimo.

"SAL DE FRUTA"

ENO

tómela diariamente

SE VENDE EN TODAS LAS FARMACIAS

Cartas de París



QUERIDA María: En este momento leo tu carta, tan rica en descripciones carinosas; se nota el contento que tú conservas de esos ratos pasados al lado de quienes con tu llegada se sintieron tan felices; aún gozas al recordarlos. ¿Puedes comparar la satisfacción que has tenido al repartir ropa y comida entre gente tan pobre, a la que hubieras recibido adquiriendo un artículo de lujo para ti?

¡No! Esto es una vanidad transitoria, un capricho cumplido, cuyo goce termina justamente cuando queda cumplido. Yo también te doy un abrazo grande y me siento tan feliz como tú.

Quisiera continuar esta conversación contigo, narrándote a mi vez el episodio que viví para esa misma fecha, y en circunstancias casi análogas; me has entusiasmado y te cuento impresiones que raramente descubro.

Fin de año, allá en un rincón de Salpêtrière, donde se cuidan los niños cuyos bronquios o pulmones están atacados por un mal taimado...

La hora del final de visita dominical, los padres al borde de las camas haciendo las últimas recomendaciones: "Sé bueno", "Escucha bien lo que te ordenen", "Cuéntale todo al doctor". Las más chiquitas, desesperadas para retener más, un minuto más, los brazos de mamá; las más grandecitas, con aires de mujer, conservan una ligera indiferencia; ya saben que no hay que testimoniar las penas ruidosamente...

Ese día todas estaban levantadas; chicas de cuatro a quince años vestidas con delantales a cuadros azules y blancos, moños azules, celestes, blancos reteniendo sus cabellos; y, sobre las camitas, la muñeca había tomado el lugar de su mamita. Vi algunas con mantillas, otras con cofias blancas; todas con lindos colores, con mejillas más sanas que las de sus dueñas. Confortablemente instaladas sobre la almohada, las muñecas descansaban un día; algunas estaban cubiertas con las sábanas hasta los ojos; las criaturas que hay allí no conocen más gestos que los de las enfermeras y, naturalmente, tratan a sus hijas como las tratan a ellas...

Este pequeño mundo sufríente había participado la víspera de un árbol de Noel, en el que pensaron durante un mes. Sin duda, cada una buscó en las ramas del pino el juguete que pidió; el deseo tantas veces consultado con la vecinita de cama:

"Una caja de compás, quizá es muy cara."

"Pídelo, a lo mejor te la trae."

Otra soñó con un juguete mecánico, otra con un caballo de madera, otra con un libro de imágenes y lindos cuentos; así fueron quedando consignados los pedidos en las cartas dirigidas al Père Noel, que las enfermeras recogieron cuidadosamente. Porque en esa ciudad de enfermedades y miserias se ha guardado la vieja tradición: la carta de Noel.

Noel llega a la cita sin olvidar a ninguna; ésta tiene su compás, aquella su juguete mecánico, la rubia su libro, la de ojos negros su caballo que siempre correrá sobre las sábanas.

Hay otros chicos más favorecidos; sus padres les regalan para aliviar

su exilio, pero la mayoría no tiene más que al Noel de la Salpêtrière, que regala a todos y todos están felices; alegría cuanto más modesta, más grande todavía.

¡Así gocé, María, viendo ese cuadro de ternura, de sinceridad, de ejemplar y emocionante conformidad! Tan poco habíamos puesto nosotros, tanto recibían ellos! Era un bien multiplicado por milagro de Dios, te aseguro.

En otro ambiente, las visitas de Año Nuevo han desaparecido casi; los regalos se han limitado; parecería que la lucha excesiva de hombres y mujeres por la vida los mantiene más reservados cuando otro año se anuncia; "primer día de enero" es una fecha que sugiere, acobarda a muchos, nos entusiasma a otros. Pero hay todavía gentes felices que se libran a esa distracción eminentemente filantrópica, dado que las visitas no proporcionan gran placer ni al que las realiza ni al que las recibe.

¿Le "tenue"? Siempre de aprê-midi. El sombrero chico, agrandado con un velo caprichoso que recuerda a una aureola, sin tener la rigidez de aquella; la pequeña capa de pieles, ya sea en agneau rasé, loutre, ragodon, vison.

El vestido negro, avivado con alguna nota de color vivo o muy claro; algunas elegantes llevan un manchón diferente a la piel de la capa o saco; es gracioso, es bonito, pero no es un detalle juvenil: el manchón hace un poco pesada la figura; se supone que quien lo lleva no es ágil, dinámica; parecería el símbolo de la mujer ociosa más que fríolenta. Es una opinión simplemente, y te ruego, María, que no lo tomes como una indicación ni una prohibición para llevar uno contigo el día que visites a tus parientes y amigos para asegurarles tu excepcional cariño o afecto.

Chez Edmond Courtot he visto un modelo de vestido hecho en crêpe-satin color beige rosado, acompañado de un saco marrón de lana adornado con zorro del mismo tono; el sombrero, de terciopelo verde con un velo en el tono, sumamente juvenil.

El peletero Gouchinov ha creado la combinación de tonos en sus sacos o capas de piel; tiene una capa de armiño graciosísima, obscura en la parte que rodea la cara, y esa tonalidad se va atenuando a medida que llega al borde, siendo entonces de un color rosado; diría, tal es la suavidad, que contrasta mucho, por cierto, con el marrón que resalta la línea superior.

Un saco magnífico, tres cuartos muy amplio, en astracán gris, es el mejor adorno que vi anoche en el cine; llevado sobre un vestido de terciopelo verde oscuro; los guantes de terciopelo verde también, zapatos y cartera negros; sombrero gris.

¿Qué más contarte, querida amiga, que pueda ser interesante para ti en este momento de distracciones permanentes al lado de lady Balm? En sus cartas se traduce la manera franca en que tú la has conquistado; no tiene palabras que la satisfagan para expresar su contento, su admiración, su alegría. Está maravillada de la Argentina; mucho esperaba, pero aún se sorprende porque todo supera a lo que imaginó

(Continúa en la pág. 58)

LA VIDA EN LAS CARABELAS...

(Continuación de la pág. 15)

mo de los caminos de peregrinación, y el canto jondo y las saetas de Andalucía, temblorosas en los pechos y en el aire como si fueran un lamento desgarrador e infinito que arrancaba, al final, un "¡olé!" de entusiasmo unánime, tenían en los atardeceres azules, cuando el ardor del sol declinaba y nacía el viento fresco del obscurocer, una melancolía extraña que nadie recordaba haber advertido en su tierra. ¡Cuán distintos eran aquellos cantos que todos conocían con el amor de lo que se ha oído desde la niñez, a las salomas levantinas, que los marineros entonaban alegremente, al subir y bajar las velas, con frases en que se mezclaban palabras de muchas razas, formando una jerga que sólo entendían los marineros y los forzados de las galeras!

De noche, aquellos cantos vibraban con una emoción mágica que hacía soñar despiertos a los conquistadores. Ellos sentían que su cuerpo estaba allí, tirado sobre la cubierta de un navío; pero que su corazón estaba lejos, prendido como una rosa encarnada en la reja de una ventana florida, junto al pecho de la amada distante. Aquellas músicas de sus pueblos los seguían a través del océano y los envolvían en una canción de ayer y de siempre, que era la canción de su destino.

Los pasajeros de mayor consideración se encerraban en la media docena de camarotes reservados a popa y a proa para ellos y para los jefes y oficiales. Siempre se mostraban taciturnos, solemnes, conscientes de su superioridad frente a la chusma que se hacinaba en la cubierta. Algunos habían embarcado ropas muy finas, arcones llenos de sedas, brocados y armas cinceladas, y se exhibían con sus mejores galas las tardes que el mar no los mantenía tumbados sobre el jergón, con náuseas horribles. Otros, además de estos lujos, se habían hecho acompañar por una "criada" complaciente que les lavaba la ropa y preparaba las comidas. Pero estos privilegiados eran pocos. Los más se reunían a jugar a las cartas — muy en secreto, porque las ordenanzas lo prohibían — y se pasaban la noche con los naipes en la mano. Al mismo tiempo, la gente de cubierta, a la cual no se le escapaba nada de lo que ocurría en el navío, imitaba a sus superiores, y los que no tenían naipes jugaban a muchos otros juegos de azar e inventaban, en último caso, hasta carreras de insectos.

Los viejos oficiales, cuyos vientres, mal alimentados a bordo, pero que en tierra les habían gastado una fortuna en finos manjares, contaban los días con las cuentas del rosario, pensando que hacían todos esos sacrificios para traer una dote a sus hijas y algunos dineros con qué pasar los últimos años de su vejez.

Los jefes más jóvenes, que habían partido llenos de ilusiones y esperanzas, dejaban correr las horas sin dormir, mirando el mar a través del estrecho ventanillo, como si al fondo del horizonte, donde se levantaban nubes de formas raras sobre las cuales brillaba la luna, hubiesen de aparecer, en cualquier momento, los castillos fantásticos del Imperio del Rey Blanco. El vaivén del navío mecía sus ensueños, y cuando estaban por adormecerse, brazos invisibles se enroscaban a su cuello. Entonces despertaban sobresaltados, con el corazón latiendo y una sed extraña en la boca que no les dejaba hablar. Luego, en el segundo sopor, confundían las bendiciones de la madre con los besos de la novia y les parecía que ella les hablaba al oído para contarles muchas cosas de su tierra y de su amor. ¡Qué largo se les hacía, tan largo como el mar! A veces hasta les parecía que no había de terminar nunca.

En otros camarotes, de pronto, se oían voces fuertes, risotadas o discusiones violentas. Era un capitán que recordaba sus hazañas contra los turcos, en Italia o en Flandes, o un eterno chistoso que contaba cuentos verdes, o dos jugadores que se levantaban pálidos, con las manos en los puñales, prontos a vengar la ofensa inferida, mientras los compañeros se apresuraban a separarlos y hacerlos de nuevo amigos con un buen vaso de vino.

Ciertas noches en que la melancolía descendía sobre algunos conquistadores, cansados de jugar a las cartas, tocar la guitarra y mirar el mar, brotaba en ellos, espontánea, siempre palpitante, la eterna curiosidad de inquirir el misterio que los rodeaba. Se hablaba entonces de las leyendas del océano, de la isla de San Brandan, de antiguo origen céltico, transformada por el cristianismo y llamada, también, país de la eternidad; de los viajes del príncipe Madoz a regiones desconocidas del Occidente, y de los venecianos Zeno a Frislandia y Estotilandia; de la isla de la mano de Satanás; de las islas Femenina y Masculina, una habitada por mujeres y la otra por hombres; islas de cuya existencia nadie dudaba, pues se sabía que sus pobladores eran cristianos y, además, las había visitado Marco Polo.

Algún viejo piloto contaba que muchos años antes un navío se había perdido buscando la isla Antilia, o de las Siete Ciudades. Otro marino aseguraba que en tiempos del rey don Rodrigo, cuando los árabes invadieron España, siete obispos portugueses habían huido con sus pueblos a la isla Antilia, "y porque la gente no pensase en tornar, pusieron fuego a los navíos". Un calafate, que había recorrido muchos mares y sabía un sinfín de consejas, agregaba que un navío portugués había sido arrojado por la tormenta a la isla de las Siete Ciudades, y que sus habitantes, para comprobar si aquellos portugueses eran cristianos, los habían llevado a la iglesia, donde se hacían las ceremonias romanas, y les habían ofrecido quedarse en la isla; pero los portugueses, temerosos que les quemasen el navío, se habían vuelto a Portugal a dar la noticia al infante don Enrique. La historia de aquellos naufragios era muy triste. El rey de Portugal, en vez de recibirlos alegremente,

les había ordenado que regresaran a la isla de los Siete Obispos; "pero el mace y los marineros no lo osaron hacer, y salidos del reino, nunca más volvieron".

Otras veces se hablaba de Colón. Algunos tenían amigos que lo habían conocido. Contaban que era de cabello rojo, alto, delgado, muy religioso, ahorrativo y un carácter agrio. Entonces, invariablemente, se repetía aquella tradición de un piloto español que en el momento de morir había revelado a Colón la existencia de América. También decían que Colón estaba seguro de hallar nuevas tierras por unos versículos de la Biblia y la profecía de un sabio latino, del cual muy pocos recordaban el nombre: Séneca. Luego salía la conversación del Gran Khan, "rey de los reyes y señor de los señores", del fabuloso Preste Juan, que señoreaba en el Asia Oriental y se había convertido al cristianismo, de los gigantes y de

(Continúa en la pág. 35)

DIABETICOS

¡PRUEBEN LA HIERBA "RORA"!
NO ES UN MEDICAMENTO.
Este notable vegetal ELIMINA el AZÚCAR y permite prescindir de todo régimen. Eficaz e inofensiva. Los 100 gramos. \$ 0.90
Farmacia Franco-Inglesa, Florida y Sarmiento.
Farmacia L'Aiglon, Callao y Cansalio.



Vuelva tranquilo

Tome un GENIOL si a la vuelta de una fiesta se siente derrotado, deprimido y doloroso.

Se sentirá ágil y despierto como para volver a empezar.

Tome un GENIOL y... siga el baile.

UN TUBO DE GENIOL 1.30

MILLONES DE PERSONAS LO TOMAN

GENIOL

TAN sólo el semblante del que refería la historia manteníase impenetrable como una máscara.

Los demás pasajeros — con los labios entreabiertos, fijas las miradas, sintiendo resonar en sus oídos el golpe de las olas contra el casco del barco — cual si fuera el eco amortiguado de los cañonazos que describía el orador — daban señales de viva emoción.

— Acurrucados así en el sótano — prosiguió el narrador, — los siete hombres decidieron permanecer donde se encontraban hasta ser capturados. Mas, mientras valiéndose en parte de gestos, en parte de palabras, y bajo el intermitente fulgor de las luces enemigas llegaron a esa determinación, el mismo pensamiento acudió de pronto a la mente de los siete: ¿Y la muchacha?

El hombre del rostro inescrutable hizo una pausa, vaciló un instante y seguidamente, volviéndose hacia un alemán que integraba el grupo, agregó a manera de explicación:

— Usted sabe que en la guerra los soldados dejan de ser seres humanos para transformarse en animales con trinitroloeno ⁽¹⁾, en inteligencias endemoniadas. ... ¡No! Si fueran seres humanos, no podría haber guerra...

Una de las mujeres apremió al narrador con un nervioso:

— "Oui, oui, m'sieur", pero ¿por qué no prosigue?

Pregunta que le valió la reprimenda del que estaba a su lado:

— Marie, deja que m'sieur hable libremente.

➤ POR un breve instante el hombre del rostro extraño guardó silencio, evocando el campo de batalla de Francia.

— Cuando la muchacha comprendió que por su causa abandonarían ese lugar de relativa seguridad, exponiendo con ello sus vidas, suplicóles encarecidamente que desecharan la idea. ¿Qué era una vida comparada con siete? ¿Y cómo harían para escapar con ella de esa aldea desolada? Además estaba la abuela, la pobrecita abuela que no podía dejar abandonada...

"Haciendo oír su voz por sobre la espantosa conmoción, alguien anunció que la abuela había muerto.

(1) Poderoso explosivo



Los siete soldados

Por

T. S. Stribling

"Y entonces, en medio de la solemnidad del momento, señores, volvió a encenderse, brillante e hiriente, la luz enemiga, para apagarase casi instantáneamente. En la obscuridad reinante, los siete dirigieron la mirada hacia el lugar donde estaba la muchacha. Otra granada surcó los aires: la joven había desaparecido.

La vieron trepar gateando los ruinosos peldaños del sótano. Los siete, al unísono, se abalanzaron, impidiéndole la fuga. Con los nervios en tensión, la sacudieron por los hombros, exigiéndole una explicación a su desatinada conducta. Desesperada, la joven volvió a rogarles que la dejaran ir. ¿De qué valdría huir todos juntos? Volviéndose bruscamente, trató de escalar los peldaños otra vez, en vano. Los hombres la retuvie-

"...alzó encorvado el torso, como invitando a las balas, hasta que el fuego de las ametralladoras lo desmenuzó..."

ron, no dejándola ya mientras hacían sus planes.

"El brillante fulgor desvaneciéndose repentinamente. En la renovada obscuridad uno de los siete, andando a tientas, golpeó a sus camaradas en el pecho, al par que gritaba en sus oídos. Cuando el próximo fulgor iluminó la escena, palpó a los otros, uno por uno, enumerándolos: él primero... uno... dos... tres... cuatro... cinco... seis... siete.

➤ "La joven, que lo observaba, comprendió de pronto y sacudió la cabeza frenéticamente en ademán negativo, oponiéndose a su plan, mas los siete, haciendo oídos sordos a sus protestas, la sostuvieron, aprestándose a llevar a cabo lo convenido. "Cuando la luz volvió a extinguirse ascendieron prestamente la escalera, saliendo al patio.

"La granada siguiente los sorprendió mientras corrían despavoridos, atravesando el campo más allá de la aldea. La muchacha y seis hombres se echaron de cara al suelo: el séptimo continuó corriendo, ofreciendo un blanco grotesco en la luz enceguedora del campo de batalla. Un proyectil silbando,

logró darle alcance. Cayó de bruces al suelo y, en un esfuerzo supremo, apoyándose sobre las manos, alzó, encorvado, el torso, como invitando a las balas, hasta que el fuego de una ametralladora lo desmenuzó en incontables fragmentos. Cuando la obscuridad volvió a reinar, los seis hombres y la muchacha reanudaron la fuga."

El hombre del semblante impasible y extraño se detuvo y humedeció sus labios ressecos. Contra el casco del barco, las olas imitaban débilmente las detonaciones de la lucha. Uno de los oyentes murmuró:

— ¿Y a la luz siguiente?

— A la luz siguiente se arrojaron a tierra la joven y cinco, mientras el sexto seguía corriendo, atrayendo hacia sí las balas... Y así continuaron avanzando hacia las trincheras amigas, cinco y la joven, cuatro y la joven... tres...

La mujer que escuchaba inquirió con tono extraño:

— Y el último, señor, el último hombre que acompañó a la joven hasta las trincheras... ¿qué fué de él?

— Aunque se hallaban

(Continúa en la pág. 55)

Ilustración de Rodolfo Claro

El ingeniero Alberto R. Mascías, maestro y abuelo de nuestra aviación, ha vuelto a la actividad aérea

Por
**Raúl
Alejandro
Apold**

HACE muy pocos días, un amigo que bien conoce mi jamás abdicada devoción por el vuelo mecánico, latente desde que absorbí contemplé a Henry Brégi trazar, en 1910, su primer círculo en aire argentino, me reveló una noticia que me sorprendió grande y gratamente:

—El ingeniero Alberto Mascías, después de diez y ocho años de ausencia, ha vuelto a la vida intensa de los aeródromos. Vuela todos los días.

Y acaso porque la expresión inmediata de mi rostro debió reflejar, más que sorpresa, incredulidad, me añadió:

—Hombre, si usted duda..., moléstese y vaya a Morón. Personalmente lo comprobará.

Confieso con sinceridad — y se lo expresé posteriormente al propio Mascías — que de primera intención no di mayor crédito a la información amistosa. No es que no lo considerara capaz de resolución semejante. En absoluto. No podía olvidar que él y Jorge Newbery — y no en la hora fácil del éxito — fueron alma y nervio de la aviación nacional. Pero, en presencia de una prolongada inactividad en una profesión que precisamente requiere y exige fundamentalmente una dedicación asidua, se me ocurría problemático un súbito retorno, activo y cotidiano. Y en la duda, practiqué las diligencias pertinentes, con tal favorable resultado, que dos días más tarde estaba con Mascías examinando, curioso, las poderosas má-

quinas y los confortables aviones de turismo que se amontonan, un tanto desordenadamente, en los cobertizos del aeródromo "Presidente Rivadavia", verdadera llave del movimiento aéreo comercial de todo el país.

Bastante tiempo estuve observando el campo de aviación y los aparatos que allí estaban acumulados.



El ingeniero Alberto R. Mascías, con el aparato Morane-Saulnier, motor Le Rhone de 90 H. P., que Jorge Newbery trajo de Europa para cruzar la cordillera de Los Andes, cuando se dispuso a cumplir la hazaña proyectada por su inseparable amigo.



El esforzado aviador en el año 1914, durante una excursión de estudio al valle de Uspallata, cuando preparaba su fracasado intento de cruzar por primera vez las altas cumbres y llegar a Chile con el Morane-Saulnier de Jorge Newbery.



En la Banne d'Ordanche, formando parte de la comisión ante la cual la otrora gran aviadora mademoiselle Marving rindió examen para poder optar al título de piloto planeador.

Y aquí está Alberto R. Mascías tal como es en la actualidad, inspeccionando el Flet donde ha vuelto a practicar el vuelo mecánico en el aeródromo de Morón.

Mascías y Jorge Newbery sellaron su amistad en un trance de suprema angustia

HASTA ya cerrada la noche permanecí en Morón. No quedó sitio sin conocer, gracias a la excesiva gentileza del ingeniero Mascías, que me acompañó en todo momento y a todas partes. Junto a los amplios hangares que allí levantan distintas empresas particulares, ofrecen un fuerte contraste las exiguas dependencias del Aero Club Argentino, entidad a quien su reciente vigésimo octavo aniversario ha sorprendido en injusta indigencia. En lo que a ella concierne, la apatía oficial se torna cada vez más alarmante.

De todo hablé con el maestro durante la provechosa recorrida, como luego en la larga sobremesa de un buen almuerzo. Recordó los tiempos heroicos cuando volar, según arraigada acepción popular, era "distracción de locos". Con palabra amena me refirió detalladamente los difíciles y vacilantes pasos iniciales. Y así, en rápido y atropellado desfile, surgieron los nombres de Brégi, Ponzelli, Jorge y Eduardo Newbery, Anasagasti, Lavalle Cobo, Waldino Correa, Roth, Parravicini, Alfredo L. Palacios, Goubat, de Bruyn, Delest, Billingham Schultz, Dolphin, Severo Vaccaro, Ramos Vivot, Paillette, Passebón, Goffre, Fels, Paris le Clerc, Hentsch, Valletón, Irmischen, y tantos otros. Exaltó el esfuerzo que significó la fundación del Aero Club Argentino con la base material del globo libre donado por Marcelo T. de Alvear y Aarón Anchorena, y con el decidido apoyo moral de no muchos, y ponderó luego la obra máxima e indestructible de la entidad al crear nuestra aviación militar.

Y al hacerlo, tuvo palabras de admirativo recuerdo para la acción pujante de Jorge Newbery, figura cumbre de la aeronáutica argentina, con quien selló su amistad, según me dijo, en un trance inesperado de suprema angustia. Así me refirió el desconocido hecho:

—Un día de 1908, Jorge y yo salimos del parque aerostático de Belgrano, en el globo "Patriota", si mal no recuerdo. Un día limpio. Nada hacía presumir la zozobra que viviríamos horas después. El viento nos llevó hacia el sur. Estuvimos más tarde cerca de la enseña de Samborombón. La altura no

(Continúa en la pág. 52)



En Gstaad, Suiza, durante una exhibición de patinaje sobre hielo, deporte que en sus estadas en Europa el ingeniero Mascías, abuelo de nuestra aviación, gustaba practicar.



LA MUJER FRENTE AL ESPEJO

Por JUANA

Si se pregunta a la mayoría de los hombres si les agradan las uñas de vívido color rojo, es muy probable que las opiniones no sean, en general, afirmativas. Pero, en cambio, todos confesarán, unánimemente, que les gusta un toque de lápiz en los labios. ¿Lógico? Tal vez. Pero ya que su opinión es para nosotras tan valiosa, tratemos de descubrirla... y de usar luego esta información de nuestra discreta manera femenina.

En realidad, esos caballeros de mirada atenta y espíritu observador tienen algunas ideas magníficas al respecto. Lo sé porque he pasado semanas enteras entrevistándolos con preguntas tales como:

— ¿Cuáles cree usted son las cualidades que hacen atraer a la mujer, aparte de la natural belleza de sus rasgos? ¿Cuál es la característica del

arreglo femenino que más atrae su atención? ¿Qué efecto producen en usted las voces? ¿Prefiere usted el cabello largo y los perfumes exóticos? ¿Cómo son los tobillos de su secretaria? ¿Se fija usted en las orejas, en la postura?

A medida que avanzaba la investigación, crecía mi interés, a tal punto que en las semanas que pasaron entre el día en que formulé la primera pregunta y este en que se publica su respuesta, he cambiado de peinado, prestado doble atención a mis ecjas, decidido tomar un curso de elocución y resuelto no salir nunca de casa sin asegurarme de que las costuras de mis medias están derechas. La mayoría de mis entrevistados fueron maridos, que, indiscutiblemente, habían tenido ocasión de estudiar de cerca el problema. Ahí van sus respuestas.



¿Qué aspecto del cabello atrae más su atención?

TAL vez se asombrarán ustedes, como me sorprendi yo, de las opiniones positivas del sexo feo sobre este tema. No importa que sea largo o corto, rulos rubios o trenzas morenas, lo interesante a los ojos masculinos es su aspecto de brillante limpieza. El cabello debe ser tan insinuante al tacto como el cutis. Los peinados complicados y de apariencia dura no tienen muchos partidarios, lo mismo que los mechones sueltos. En cambio, los votos son unánimes en favor del cabello que parece acabado de lavar y que está ligeramente perfumado.



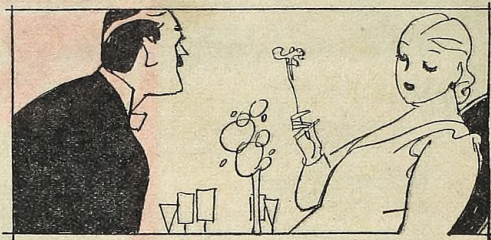
¿Le agradan los perfumes?

A los hombres les encantan los perfumes, indudablemente, pero con ciertas restricciones. Si la compañera de baile está saturada de su fragancia favorita, es más probable que le cause un dolor de cabeza

que la aceleración de los latidos del corazón. Sin contar con que también puede ocasionarle un mal momento de turbación, porque a los hombres no les gusta llamar la atención, y un exceso de perfume es tan chocante como un exceso de maquillaje.

Algunos prefieren los aromas floridos, otros se inclinan hacia los exóticos. Muchos expresaron sus gustos en la materia diciendo: "Prefiero no identificar exactamente la fragancia. Me gusta considerarla como parte de la personalidad de quien la exhala." ¿Quién dijo que el hombre corriente carece de temperamento poético? Otro caballero galante, dijo:

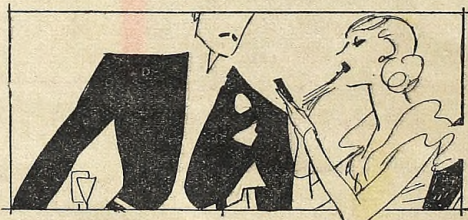
— Me siento defraudado si la mujer a quien acompaño no está perfumada. Me encanta la fragancia, y sólo puedo gozar de ella por proximidad.



¿Qué opina usted de los regímenes alimenticios?

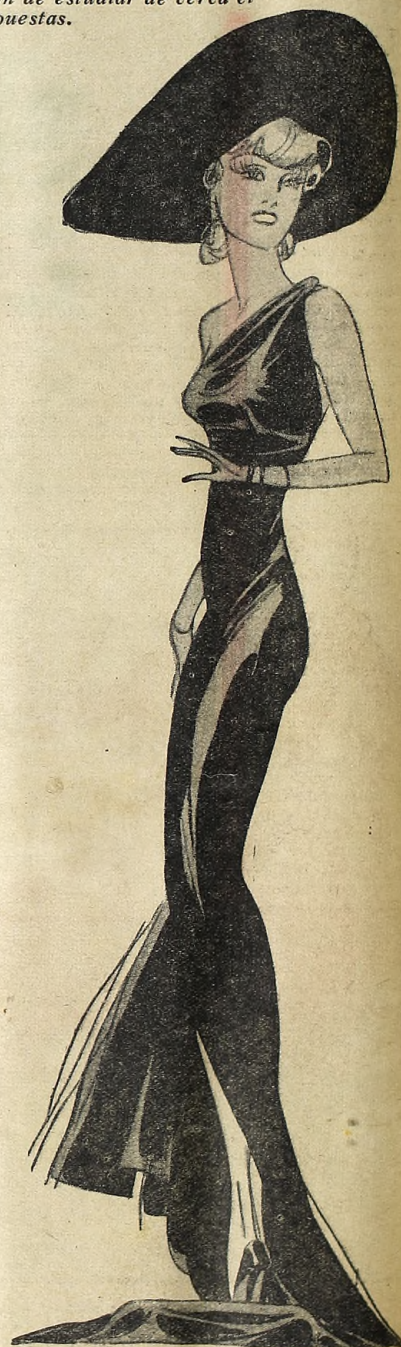
LAS mujeres hacen perfectamente en cuidar su peso — dicen los hombres — mientras no se pasen la vida hablando del asunto. Las siluetas deben ser vistas y no oídas. El tema de los regímenes para adelgazar aburre tanto a los maridos como la conversación sobre las modistas. En ambos casos les agrada el resultado, pero no desean enterarse de todos los detalles del proceso que se siguió para llegar al fin. Verdaderamente desagradable es la situación del hombre que invita a una dama a un restaurante caro y ella sólo acepta unas hojas de ensalada y rehusa todo lo demás por temor de engordar.

¿Por qué no se resignará a renunciar a las papas y a la crema chantilly sin necesidad de proclamarlo a los cuatro vientos? De otro modo, el pobre hombre tiene el doble disgusto de verla desperdiciar una comida excelente y de aparecer como un glotón por gozar de ella.



¿Critica usted a la mujer que se maquilla en la mesa una vez concluida la comida?

ALGUNOS representantes de la generación mayor consideran aún que el maquillaje sólo debe aplicarse en la intimidad del toilet. Pero casi todos los hombres jóvenes están de acuerdo en que un golpecito de cisne y un toque de lápiz son necesarios y oportunos, siempre que este arreglo sea llevado a cabo con rapidez y gracia y no se convierta en complicado ritual de belleza. Del mismo modo que no se usa el bol para enjabonarse las manos, tampoco debe darse a la cara todo un tratamiento de belleza en la mesa. Así, pues, la mujer coqueta debería aprender a componer su maquillaje en público en un mínimo de tiempo. Un simple retoque, y basta.



DE LA OPINION MASCULINA DE LABARDEN



¿Tiene importancia, en su opinión, la voz femenina?

LA respuesta fué unánime. Todos los maridos estuvieron contestes en afirmar que puede perdonarse casi todo a una mujer, siempre que fenga una voz agradable. Una voz sin afectación, sin entonación nasal o gutural, sin agudez nerviosa, sin atropellamiento de palabras, sin ceceos y sin chillidos. Tales son los requerimientos. Las voces deben ser cálidas, tranquilas, reconfortantes. Las mujeres cuya voz posee tales características cuentan con una cualidad de atracción mayor que la belleza de Elena de Troya, y esto resulta tanto más alentador cuanto que las voces pueden ser educadas.

Las voces telefónicas fueron aun más acerbamente criticadas. Una voz femenina chillona en un auricular produce mayor irritación a los nervios masculinos que el chirriar de una tiza sobre un pizarrón. Es, pues, imprescindible hablar con un encanto especial en el micrófono, ya que es imposible contar en tal momento con la ayuda de unos ojos brillantes y una sonrisa simpática para compensar los inconvenientes vocales.

¿Le gustan las cejas depiladas?



NO! Todos los hombres aborrecen las cejas que la depilación convierte en verdaderos hilos. Naturalmente — dicen — nos agradan las cejas bien arregladas, pero cuando han quedado reducidas a una línea, dan a la cara una expresión artificial de muñeca.



¿Se fija usted en las manos?

RESPUESTA afirmativa. Pero lo que los hombres critican no es el tamaño o la forma de las manos, sino el modo como se las usa. Después de tomarse el trabajo de dar a sus uñas la apariencia de joyas y al cutis la suavidad del satén, una mujer bonita puede destruir todo el efecto con sus ademanes. Una mano llena de gestos nerviosos puede ser tan irritante como esas risitas agudas con que muchas personas puntúan su conversación.

¿Presta usted especial atención a la postura del cuerpo femenino al sentarse, al ponerse de pie, al andar?



DE nuevo la respuesta es unánimemente afirmativa. La gracia en el andar es, en opinión del sexo fuerte una de las más atrayentes cualidades de la mujer contemporánea.

¿Debe la mujer de sus sueños tener un tipo especial, rubia o morena, alta o menuda, tímida o vivaracha?

NO tiene importancia.

Los caballeros entrevistados estuvieron contestes en que las cualidades que cuentan son: una figura bien equilibrada y bien llevada, cabellos brillantes, voz cálida y



un cutis que encanta a los ojos. Y no se crea que puede engañárselos usando una espesa capa de maquillaje para cubrir los defectos de la piel. Los hombres reconocen un cutis cuidado. ¡Tal vez ellos también lean los avisos! La verdad es que están al día en el tema, y una piel suave y tersa es lo que primero atrae su atención.

Y ya que estamos en el tópico, me parece justo y oportuno consignar aquí los "odios preferidos" del sexo masculino, que me fueron confiados con rara uniformidad por la mayoría de mis entrevistados. He aquí los más corrientes.

Medias que tienen las costuras torcidas.

Zapatos con tacos gastados o torcidos.

Constantes miradas al espejo, como si la mujer se preocupase más de su propia belleza que del compañero.

Retardo habitual (la mujer que siempre se hace esperar quince o veinte minutos mientras se arregla un rulo rebelde, pertenece a este tipo, así como la que siempre llega tarde a las citas).

Un exceso de joyas.

Las mujeres demasiado enérgicas y agresivas, que dan órdenes a camareros y choferes, tienen opiniones sentadas sobre todos los temas y rechazan la ayuda masculina en pequeños servicios, tales como abrir puertas, acercar sillas, etc.

Las mujeres cansadas que aceptan invitaciones y se portan luego como si estuviesen demasiado fatigadas para gozar de la velada, y sólo hubiesen asistido a ella como un favor especial.

Las que pierden un tiempo enorme para comer.

Las que les entregan media docena de cosas para que se las guarden en el bolsillo del traje de etiqueta.

Y ahora, para concluir, les daré un consejo especial, que me fué transmitido por un excelente fotógrafo, quien tiene ocasión de estudiar a las mujeres más bonitas de la sociedad y que observa sus facciones desde el punto de vista del objetivo. ¿Cuál es la perfección en el rasgo de la cara o el cuerpo que él busca?

Ninguna. Su característica preferida es la serenidad. Y en su opinión la mujer que tiene bastante inteligencia para cultivar esta cualidad, sabrá también sacar el mejor partido de las demás.

Las reglas nos han sido reveladas. ¿Podremos ponerlas en práctica? Señoras, ustedes dirán.



Cutis Impecable



La Crema Rugol, cuya fórmula se debe a la doctora Leguy, es insubstituíble para embellecer la piel. Con su uso se notan los siguientes resultados:

- 1º Elimina las arrugas y protege la piel contra los estragos del tiempo.
- 2º Destruye y limpia las impurezas y la excesiva grasitud de la piel.
- 3º Corrige los poros dilatados y suprime los barritos y puntos negros.
- 4º Quita las manchas, rojece, paños y pecas, dejando el cutis limpio, suave y con nueva lozanía.
- 5º Refresca, tonifica y suaviza el cutis.

La Dra. Leguy ofrece mil dólares a quien pueda comprobar que ella no posee ocho medallas de oro ganadas en diversas exposiciones por su maravilloso preparado de belleza. La Dra. Leguy pagará también mil dólares a la persona que pruebe que sus certificados de culas no son espontáneos y auténticos.

En venta: Farmacia Franco Inglesa, Sarmiento y Florida, Bs. Aires. — En Rosario: Farmacia "El Condor", Córdoba 364. — En Córdoba: M. Munté (H.), San Jerónimo 247; y en todas las farmacias y perfumerías.

RUGOL



Todos

dan su preferencia a nuestros cafés y té, por sus altas cualidades de aroma y sabor exquisitos.

Cafés y Tés

LA PUERTO RICO

AL SINA 416

U. T. 33, 2215 y 2216

Reperto a domicilio dentro del límite de la Capital.

QUEMADURAS

de
SOL
use
PASTA VASENOL

DON FERMIN

hace reír todos los miércoles con su carácter irascible de dictador doméstico en
"MUNDO ARGENTINO"

Contract-Bridge

"Coups, fineses y aprietos"

Por el 2 de Trébol

EN los salones del León Cabal Bridge Club se llevó a cabo un match entre un "team" de socios del club indicado y otro de jóvenes del Club Social de Bridge. No era encuentro oficial entre representaciones de los clubs; por eso se nombraba a los cuadros como: Paloma y El Pésimo.

Los "teams" estuvieron integrados en la siguiente forma:

Paloma: señora Esther C. de Dates, Lucrecia G. de Moreno, Vera S. de Bourdel, y señores Adolfo A. Gabarret, Guillermo Abello Salcedo, Miguel Alfredo Benedit, Pablo Moreno y Francisco Dates.

El Pésimo: señora Etelvina S. de Vergara del Carril, señoras María Elvira Quesada y

Lía Saborido Wappers, y señores Rufino Cossio, Juan Dibar, Saúl Solanas y Enrique Forn.

Supongo que mis lectores conocerán algo de "fúlgro" o de "fóbal", como quieran llamarlo, y por eso les diré que el "paseo" y "vinillo" dado por los jóvenes

a los consagrados fué completísimo: 2.800 puntos en 32 manos. Puntos de match, 21 a 11. Después de terminar, todos tenían la culpa, especialmente...

(Aquí pongo puntos suspensivos, porque todos los perdedores que me han comentado el match han llenado los puntos con un nombre distinto.)

Los muchachos jugaron bien y los contrarios menos bien; eso fué todo.



La "pool" del jueves de el Social fué ganada por M. E. y R. con un espléndido "score". Esto confirma una vez más mi opinión sobre la pareja.

LOS ASES

WERNER SORKAU



Seriedad y actividad de viejo en un físico joven y atrayente, con una corrección y ética impecables, distinguen al más joven de los Ases y al más completo de los jugadores noveles.

Sorkau es, en realidad, nuevo. Hecho en una escuela de jugadores hábiles conocedores de los sistemas y de todas las argucias, recién remontó vuelo cuando empezó a concurrir a las inolvidables reuniones del Internacional. Allí dió el salto definitivo que muy pronto había de colocarlo en-

tre los Ases máximos de nuestro ambiente.

Carteador sesudo y analítico, observador atento, de gran colorido en su juego, tiene pocos puntos vulnerables. Su campaña en el año 1935 ha sido notable. Ganó toda clase de certámenes con los más variados compañeros. Werner tiene todavía que adelantar, y a buen seguro pocos han de hacerle morder el polvo de la derrota.

Su técnica, pulida y fina; su inteligencia, rápida y avizora, le auguran éxitos insospechados en el futuro.

Es mi pollo favorito.

El 2 de

EL CURSO DE P. HAL SIMS

DECLARANDO SLAMS CON PALOS CORTOS

EN el artículo anterior examinamos el procedimiento del declarante inicial cuando la mano que responde acepta la tentativa de slam. Ahora estudiaremos la siguiente declaración de la mano que responde.

Cuando la mano que responde no ve perspectivas de grand slam

1. Si usted ha aceptado la tentativa de slam declarando cinco en un palo sobre los cuatro sin triunfos y el declarante inicial aumentara este palo a seis, el mejor curso es el siguiente:

(a) En un partido de rubber brid-

ge pase y juegue el slam en el palo. (b) En un partido con puntos de match pase, si su distribución incluye un duplo, pero declare seis sin triunfos si tiene una mano de distribución 4-3-3-3.

2. Si ha aceptado la tentativa de slam declarando cinco sin triunfos y el declarante inicial declara ahora seis en un palo, pase, si tiene cuatro cartas del palo encabezadas por Rey o Dama Vale. De lo contrario, declara seis sin triunfos.

En un partido con puntos de match la mayoría de nosotros declararíamos

(Continúa en la pág. 67)

MALES DE LOS PIES
ELIMINADOS EN UNA
• SEMANA •



Una mujer que no bailó durante años

Durante años se vió imposibilitada de ir a bailes, o gozar de cualquier deporte, a causa de sus doloridos y delicados pies. Ella había probado muchos remedios, pero sin éxito. Luego, después de bañarse los pies con Radox diariamente durante una semana, todas sus molestias de los pies habían desaparecido. Lea Vd. su carta:

"Siempre me han atraído los deportes y a baile, pero durante años no he podido gozar de esos pasatiempos, porque mis pies me dolían, eran delicados y estaban inflamados. He probado muchos titulados "remedios", pero sin resultado. Tenía tener que ponerme los zapatos. Hace una semana probé Radox. Empleé dos cucharadas de mesa en un baño de pies, que removi durante 20 minutos. Al día siguiente me sentía mejor. Continué con el tratamiento, y ahora puedo caminar libremente y bailar como una criatura. Hace una semana, caminar alrededor de la casa era una tortura. Ahora... Hurra! Estoy por ir a un baile." — Sra. L. J. B.

Radox trae un feliz alivio de los males de los pies, abriendo los poros de la piel, y extrayendo todos los ácidos y venenos que son la causa de esos fuertes y ardientes dolores. Sus pies se sentirán jóvenes de nuevo — y Vd. podrá tomar parte en bailes y juegos al aire libre, con facilidad y comodidad.

RADOX

SALES MEDICINALES
• PARA BAÑO •
En venta en todas las farmacias

GANE

\$

En sus momentos libres, aprenderá fácilmente por CORREO una profesión lucrativa. Envíe el Cupón y recibirá, GRATIS, informes y un Manual de MECANOGRAFIA. Regalamos libros de estudio, papel, sobres, equipos, etc. Otorgamos DIPLOMA. Devolveremos su dinero estando desconforme del primer mes de estudio. Reconocemos lo pagado en otras escuelas, a los que ingresen en éstas.

Radio — Autos — Dibujos — Vendedor — Procurador — Constructor — Electricidad — Tenedor de Libros — Farmacia — Química — Periodismo — Publicidad — Taquígrafo — Calígrafo — Ortografía — Aritmética — Agricultor — Ganadero — Corte y Confección.

ESCUELAS SUDAMERICANAS

Montes de Oca 695 - Buenos Aires, Argentina

Nombre

Dirección

Localidad (6)

RESTAUREMOS EL SENTIDO DE LA ESTETICA
EN LA CIUDAD Y EN EL CAMPO

Las piedras de las
sierras afeadas
por la grafomanía
de los turistas

CRUZ
DEL EJE

El Zapato, en Cruz del Eje, abigarrado de inscripciones que si hoy nada dicen a los contemporáneos, menos dirán mañana a la posteridad. Es de observar el tamaño presuntuoso de las inscripciones.

CAPILLA
DEL MONTE

En El Zapato, de Capilla del Monte, se libró un encarnizado combate grafo-maniaco, en el cual los combatientes dejaron perfectamente sentada su carencia absoluta de todo sentido estético.

NO está lejano el día en que el Código Penal abra uno de sus ingratos capítulos con destino a quienes por incomprensión o estulticia atentan contra las bellezas naturales.

Constituyen las sierras el lugar propicio de asentamiento espiritual; todo, desde el paisaje que limita, cerca, estrecha y apretuja la inmensidad terráquea hasta el clima que debilita y sosiega la necesidad de andar, invita a la filosofía. El reposo obligado a que las fuerzas del lugar someten, inhibe toda curiosidad. El serrano nace en el punto, vive en el punto y muere en el punto, sin conocer siquiera de lejos la inquietud de ver y penetrar cuanto pasa y ocurre tras el valladar que lo circunda. Concibe la vida en la conformidad bella de sus magníficos días de sol quemante, y sus imponderables y poéticas noches de luna. El cajoncito en que transcurre su existencia le resulta más que suficiente para colmar su alegría de vivir. Pero, ¿hay nada más hermoso que vivir encajonado en un lugar, por menudados que sean sus límites, si todo él está cuajado de la belleza abrupta y permanente

LA CUMBRE

Magnífico rincón serrano: El Chorrillo, en La Cumbre, que suma a las inscripciones la fijación de afiches. Pero, ¿qué sentido práctico puede tener un aviso así ilegible?

de la madre tierra?

Sin embargo, la belleza serrana ha comenzado a esfumarse frente al aniquilamiento de su riqueza. La estulta inquietud de los turistas y la torpe avidez de los comerciantes, se dió a embadurnar las magníficas piedras. Los unos, en pos de vana inmortalidad, fijan letreros con sus nombres propios, letra desigual, aunque plena de claridad, para que los ojos extraños se enteren de que ha existido un desconocido que quiso dejar huellas de su paso. O bien las parejas enamoradas que maldibujan el corazón atravesado por la infaltable saeta, dos nombres que nada dicen. Los comerciantes, en el fácil espejismo de ver sus ventas multiplicadas, se dan también a inmortalizar sus nombres propios, el del artículo que ofrecen como el *non plus ultra* de la industria y las señales de la tienda. Pero dado que la tontería humana es ilimitada en sus pueriles exteriorizaciones, nada sería esta inusitada grafomanía si no entrañara un serio atentado a la belleza.

ONGAMIRA

La estupenda gruta de Ongamira en la plenitud de sus malos y torpes letreros, con que tan malamente se echa a perder a la naturaleza

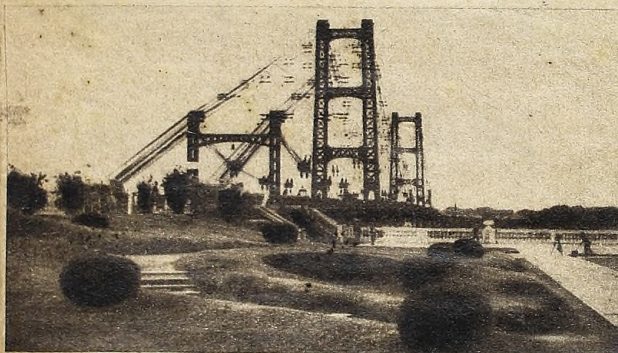


Vista panorámica de Santa Fe, una de las ciudades de intensa vida comercial del interior del país.

Edificio de la casa de gobierno de la citada provincia.



La jefatura de policía y el Consejo de Educación, dos de los edificios públicos más modernos de Santa Fe.



El puente colgante sobre la laguna de Guadalupe, hermosa obra de ingeniería.



Vida y aspecto de una gran provincia

HAY una sorpresa — que es agradable comprobación — cuando Santa Fe se nos muestra en su capital como ciudad de gran movimiento, de gran vida e intensa actividad comercial. Grande, de población extendida, de edificación buena, conserva una que otra nota de auténtica antigüedad que habla de viejos hogares resguardados a la sombra de patios floridos, en donde la diamela de nuestras abuelas perfuma todavía los crepúsculos. Muchos jazmineros, asomando por sobre las tapias, mucho verde decorando sobre las azoteas el gris de los techados inexpressivos, y espléndidas avenidas recostadas sobre el agua de la laguna Setu-

bal o "Guadalupe", como generalmente se le llama.

Calles asfaltadas a las que se abren vidrieras de comercio en donde se encuentra de todo, desde el simple detalle de moda hasta el último libro aparecido en la capital.

Iglesias que marcan ritmo devoto y que están llenas de evocación, como el antiguo convento de San Francisco de Asís, joya de época remota apretada de recuerdos, perfumada de visiones, sostenida por el ardor de la fe y enriquecida por piezas históricas que determinaron en nuestra epopeya un punto, una visión, un átomo de gloria.

Ayer cumplió ochenta y tres años

LOS viejos clubs sociales están en decadencia? Cada provincia cuenta con el suyo, y en cada uno se perciben las señales del mal que ataca a todos. Es como si de todos ellos escapara olor de flores secas, de roperos cerrados mucho tiempo: olor de vejez. Por sus salones no pasa nadie, y las sillas se aprietan entre sí, mirándose melancólicamente desde las perillitas doradas. Una patina deslucida aminora el brillo del terciopelo en el tapizado, y la huela de los cortinados se advierte en el papel desteñido. Es contemplar la figura empuñecida de las abuelas, que la edad ha castigado y que ya no conservan nada de lo que fué.

¿Quién visita el club social?... ¿Quién va a reunirse en él, cuando están los otros clubs deportivos que todo lo tienen? Luz, sol, alegría, sociabilidad, y el deporte en sí tan estimable desde todo punto de vista? Algunos señores, pegados a la tradición, van a tomar su café o a echar su parrafito, pero aquel entusiasmo, aquella vida significativa de antes, los grandes sa-raos, las suntuosas reuniones, los entretelones de una política que escapaba al radio local, todo esto va desapareciendo.

Visitando el Club del Orden, de Santa Fe, he podido comprobar cuánto de verdad existe en la melancolía de sus salones desiertos, que no son más que un trasunto de su desierta vida.

Es este uno de los clubs más viejos de la república. Es casi centenario, y en su tiempo tuvo una actuación descolante. Los más prestigiosos caballeros ocuparon su presidencia, y el resumen de su vida pública está escrito con recuerdos conmovedores y significativos.

Demos vuelta lentamente su libro de actas, su historia de tantos años.

Desde el significado de su nombre, que expresaba

El Club del Orden celebró su 50º aniversario el 27 de febrero de 1903 con un banquete, al que asistieron los siguientes socios honorarios: Zenón Lassaga, Benito Freyre, e Ignacio Crespo. El señor presidente del club, coronel José María Pérez. El Excmo. señor gobernador de la Provincia, Dr. Rodolfo Freyre. El senador nacional Dr. José María Pueco. El ministro de Hacienda de la Provincia, Dr. Claudio Andino. Dr. Francisco Costanzo, miembro de la comisión directiva del Club del Orden. Sr. Eadlio Picazo, miembro de la misma. Sr. José F. Aufranc, secretario del club. Señores Juan Manuel Zavalla, Nicolás Fuster, Dr. Severo Basavilbaso, Dr. Edmundo Escobar, Dr. José María Passeggi, Dr. Manuel Nisto Ortiz, Dr. Luis F. Clusellas, Dr. Santiago Irigoyen, Dr. Severo A. Gómez, Sr. José A. Fonso, Dr. Manuel López Puigot, Dr. Miguel Trucio, Sr. Benjamín Castillo como representante de "La Frenia". Dr. Leopoldo Bouvier, Dr. Guillermo Golcochea, Dr. Felipe G. Paz y los señores José María Crespo, Ovidio E. Molinas, Segundo Vidal Fuyol, Benito Freyre (h.), José A. Fonso, Antonio Crespo, Joaquín Aguirre, José Benito Picazo, Ramón Lecubarrí, Manuel Irigoyen, Porfirio M. Carreras, José Worms, Nicolás M. Pontes, Rodolfo Staessel, Domingo Telamanti, Mariano Maciel (h.), Eugenio Galíndez, Ramón Soaje, Agénor Rodríguez, Demetrio Iturraspe, Emilio Cavenago, Sixto Sandaza, Pablo Gómez (h.), Adolfo Berdes, Carlos Olivera Wuells, Alfredo Arija, Juan Luis Iturraspe, Cristóbal Bruno, Carlos Sarotti, José G. Paz, Florencio Cabal, Daniel de la Torre, Ernesto Aldao y José G. Palacios.



La casacuna, hermoso edificio donado por el presbítero Alfonso Durán, en nombre de su señora madre, doña Atanasia Hernando de Durán.

Santa Fe, capital de

Por Elvira Ferreira

La ciudad de Santa Fe acoge al visitante y lo retiene. Le ofrece la comodidad de su confort externo, de sus calles, sus cines, sus sitios de recreo, su balneario, sus avenidas, su bella costanera, sus ríos y sus clubs.

Sobre la laguna Guadalupe se extiende el puente colgante, notable obra de ingeniería. La avenida de los Siete Jefes, concurrida por los paseantes que se dirigen al Paseo Oroño, y ésta, bello y coqueto, adonde se vuelca la sociedad más elegida.

Desde el Club de Regatas — que dentro de la ciudad tiene la significación que se merece — has-

ta Guadalupe, la laguna marca una extensión considerable. Primero, se asoma a ella la Avenida Costanera, y luego, detenida la playa por el exceso de agua, vuelve a aflorar a la superficie frente al bello Club de Tennis, para seguir entonces, ya sin accidentes, hasta Guadalupe mismo.

Este es el paseo del momento. En él se reúnen las familias, y la juventud encuentra ambiente. Se nada, se recibe el sol y se baila.

Dentro de una corrección de costumbres que llegan de la tradición, las chicas santafecinas viven al ritmo en que se ha aco-

(Continúa en la pág. 55)

el Club del Orden de Santa Fe



Doctor Carlos E. Sarsotti, presidente del Club del Orden.

A la cebadora de mate
A los peones que sirvieron

el espíritu que guiaba a sus promotores, van pasando en el amarillo papel los detalles minuciosos de una vida de abuelo.

Junto a cosas de trascendental importancia, como la reunión pedida para discutir los derechos territoriales; las aduanas de depósito, y el alza de los derechos de aduana, la declaración haciendo socio honorario al brigadier don José Justo de Urquiza, el pedido para que el club se inscriba a unas acciones de un ferrocarril desde la provincia de Córdoba a un puerto del Paraná; se encuentran las cuentas de las tertulias más costosas en los primeros años y la más alta en el año 1902. Estas dos cuentas hacen sonreír a cualquiera. Tienen en sí ese sabor de cosa ya ida, ajena a nuestro ambiente, pero perfumada de simpatía:

Por cuatro libras de yerba, de 2 ½ reales libra	\$ 1
Por tres libras de azúcar remolacha, ..	0.4
Un almud de carbón ..	0.2
Media libra de velas estearina	0.2 ½ r.
Un real de pastillas ..	0.1
.....	1.4
.....	2.
	\$ 5.7 ½ r.

Santa Fe, agosto 6 de 1854.

Y la del año 1902, dice:	
Ambigü	\$ 7.690.00
Orquesta	2.000.00
Jardineros y electricistas ..	2.410.50
Adornos de tapicería	2.000.00
Perfumería y modistas	315.90

Total... \$ 14.516.40

(Continúa en la pág. 55)

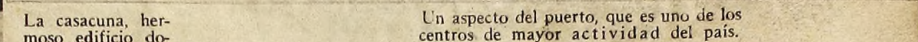
Aspecto de uno de los salones del Club del Orden durante un té de honor ofrecido a una niña de la sociedad santafecina.



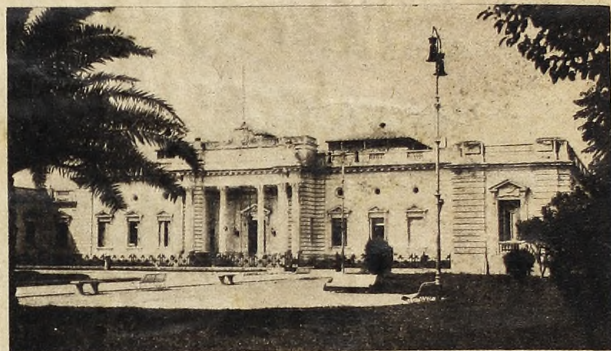
Foto.



La plaza Puevredón, hermoso paseo de la ciudad, la que cuenta, además, con otros espacios abiertos.



Un aspecto del puerto, que es uno de los centros de mayor actividad del país.



La legislatura de Santa Fe es un edificio de construcción antigua que tiene remota semejanza con nuestra casa de gobierno, según se advierte en la fotografía.

Cunninghame Graham, gran señor de las pampas



Cunningham Graham

BIENVENIDO

Foto cedida por el doctor Fernando Pozzo

ANTES que jinete es un señor en la montura, que a la habilidad del hombre de campo une la natural suficiencia de la alcuria. Diez y seis años en nuestra tierra, arreando tropillas y vendiendo ganados, diéronle baquia de pampa y experiencia de fogón. Aprendió en el comercio de las cosas nativas a amar a los caballos, y puso tal amor en su libro "Horses of the conquest". Buenos Aires, la gran aldea de entonces — hablamos del lapso que media entre los años 1868-74 — lo vio más de una vez llegar tras sus largos viajes por el interior del país, con su ponchito criollo, al trote de su doradillo. Buenos Aires lo vio, repetimos, pero él vio mejor a Buenos Aires, y años más tarde reflejó sus impresiones en su libro "Retrospect". Así, yendo y viniendo por campos y ciudades argentinas, se adentró en su corazón el cariño de lo nuestro. Y como la lealtad y el entusiasmo fueron siempre las alas de su inteligencia, nunca, después de su partida, dejó de recordarnos y de sentirse vinculado a nosotros por esos lazos poderosos que atan al hombre, cuando el hombre siente en el hábito de la tierra la presencia de la divinidad.

Gran señor de las pampas, gran señor de las letras, llevó al libro, en su país, la expresión limpia y exótica de muchas realidades argentinas. Su espíritu democrático — no en vano había convivido con las sencillas peonadas de la campiña criolla — se puso de relieve durante su actuación de seis años en la Cámara de los Comunes. Defendió siempre a las clases humildes. Y lo hizo con la energía, la bondad y la brillantez que suele poner en todos sus actos. Hoy es nuestro huésped. Saludémoslo jubilosos. Y no veamos en él sino a un gran señor de las pampas, a un gaucho de ley, que regresa a sus pagos tras una larga ausencia.



La transmisión del mando en La Plata



Los doctores Fresco y Amoedo, acompañados por diversas personalidades, al dirigirse a la casa de gobierno para asumir el mando, luego de la lectura del mensaje en la honorable legislatura.



El nuevo gobernador de Buenos Aires, doctor Manuel Fresco, recibe un ramo de flores de manos de una dama, mientras contempla el desfile que siguió a la transmisión del mando.



El nuevo ministro de Gobierno, doctor Roberto J. Noble, pone en posesión de su cargo al nuevo jefe de policía.



La esposa del gobernador, señora Raquel Monasterio de Fresco, recibe el saludo de sus amistades, en la residencia de los gobernadores.

El doctor Fresco saluda al pueblo que lo aclama, desde el gran palco oficial.

Fotos de la Mela.



Manos de VERANO



Vida alegre, sana, exuberante, en las playas, en los clubs deportivos... Las manos, que la brillante luz estival pone en evidencia, deben estar perfectamente arregladas...

Unos minutos bastan para aplicar a las uñas "Cutex", el esmalte durable por excelencia, que resiste sin resquebrajarse o desteñirse al frote y a los continuos lavados. Superior en calidad a todos sus similares, este esmalte se esparce sin formar rayas más oscuras y dura días y días, conservando siempre su hermoso brillo. Existe una tonalidad Cutex para cada vestido, para cada ocasión. Pruébalo y quedará satisfecha.



El Esmalte Cutex a \$ 0.70 y \$ 1.30.
Representante: H. E. Herzfeld, Río de Janeiro 233, Buenos Aires. En Montevideo: P. Ferrando, Sarandí 675.

¡SIGA LA MODA!

Armonice el color de sus uñas con el de sus labios usando el Lápiz Cutex, suave, cremoso, brillante y económico a \$ 3.-.



Cutex

ESMALTE PARA LAS UÑAS

LAPIZ PARA LOS LABIOS

Ecos de la gran carrera



He aquí una visión admirable de las maravillosas rutas de Córdoba durante la disputa de la segunda etapa de la carrera internacional que viene disputándose. En la fotografía se alcanzan a ver dos coches en plena carrera; uno, en primer término, y el otro hacia el centro, poco antes de la segunda curva. El aspecto que presenta el panorama que aquí se domina no puede ser más hermoso y da una idea aproximada de la realidad circundante en aquellas privilegiadas regiones.

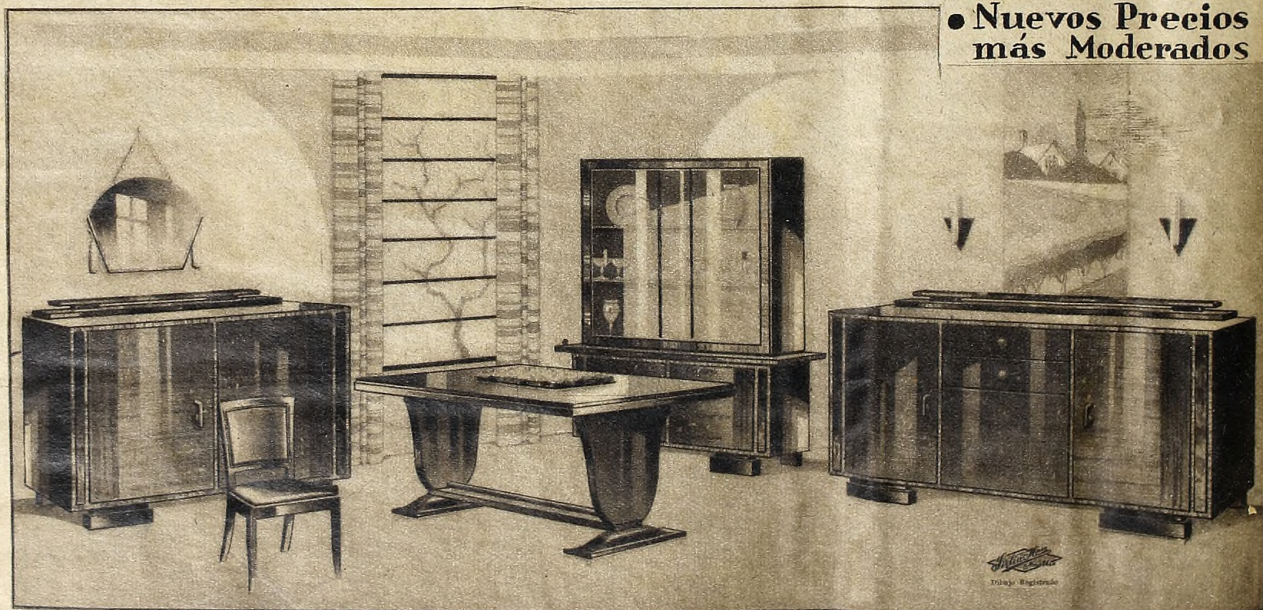
ARTE MODERNO 1936

presentado por *Muebles* **SIRLIN**
(VERDADEROS ARTIFICES DEL MUEBLE)

- Nueva Modalidad
- Nuevos Estilos
- Nuevas Líneas
- Nuevos Precios más Moderados

COMEDOR en nogal, interior cedro, placas extranjeras, cristales corredizos. Compuesto de 1 APARADOR; 1 TRINCHANTE; 1 VITRINA; 1 MESA 8 cubiertos y 6 SILLAS tapizadas en cuero. El juego completo...

\$
535.-



CATALOGO GENERAL

Nueva Edición 1936

Se remite GRATIS al interior únicamente. Solicite hoy mismo un ejemplar y lo recibirá a vuelta de correo.



Facilidades de PAGO

MUEBLES

SIRLIN
CORRIENTES 1170

LA VIDA EN LAS CARABELAS...

(Continuación de la pág. 17)

los pigmeos, de los "hombres monstruos", de los pees cantores, de las mujeres que conciben del viento, y de la fuente de la juventud, cuya agua tornaba mozos a los ancianos.

Una atmósfera de encantamiento rodeaba a aquellos hombres que conversaban a la luz de las estrellas, sobre la cubierta de un navío, en pleno océano, en dirección a tierras desconocidas. Los relatos de países fantásticos y de seres extraños penetraban en lo hondo de aquellas almas sencillas, por naturaleza impresionables, y creaban un estado de sugestión especial que se contagiaba a todos los circunstantes. Ya nadie pensaba en dormir. Los viejos, con sus barbas temblorosas, seguían recordando las leyendas aprendidas en su juventud, y los conquistadores jóvenes las escuchaban ávidamente, seguros que alcanzarían aquellas maravillas, en tanto que los grumetes y pajes, con los ojos enrojecidos por el sueño, se mantenían cerca del grupo, bien silenciosos y medio escondidos tras algún rollo de cuerda.

Había un marino que aseguraba haber oído el canto de una sirena; otro decía que en una costa desierta había visto a los hijos de unos naufragos olvidados. Eran blancos y rubios como los castellanos, pero ya no entendían español; se subían a los árboles y vivían como los monos.

Todas las noches los conquistadores rezaban mecánicamente sus oraciones. Formaban un círculo, con la cabeza baja, los ojos medio cerrados, los rosarios en las manos. Un paje decía la primera parte de las avemarias, de los padrenuestros, de los credos y de las salves con voz aguda y apresurada, y los conquistadores contestaban roncós y somnolientos. Luego sonaba el toque de silencio general. A proa y a popa, junto al timón, velaban las guardias dando vueltas a las ampolletas y repitiendo, cada vez, la misma salmodia:

"Bendita sea la luz
y la Santa Veracruz
y el Señor de la Verdad,
y la Santa Trinidad;
bendita sea el alba,
y el Señor que nos la manda,
bendito sea el día
y el Señor que nos lo envía."

No todos los jóvenes de veinte años que en las noches del océano se revolían insomnes soñaban despiertos con la novia ausente. El presentimiento del futuro y la inquietud del momento les hacían rever los fantasmas de los cuentos de muertos que habían oído horas antes. Aquel conquistador que dormía con la boca abierta y los ojos en blanco, a pocos pasos de la borda, parecía contemplar en las tinieblas una visión horrenda. Más allá había un hombre como si lo hubieran apuñaleado. Era el miedo que atenazaba la razón y sólo hacía ver espectros. Primero saltaban en la mente los antiguos cuentos del hada Melusina y del gran mago Merlin, oídos en invierno, a la luz de la lumbre, cuando fuera caía la nieve y soplaban el viento. Luego renacía la leyenda cristiana del purgatorio de San Patricio: una caverna profunda en la cual los incrédulos veían los tormentos del infierno. Rumores lejanos hacían recordar los aullidos de Roberto el Diabolo, convertido en lobo, frente a su castillo abandonado, o el correr del cazador maldito, condenado a no detenerse jamás por no apearse del caballo al pasar frente a una ermita. Con un escalofrío recordaban las brujas sobre los techos, a medianoche, que ahora podían hallarse sobre los mástiles, escondidas entre las velas, y por último, al caer vencidos por el sueño, les parecía que todos los tripulantes de la nao se levantaban con-

vertidos en esqueletos para bailar la danza de la muerte.

Suenos de niños grandes que iban a tierras de infieles en cascarones de nuez sobre aquel océano tenebroso siempre poblado de monstruos, sirenas y visiones fantásticas. Las naves avanzaban ligeras, con las velas tendidas, cortando las olas que se erigían contra el mascarón de proa: la capitana, delante; la almiranta, la última, como recogiendo todas las naos para que ninguna quedase retrasada. Sólo se veía brillar las luces en los castilletes de proa y de popa. A veces parecían hundirse entre los pliegues de la mar, y así avanzaban inconscientes, guiadas por el Destino, como una procesión inverosímil de almas en pena.

LA BELLEZA DEL ASNO

(Continuación de la pág. 7)

Ajchitz. — No, señora. No creo nada, y espero que usted me lo diga todo. Confidencialmente, como si hablara usted con uno de sus personajes: ¿me cree usted capaz de inspirar una pasión?

Lea. — ¿Y por qué no?

Ajchitz. — ¿De veras?

Lea. — Pero ¡es claro que sí! Tiene todas las condiciones posibles a su favor...

Ajchitz. — Por... ¿por ejemplo?

Lea. — Por ejemplo... la belleza del asno.

Ajchitz. — ¡Ah!

Lea. — Además, tiene la poesía del diablo, la gracia del pecado... Tiene, claro que sí que tiene, pecaminosidad en la mirada, esa lucecita misteriosa que dice y no dice cosas bochornosas al oído... Tiene... tiene poder de vulnerabilidad en todas sus actitudes. Usted mueve un dedo y lo mueve siempre para decir algo, para decir un mundo de cosas. Además, le sobra espíritu de empresa para lanzarse en la persecución del ideal trazado por la imaginación. Además...

Mucama. — (Entrando.) Otra vez, señora, teléfono.

Ajchitz. — (Saliedo de su asombro.) ¡Ah, no! ¡Ah, no! ¡Ahora mismo me van a explicar todo esto! ¿Tengo o no tengo? ¿Me sobra o me falta?

Lea. — ¿Qué cosa?

Ajchitz. — ¿Qué cosa? ¡La belleza del asno!

Lea. — Pero... ¿a qué esa pregunta?

Ajchitz. — La mirada pecaminosa... La que dice y no dice... El dedo que se mueve y el ideal trazado por la imaginación.

Lea. — Pero ¡este hombre se ha vuelto loco!

Mucama. — El... el teléfono, señora.

Lea. — Voy, voy. (Sale.)

Mucama. — ¿Qué ha pasado?

Ajchitz. — Todo lo que usted me dijo, ¿de dónde lo ha sacado? ¡Confíeselo!

Mucama. — ¿Me perdona? Lo saqué de la novela que está escribiendo la señora.

Ajchitz. — Menos mal. Creí que me había vuelto loco.

Lea. — (Volviendo.) Había cortado. (Mucama sale.)

Ajchitz. — ¡Señora! Necesito decirle con toda urgencia que usted y yo no podemos tener nada en común. ¡Nada, señora, nada! Alguien ha dicho que la vida se vive o se escribe. Usted, señora, quiere vivirla a medida que va escribiéndola. Pensé que una mujer de su talento tenía con toda seguridad una actitud para sus personajes de novela, y eso, lo confieso, me desilusiona. La vida se vive o se escribe... pues yo prefiero vivir. Salud, señora. Beso sus manos. (Sale precipitadamente.)

Lea. — En fin... Un lector menos... pero un personaje más. (Llama.) ¡Chica! Papel, pluma, tinta...



Cutis suave, aterciopelado

Aquí está el secreto...

La frescura de su piel es un don maravilloso! Cuidela! recuerde siempre que no hay hermosura completa sin un cutis suave, terso, aterciopelado. Proteja el suyo, dele cada día nueva frescura lavándose mañana y noche con Jabón CORYDALIS.

es de fino perfume, de espuma generosa, hecho a base de seleccionados aceites vegetales que nutren su piel, le dan tersura y la mantienen lozana...

Defienda su belleza: compre hoy mismo su Jabón CORYDALIS.



Jabón de tocador
CORYDALIS

TODOS UN TRATAMIENTO DE BELLEZA EN FORMA DE JABÓN

25
CTS.
LA PASTILLA

La radiante frescura de su cutis

● Para que su cutis tenga ese aspecto de satinada lozanía que despierta la admiración, use polvo facial Atkinsons N° 24, que evita todo brillo antiestético. Es esencialmente mate porque se compone de elementos que no refractan la luz. En diez tonos naturales de perfecta adherencia y delicado perfume.



CISNE GRATIS
con cada caja: \$ 0.50 y \$ 0.90

Polvo Facial
ATKINSONS
No. 24

Distribuidores: Mayon, Buenos Aires - Montevideo

FLIT
mata los
mosquitos que roban
el sueño

Espolvoree
POLVO FLIT
Mata chinches, hormigas, cucarachas, pulgas, piojos, etc. Posee todo el poder mortífero del famoso Flit pulverizado.

Exija FLIT
MARCA REGISTRADA
USAR IMITACIONES ES INÚTIL MALGASTO

Actualidad marplatense



EL BAILE DE LA PESCA

He aquí un aspecto de "El baile de la pesca".

Foto J. Galeppi.



EN LA COLONIA DE VACACIONES

El presidente del Consejo Nacional de Educación durante el almuerzo que le fué ofrecido en la Colonia de Vacaciones que dirige el doctor Antonio Turno.

Foto de Kodama.



EN EL NOGARO

Una de las mesas ocupadas por un grupo de niñas y caballeros asistentes a uno de los últimos "diner-dansants" de moda, donde no falta la nota animada.

Foto Graf-Mazer



FIESTA EN LA GRAN ALDEA

Después del té, disfrutando de un agradable paseoporellago.

Foto Graf-Mazer.

La niña Baby Sojo Campos con un grupo de niñas que concurren a la fiesta infantil realizada en La Gran Aldea con motivo de su santo.

Foto Graf-Mazer.

En la estancia "San José del Retiro"



La señorita Alicia Albarracín disponiéndose a iniciar su paseo diario.



El doctor José Manuel Albarracín con un caraculito de la estancia.



Team de polo "San José del Retiro", compuesto por el dueño de la estancia, los ingenieros César A. Ceretti, Ricardo A. Pereyra y el doctor Juan Carlos Díaz Cisneros.



Amistades y familiares del doctor José Manuel Albarracín y de su esposa, la señora Silvia Castañeda Vega, descansando en la estancia "San José del Retiro" que estos poseen en Balcarce.

UN NUEVO DESODORANTE
en
forma de
lápiz



PERSTIK es el nuevo desodorante igual por su forma y tamaño al lápiz de rouge. Una suave pasada de su blanquísima barrita debajo del brazo elimina, durante muchas horas, todo olor de transpiración. PERSTIK no contiene grasa ni irrita ni mancha las más delicadas epidermis o telas y puede aplicarse antes o después de la depilación. Su reducido tamaño y elegante estuche lo hacen ideal para la cartera. Pídale en perfumerías, tiendas y farmacias. Cuesta sólo \$ 1.60 (Repuesto \$ 0.70).

Distribuidores en la Argentina:

LABORATORIOS DE GUIDO. HORVATH

Colodrero 2360

Bs. Aires

Perstik
EL LAPIZ DESODORANTE



Los paseos al aire libre son ya una institución criolla. Nuestra ribera muestra centenares de ejemplos como el de la fotografía. Y es sintomático observar que la mayoría de estos casos — LAPONIA, el exquisito cigarrillo refrescado con mentol — pone su nota sabrosa y refrescante.

pasaba de mil quinientos metros. El viento, casi súbitamente, se había convertido en nada tranquilizador pampero, y el globo era impelido velozmente en franca dirección al mar. Nos separaban de él apenas ocho kilómetros. Nos dimos cabal cuenta de la situación y apuramos el raciocinio. Era preciso descender cuanto antes. Toda dilatación en el procedimiento nos aproximaría más a la tragedia, que ya proyectábase inevitable. Simultáneamente, miramos al frente. Ni una embarcación a la vista. No podíamos pensar en la ayuda providencial. ¡Sólo un milagro! De pronto, Jorge tiró de la cuerda de la válvula de escape con tanta mala suerte, que ésta se desprendió del globo y cayó. Con ello, al comprometer más el trance, aumentó nuestra torturante preocupación. Quedaba, sin embargo, una posibilidad más. Un último recurso:



Lo Mejor
**NO ES
LO MAS CARO**

Los dientes y encías tienen valor inapreciable. Tratándose de su salud y conservación, es un error usar dentífricos inferiores; la economía debe ser secundaria. Proteja sus dientes y encías científicamente con Crema Dental Squibb. Contrarresta la *Acidez Bacteriaca* causa de la caries dental. Pida SQUIBB —el nombre símbolo de calidad.

CREMA DENTAL

SQUIBB

El tubo normal solo cuesta ahora
El tubo grande \$ 1.40

70 Cts

El ingeniero Alberto R. Mascías

(Continuación de la página 19)

abrir parcialmente la banda de desgarrar. La solución entrañaba serio peligro, pues correríamos el albur de que el desgarramiento fuera total, y en tal caso nada impediría la caída fatal, como consecuencia de la pérdida general e instantánea del gas.

Mascías, al evocar la circunstancia mostró toda su sensibilidad. Y al cabo de un rato prosiguió:

— Antes de realizar la maniobra salvadora que podría no serlo, Jorge y yo nos miramos fijamente, al tiempo que estrechábamos nuestras manos y sonreíamos nerviosamente. Apenas a un kilómetro, el océano amenazante y bravo. El pampero sacudía violentamente la barquilla. No cambiamos más palabras. El apretón de manos en las alturas sellaba de modo definitivo una amistad fraterna. Desgarró el globo Jorge, y Dios estuvo con nosotros. Todo salió bien y descendimos en la playa desierta. Aún perdura en mí la emoción del abrazo apretado que epilogó la accidentada ascensión.

Por qué se decidió a intentar el cruce aéreo de los Andes

COMO Mascías se mostraba accesible a todas mis preguntas, quise conocer de sus propios labios la razón que lo impulsó a solicitar el avión de Newbery, apenas éste se mató en los Tamarindos. Y, muy gentil, me dijo:

— Puramente afectiva la razón. Cuando murió Jorge, el pueblo, dolorido por la desgracia irreparable, le rindió el amplio homenaje que aún le debía por todo lo mucho que había hecho para prestigiar el nombre argentino. Pero no faltaron quienes argumentaran, posiblemente a modo de consuelo, que si la desaparición que lloraba el país no hubiera ocurrido en tal oportunidad, fatalmente tendría que suceder en la cordillera, cuando emprendiera la "descabellada y demencial" empresa.

No me oíó Mascías la justa indignación que tales reflexiones le suscitaban. Y agregó:

— Yo conocía mejor que nadie los proyectos de Jorge. Sabía su plan de pie a cabeza. Con él lo discutí muchísimo, porque yo no era partidario de la tentativa con los insuficientes medios con que Newbery contaba. Los aviones carecían de alerones, en detrimento del equilibrio transversal. En ello consistía, a mi juicio, el más serio inconveniente.

— Deliberadamente lo interrumpí para advertirle la evidente contradicción entre su razonamiento y los hechos posteriores. ¿Cómo era posible que él, con los mismos elementos que criticaba, afrontara la empresa? Y me contestó, rápidamente, de esta suerte:

— Vea, amigo..., el cariño por Jorge fué superior a mi convicción técnica. Pretendí demostrar que no era tan descabellado el proyecto y mucho menos "cosa de loco". Confíe esencialmente en la buena estrella. Fui a la cordillera y alisté el Morane Saulnier. En el mismo sitio donde Newbery invariablemente colocaba el retrato de su madre, puse yo el suyo. Observe usted que le estoy contando cosas que jamás he dicho a nadie. Salí de Uspallata y lo demás ya se sabe. ¡Cái, y un milagro me salvó. No pude realizar el sueño de mi amigo y el mío propio...

— ¿Que era?

— Apenas tocara tierra hermana entregaría al primer chileno que me saliera al paso la fotografía de Jorge, al par que le diría: "Newbery prometió venir a saludar a este pueblo que tanto quería. Aquí tiene, tome usted..., la promesa ha sido cumplida."

Cuando conocí estos antecedentes ignorados, más lamenté, a la distancia, el fracaso de su esfuerzo, digno de

mejor suerte en mérito a los nobilísimos móviles que lo inspiraban.

Un fenómeno que jamás se explicó, le salvó la vida

LOCUAZ y entretenido, evocó Mascías hechos múltiples de innegable interés, pero que materialmente no es posible consignarlos en esta nota, por cuanto adquiriría proporciones desmesuradas. Respondiendo a un requerimiento mío, me señaló con abundamiento de detalles, cuál fué el mayor temor experimentado en su agitada vida de aviador. Lo hizo así:

— No lo sentí tanto ni en aquella ascensión que ya le cité, ni tampoco cuando caí en Uspallata. Nada puede compararse con lo que me aconteció cuando fui en vuelo de escuadri-



El ingeniero Mascías en una vieja caricatura de Olivella.

lla a Rosario, escoltando a la flota de mar, en cuya nave capitana viajaba el presidente Sáenz Peña. Salimos de El Palomar en correcta formación. Cerca de San Nicolás avistamos los barcos, y mientras mis camaradas, de acuerdo a un plan preestablecido, continuaron su raid, me dediqué a volar a baja altura sobre la nave divisa. Desde cubierta me saludaban insistentemente, y yo retribuía la atención con repetidos virajes. De pronto, inesperadamente, una gran inquietud se apoderó de mí y me tornó fácil presa. Se me antojó que el motor de mi Bleriot se detenía repentinamente, con las gravísimas consecuencias presumibles. Un descenso en pleno Paraná equivalía, ni más ni menos, a una muerte segura. El temor se acentuó de tal modo que en seguida enfilé hacia tierra. Fué una carrera desenfrenada a la salvación. Pero, ¿salvarme de qué? Me di cuenta, sorprendido, de que el motor funcionaba normalmente y que todo no había pasado de un raro e inexplicable fenómeno. Ref de buena gana y también me indigné.

— Volvió al río? — le inquirí. Y sonriendo me repuso:

— ¡Como para volver! Un minuto después el motor interrumpía bruscamente su labor, pero ahora de verdad. Lo que antes había sido una incidencia curiosa, y acaso para usted divertida, se transformaba en un hecho tangible. No vacilé un segundo. Mediante un afortunado planeo busqué, desde lo alto, el lugar propicio, y descendí. No he podido jamás explicarme el verdadero origen de lo acaecido, pero le puedo asegurar que nunca lo olvidaré. Mi resolución de ganar tierra, obedeciendo al imperio de una misteriosa fuerza interior, me salvó la vida. De haber ocurrido el desperfecto mecánico en el mismo instante en que viví la inquietud aludida, seguramente a estas horas sería yo tan sólo un débil recuerdo.

Una anécdota de los días prósperos de la aviación militar

MARCEL Paillette, Jorge Newbery y Mascías fueron, en ese orden, los instructores del primer curso de aviación militar dictado en 1912. Lo recuerdo en el curso de nuestra conversación y le pedi entonces me refiriera alguna anécdota de esa época de oro. Me complació al momento:

— Aquí va una y muy sabrosa. Al final, no me negará usted que tiene gracia. En el curso inaugural figuraba un distinguido marino. Era un alumno aplicado. Asimilaba las enseñanzas paulatina, pero seguramente. Físicamente, muy apto para el vuelo mecánico. A su debido tiempo llegó el solemne momento esperado impacientemente: el primer vuelo solo. Considerándolo suficientemente capacitado, lo llamé y le dije: "Usted ya está en condiciones de poder efectuar su primer salida. Luego de decollar, tomará cien metros de altura, no más, y llegará hasta Hurlingham. Allí virará y de inmediato regresará al aeródromo." El oficial comprendió mi consigna y salió con el rumbo indicado. Pronto se perdió de vista detrás de una arboleda. Transcurrieron unos minutos, luego media hora, y después, una. El alumno no aparecía por ninguna parte. Los reiterados llamados telefónicos eran vanos. Pensamos todos en un accidente grave. El pesimismo cundió entre los camaradas de la presunta víctima. Los cálculos arrojaban resultados nada alentadores. De pronto oyóse el característico roncar del Gnome. Salí a la pista y en ese momento se detenía, en tierra, el Farman. Casi de un salto estuve a su lado, y a viva voz le pregunté la causa de la desesperante tardanza. ¿Sabe usted cuál fué la explicación dada?

Mi respuesta fué, lógicamente, negativa. Mascías, riendo ampliamente, agregó:

— Pues esta: "Nada malo me ha pasado, maestro. Mientras volé hacia Hurlingham todo fué muy bien. Serenito marchaba el Farman. El problema se me presentó cuando debí iniciar el regreso. Al comenzar el viraje, me parecía que el biplano se caía de ala, y entonces sólo atinaba a retomar la horizontal. Repetí la intenciona con similar resultado. Seguí el vuelo, atisbando, desde arriba, un campo apropiado para descender. Toqué tierra suavemente, sin romper, como usted verá, un solo alambre. Presuntuoso a unos voluntariosos peones del lugar me indicaron dónde me hallaba, y acto seguido, con la eficaz ayuda de aquellos, puse el avión, aún en el suelo, en dirección recta a El Palomar. Salí de nuevo, y por ahí me perdí dos veces, y otras tantas bajé, repitiendo las preguntas y las maniobras consiguientes. Y aquí me tiene ahora, maestro, sano y salvo y con la máquina intacta."

Y a manera de epílogo, Mascías formuló la siguiente atinada reflexión:

— ¡Fíjese usted qué curioso es todo esto. En su primer vuelo solo, el distinguido oficial prefirió, en cambio de virar, correr el grave riesgo que necesariamente suponía, y supone, descender tres veces en terrenos absolutamente desconocidos, siempre propicios para accidentes de importancia.

Vi volar a Mascías con la misma maestría de los tiempos heroicos

PARTIÓ en un "Fleet" reconstruido. Voló el tiempo que creyó necesario. Virajes escarpados y descensos bruscos en tirabuzón, matizaron la exhibición. A ratos el motor acusó fallas bien perceptibles desde tierra, pero Mascías, exímio técnico, las supo momentáneas y siguió en el aire. Se alejó del campo y volvió luego a mayor altura. Cortó el motor y descendió con lentitud calculada, en un admirable planeo, tocando el suelo con suavidad de seda. Impecablemente. Como siempre lo había hecho. Con la maestría de épocas que se me figuraron mejores.



Homenaje al doctor Gabriel Ardoino

Placa descubierta en el panteón del cementerio de San Justo por la comisión de homenaje al doctor Gabriel Ardoino.



La señorita Rosa Ardoino, hermana del gran médico y filántropo de Ramos Mejía, rodeada de algunos familiares y amigos en momentos del homenaje.



Público que asistió a la demostración popular consistente en el descubrimiento de una placa, hecha por subscripción pública, en el panteón del doctor Ardoino, al cumplirse el quinto año de su fallecimiento.



Grupo de niños y niñas pertenecientes al club de niños "Gabriel Ardoino", de Ramos Mejía, que también se adhirió a la solemne recordación hecha al mencionado médico.

Foto Ferrandis



Acentúe su don de agradar

Del hombre únicamente depende pertenecer al número de "los que interesan" a la mujer elegante. Agregue Vd. a su don de agradar, el toque chic de Loción Colonia Atkinsons, verdadero perfume de clase, típicamente varonil, que su-

viza, asea y peina bien el cabello. Se vende en frascos de \$ 0.70, \$ 2.60, \$ 3.80 y \$ 6.95.



JABON A LA COLONIA - Fintísimo jabón que deja el cutis suave y terso. La pastilla 50 ctos.

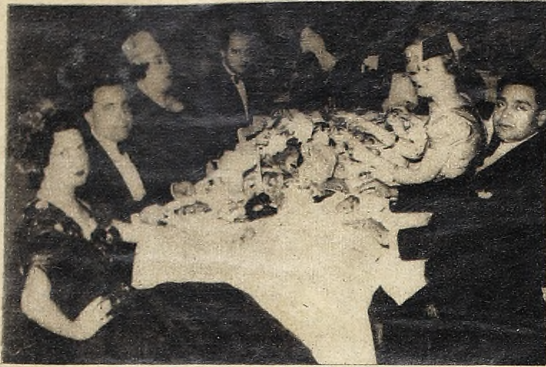
Colonia Medalla de Oro - La Colonia más fina elaborada desde el año 1799. Para todas las ocasiones.

Bay Rum - Loción eficaz para la caspa y suavemente perfumada.

Loción Colonia ATKINSONS Etiqueta Roja

Distribuidores: Mayon, Buenos Aires - Montevideo

Los bailes de carnaval



AMBASSADEURS

Mesa ocupada por el señor José Rouco Oliva, presidente del Círculo de la Prensa, y sus familiares y amistades, durante la fiesta realizada por esa entidad en Ambassadeurs.



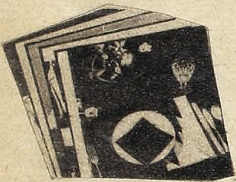
AMBASSADEURS

Un momento de la fiesta que con motivo de carnaval realizó el Círculo de la Prensa, y que contaron con una concurrencia muy animada.

¡Obténgalos! 5 MAGNIFICOS FOLLETOS DE BORDADOS CON CALCOS DE PLANCHAR

Con una plancha caliente los diseños se calcan sobre el género en un instante.

LA PLATA REEL COTTON Co. - PIEDRAS 770 - BUENOS AIRES



Adjunto envío \$ 0.40 en estampillas para que se sirvan enviarme 5 folletos de bordados, recién llegados de Europa, con sencillísimas explicaciones de cómo realizar atraentes labores de múltiples aplicaciones. 92 H.

Nombre:

Dirección:

Localidad:



“Mi cutis se conserva suave y fresco”

dice la Srta. María Rosa Ocampo Paz



Esta distinguida niña de nuestra sociedad, atribuye a las dos cremas Pond's la hermosura de su cutis.

“No es necesario recurrir a tratamientos complicados y molestos - dice - Yo empleo este método sencillo y cómodo pero efectivo y mi cutis se conserva siempre no-

tablemente suave, fresco y terso”.

La crema C limpia profundamente los poros y actúa sobre la endodermis, que nutre y tonifica.

La crema V protege la epidermis o capa externa de la piel, contra la acción desecante del aire, el viento y el sol y forma una base sana, fresca y adherente para el polvo.

USE LAS DOS CREMAS POND'S PARA EL CUIDADO DE LAS DOS CAPAS QUE FORMAN SU CUTIS

ANTES DE ACOSTARSE: Extienda sobre su cutis Crema Pond's C. Déjela reposar unos minutos y quítela con una Toallita Sedosa Pond's. Aplique una nueva capa y déjela estar durante la noche.

POR LA MAÑANA: Limpie de nuevo el cutis, pudiendo lavarlo con agua tibia. Aplique Crema Pond's V, que forma una base excelente para los polvos.

POND'S - Monroe 5002 - Buenos Aires

Quiero probar el tratamiento POND'S y adjunto \$ 1.00 (viro postal o estampillas), para que me envíen los dos pomos de Cremas Pond's y una caja de Polvo POND'S. Natural - Rachel Claro - Rachel Oscuro - Ocre (éstrase subrayar el tono que desea). H. 148

NOMBRE

DIRECCION



TEATRO MONUMENTAL

Grupo de asistentes a una de las exitosas reuniones danzantes, cuyas alternativas fueron transmitidas por L. R. I., Radio El Mundo.

TEATRO MONUMENTAL

Arimadísimo resultaron los bailes de carnaval aquí realizados, ya que contaron con gran afluencia de público que puso en ellos una nota de fina espiritualidad.



TEATRO COLON

Seis disfraces que en los exitosos bailes de nuestro primer coliseo llamaron justamente la atención.

AYER CUMPLIO OCHENTA Y TRES AÑOS...

(Continuación de la pág. 25)

En aquel ambigü figuraban las cosas más exquisitas, desde el jamón de York con jalea y pavo trufado y las galantinas y los "paté de foix-gras", los canapés de caviar, los pasteles de liebre y las yemas quemadas, huevo hilado, hasta el champaña, el jerez, los sauternes y los burdeos. Y vemos después las crónicas de esas fiestas de buen gusto y elegancia, las damas vestidas de brocado, pekin, pongé, espumilla y los encajes de chantilly, guipure, inglés, Inglaterra, y las jovencitas con trajes de velos y lentejuelas, de velo plissé, de pongé pompadour, de tul de point d'esprit y muchas gasas blancas y rosadas y color de jacinto...

Es como una cinta de cinematógrafo que va mostrándonos ese pasado tan mentado como el más bello por nuestras abuelas y nuestras madres. Son los lanceros "del Club del Progreso" que se bañaban en todo el país, el vals "Sobre las olas", las mazurcas y los chotis. Es la reverencia y la gracia sin afectación, en donde el hombre de ayer no imaginaba a la mujer un camarada con la que pudiera fumar de igual a igual y discutir problemas fisiológicos.

Llegan después los presidentes con el prestigio de su tradición y de sus apellidos bien acrisolados, y pasan Cullen, Comas, Aldao, Pujato, Echagüe, López, Fraga, Foster, Seguí, Alzogaray, Biek Puig, Valle, Basavilbaso, Crespo, Iriondo, Torres, Monasterio, Argento, Pizarro, Zavalla, Busaniche, Gálvez, Clusellas, Seguí, Cabal, Freyre, Pérez, Puccio, Clusellas, Irigoyen, Galisteo, Parpal, Molinas, Videla, Saurit, Sarsotti, Furno.

¡Y estamos en el año 36 y el club cumple ochenta y tres años! Su vida de hoy no se parece a la de ayer, se ha estacionado, se pierde con la época.

VIDA Y ASPECTO DE SANTA FE...

(Continuación de la pág. 25)

modado la sociedad. Conservan las virtudes hogareñas, participando en la vida moderna solamente en ligeros matices. Alguna que otra escapa un poco del límite trazado y agita la opinión por unos días, pero luego, compenetradas de que las costumbres no alteran el fondo de una virtud acrisolada, los ojos no reprochan y asisten al avance de la mutación.

De ahí que en el trabajo femenino haya muchas que, saltando la barrera, están ahora del otro lado, ofreciendo el encanto de una liberalidad que no empaña lo otro, lo tradicional y preclaro.

Algunos establecimientos de caridad sorprenden por su conjunto, tal la Casacuna donada por el presbítero Alfonso Durán, en nombre de su señora madre, doña Atanasia Hernando de Durán. En ella se recogen los niños abandonados en el torno, y permanecen bajo el patrocinio de la Sociedad de Damas de San Vicente de Paul.

El Hospital de Caridad, cuya capilla es obra de la donación de una de las más calificadas damas de la sociedad santafecina, doña Mercedes Cullen de Aldao, habla de confort, de eficacia y abnegación. Es un amplio edificio con la alegría de jardines floridos, de amplias galerías soleadas, de salas perfectamente higiénicas y excelente dirección médica.

Museos, academias, colegios, instituciones culturales, ponen en relieve el afán de una ciudad que edifica su propia cultura a base de inteligencia.

ca. No obstante, su comisión es joven, es activa, supone voluntad. No depende de ellos. Es la nueva sensibilidad tan discutida, la que pone su gesto de olvido sobre las cosas de nuestros abuelos.

Carlos E. Sarsotti, Carlos J. Arrazola, Carlos A. Sandaza Iturraspe, José Passeggi Cullen, Manuel Irigoyen, Luis María Niklison, Abel Furno, Raúl Pujato y Luis M. Cabal, forman hoy su comisión directiva. Están empeñados en remozar la existencia de la silenciosa institución. ¿Por qué dudar que eso pueda ocurrir cuando ese club tradicional está lleno de recuerdos y de evocaciones y todos y cada uno de los que concurren accidentalmente a él ven pasar en el silencio una figura querida?...

¡Si la juventud se propusiera!... ¡Si las chicas comenzaran a invadir con su risa y con su gracia la tiesura silenciosa de sus salones! Aquellas sillitas de terciopelo azul, de armazón dorada ya no serían un símbolo allí, donde ahora, apretadas unas contra otras, sólo parecen el recuerdo de una cosa que fué.

¡Animo, entonces! ¡A cuidar a este abuelo que se duerme en una siesta sin fin, a cuidarlo y darle vida nueva, ya que acaba de cumplir ochenta y tres años!

LOS SIETE SOLDADOS

(Continuación de la pág. 18)

fuera del alcance de las ametralladoras, señora, una granada lo destruyó enteramente. La muchacha llegó a las trincheras y saltó por sobre la fila de rifles de los soldados, siendo transportada luego al hospital...

—¿De modo que ninguno de los siete sobrevivió?

—Ni uno, señora.

—¿Y cómo lo sabe?

—Porque ocupaba las trincheras con mi guarnición, señora.

El narrador se puso de pie lentamente, saludó al auditorio con una leve inclinación de cabeza y anunció que iba a dar una vuelta por cubierta. El grupo se disolvió, perdiéndose en diversas direcciones.

Con una expresión insólita en los ojos, la mujer siguió con la mirada al narrador, hasta que, perdiéndolo de vista, dijo, dirigiéndose a su acompañante:

—Henri... Voy... voy a seguirlo.

—Pero, ¿por qué, Marie, amor mío? Sus palabras te han quitado un

peso de encima. Ahora puedes entregarme tu corazón por entero: Jacques ha muerto.

La mujer le volvió la mirada y tendió los brazos, cual si intentara protegerlo contra un peligro imaginario.

—No, Henri... No ha muerto. Vive, pero aislado de los hombres... y mujeres... por causa de su pobre rostro salido de manos de algún cirujano...

—¿Quieres decir... que él... es Jacques? —inquirió el hombre con manifiesta incredulidad.

Ella asintió con un leve movimiento de cabeza y avanzó unos pasos.

—Pero... ¡si él lo ha visto morir!

—No: sólo trataba de libertarme de esa obsesión, de entregarme a ti...

—Marie, corazón mío, tú misma viste morir a Jacques en la explosión. Ese hombre también estaba presente.

La joven sacudió la cabeza negativamente.

—No... no —murmuró.— Es Jacques. Lo sé.

—Pero, querida, cualquier soldado de los de la guarnición...

La mujer rompió a llorar.

—Las trincheras estaban vacías...

Las tropas se habían retirado. No había fila de rifles ni un solo soldado de la guarnición.

no olvide de tener siempre
a mano un frasco de

MAGNESIA
S. PELLEGRINO

(Efervescente)

el purgante y desinfec-
tante ideal del estómago
e intestinos.

Magnesia
S. PELLEGRINO

(tipo efervescente)

Purga - Refresca - Desinfecta

CALADO — REPUJADO TALLA Y DECORADO



Precio de los materiales para la confección de estos artículos.

Carpeta de vaqueta especial: 48 x 37 cm. Vaqueta nec. y dibujo \$ 8.—, otra clase \$ 6.90
Ojarrera 12 1/2 x 8 1/4 cms., plata neces. a \$ 18.—
O alpaca \$ 2.—
Portaretrato 31 x 24, alpaca nec. \$ 3.80
O bronce \$ 2.20
Retrato en cuero para billeteras, a. \$ 30.—
Plato de cristal para decorar \$ 2.50
Tintero para tallar en madera, armazón a \$ 5.80
Herramientas para repujar y Máquinas para pirograbar. — Adjuntar para flete.

Gratis catálogo en colores

CASA NICE CERRITO 553
U. T. 35 - 2849



El conocido aviador Pedro L. Zanni, acompañado por su esposa, Delia Suárez Guimbourg, durante la celebración del baile de disfraz con que el Aero Club Argentino se adhirió a los festejos carnavalescos, y que se llevó a cabo lucidamente en el Monumental.

El baile carnavalesco del Aero Club



Un grupo de participantes en la fiesta que atrajeron la atención por sus atavíos. Destácanse entre ellos la pareja formada por Stan Laurel y Oliver Hardy por su notable caracterización de esos astros cinematográficos.



La gracia, la elegancia y la belleza femeninas hicieron derroches de espiritualidad en esta fiesta que ha sido una de las más agradables de cuantas se realizaron en carnaval.



Los momentos de animación y de franca alegría que se vivieron en el Monumental durante la mencionada fiesta se vieron favorecidos por la buena organización, pues no se escatimó esfuerzo alguno para intensificar el buen humor.

El presidente del Aero Club, Alberto R. Mascias, en compañía de algunas personas de su amistad, durante la celebración del brillante baile en el Monumental.

Suave... Delicada...
Cautivante... como su
perfume favorito!

Soir de Paris

BOURJOIS

PARIS

Torneo de golf en Miramar



Las señoritas Lezica y Lang, y los señores J. Muirden y S. A. Cole, dos de las parejas que participaron en el torneo "Canadian Mixed Foursomes" realizado en Miramar a beneficio del Belgrano Children's Home.



El señor A. Van Waveren y señora, vencedores en la competición.



Dos parejas más entre los participantes. Las Sras. A. Gálvez de Zwanck y D. O. de Forster, el Sr. P. Forster y el Dr. Zwanck.



Señora de Lang y señor F. Morgan, que compitieron en el "Canadian Mixed Foursomes" jugado en Miramar.



La señora de Limpenny y el Sr. A. Korner posando ante el fotógrafo.



Señora de Hary y señor L. Sol dirigiéndose a disputar un hoyo.

Fotos Zangara

"Por supuesto que iré a esa fiesta"

(gracias a Evanol)



◆ Hace algún tiempo ella hubiese tenido que rehusar la invitación con la excusa "no me siento bien, estoy algo indispueta" y todo por esos días inevitables de cada mes. Pero, ahora ¡qué alegría! No tiene necesidad de inventar excusas desde que comenzó a tomar Evanol.

◆ Toda mujer que sufre de *jaqueca, neuralgia, decaimiento o mareos* y es esclava de los dolores periódicos, debiera

indagar sobre Evanol. Tabletitas pequeñas - inofensivas - que proporcionan completo alivio. Y si se toman a tiempo, usted no experimentará la menor manifestación de dolor, pero, si los dolores ya le han comenzado, usted puede dominarlos en 5 a 6 minutos.

◆ Pida Evanol en cualquier farmacia. La caja de 10 tabletitas 90 cts., la cajita de prueba de 3 tabletitas 30 cts.



Es este un método muy fácil para ser hermosa. Se necesitan solamente unos pocos minutos para mejorar la tez y mantenerla joven. Pruebe hoy mismo este agradable procedimiento. Es muy indicado, y de gran resultado, cuando usted dispone de poco tiempo y desea presentarse lo más bonita posible. Siga este consejo: antes de bañarse, aplique Cera Mercolizada a su cara, cuello y brazos. Deje puesta la Cera Mercolizada mientras usted se baña. La deliciosamente perfumada Cera Mercolizada penetrará hondo en sus poros, disolviendo toda suciedad, polvo e impurezas. Después de 10 a 15 minutos, retire la cera con jabón puro. Le sorprenderán sus resultados. Su cutis quedará absolutamente limpio y con aspecto fresco y juvenil. Sólo unos cuantos minutos, todos los días, le aseguran una tez verdaderamente hermosa, que causará la admiración de todos. Cera Mercolizada absorbe el cutis exterior descolorido, viejo y gastado, en partículas invisibles, revelando la belleza oculta. Vd. misma debe cultivar el encanto latente que su cutis posee. La dádima más preciada de la naturaleza es un cutis joven e inmaculado, pero usted tiene la obligación de conservarlo o de revelarlo, y para ello, la Cera Mercolizada será su eficaz ayuda.



Color que encanta. Rubinol otorga a las mejillas un color vivo, proporcionándoles un aspecto encantador. Es mucho más lindo que el rouge común. Rubinol puede obtenerse tanto en polvo como en forma de compacto.

Porlax elimina el pelo superfluo. Este crecimiento molesto en la cara, cuello, brazos o piernas, desaparece instantáneamente, al aplicar Porlax que deja el cutis suave y limpio. Porlax es delicadamente perfumado y su uso resulta agradable. Porlax es inofensivo.



Cera Mercolizada

La única ayuda que Ud. necesita para lograr la Belleza

De venta en todas las farmacias, perfumerías y tiendas en todo el mundo.



De Rose Valois es este bonito sombrero de estilo flamenco. Es de fieltro souple, bordado en soutache, y lo acompaña un ligero velo sombreando la frente



Este interesantísimo modelo, indicado para cenas, es de encaje Chantilly negro sobre satén y forma una ligera traine.

Vestido en crêpe color malva, con écharpe anudada en el delantero, forrada en color lila. Es un modelo de Rochas.



Tres modelos de sombrero que encierran la última palabra de la moda: un modelo de Suzy, enteramente recubierto de plumas, otro en fieltro verde claro con una torsade de muselina blue, y un sombrerito de fieltro negro, con borla dorada.

Lo que nos



Los drapeados confieren chic y gran elegancia a este vestido de noche, en "peau d'ange" color marfil. Toda la cintura lleva pequeños frunces.

Vestido de noche interpretado en raso negro, recubierto de una túnica larga de raso broché azul, blanco y rojo. El cinturón es de raso negro.



De la colección Lucien Lelong es esta blusa de chiffon lamé plateado. Lleva una basque poco pronunciada adelante, pero que desciende a los costados.



De Schiaparelli es el delicioso sombrero que figura arriba, interpretado en terciopelo negro y terminado con un velo de tul. El otro modelo es indicado para jovencitas, y se adorna con un lazo de cinta ciré. El último sombrero es de fieltro negro en forma de aureola y luce como novedad un pico del mismo material, a lo María Estuardo, sobre la frente.

llega de París

Una vista de la ciudad de Santiago de Compostela con su histórica catedral.



Santiago de Compostela y su catedral



Detalle de la fachada de la catedral, considerada, a justo título, como una de las joyas arquitectónicas de España.

EN el amplio y espléndido cuadro de la España monumental, son las catedrales las notas de más intenso valor. Entre ellas ocupa un lugar de privilegio la Catedral de Santiago de Compostela, ante la cual se detienen los turistas que visitan la ciudad silenciosa, la ciudad de hierro y piedra, la ciudad de las leyendas medievales. En esta página hemos reunido algunas nuevas fotografías de esta maravillosa joya arquitectónica, tomadas especialmente para *EL HOGAR* recientemente.



Una de las callejuelas de la ciudad, limpia de árboles.



Si en el exterior lo nuevo absorbe a lo viejo, dentro ocurre lo contrario. La arquitectura románica triunfa, con su severidad y con su magnitud.

Fotografías de Press Graphic

CONTRACT-BRIDGE

(Continuación de la pág. 22)

seis sin triunfos, aun teniendo el apoyo necesario para el palo si tuviéramos una mano de distribución 4-3-3-3, pero pasaríamos a la declaración de slam en el palo si tuviéramos un duplo.

Una contingencia poco probable.

Si sucediera que la mano que responde tuviera dos palos que pudiera declarar en esta posición, debe declarar el más bajo. Si el iniciante respondiera cinco sin triunfos, la mano que responde podría declarar el otro palo en un nivel de seis, y el compañero podría pasar o declarar seis sin triunfos. No se ha perdido nada invirtiendo el orden natural de los palos, y en cambio se puede obtener una gran ventaja si el iniciante puede apoyar el palo más bajo y no el otro. Por ejemplo, la mano del iniciante es:

- ♠ K-J
- ♥ A-K-X
- ♦ A-Q-X-X
- ♣ A-J-X-X

y la mano que responde tiene:

- ♠ A-Q-X-X
- ♥ X-X-X
- ♦ X-X
- ♣ K-Q-X-X

El remate se ha desarrollado: un sin triunfo, dos sin triunfos, cuatro sin triunfos; si la mano que responde declara ahora cinco piques, el iniciante declarará seis diamantes, y ahora la mano que responde no puede enseñar sus tréboles, excepto en un nivel de siete. La mano se jugará ahora en seis sin triunfos, y su éxito dependerá de la fineza de diamante. Sin embargo, si la mano que responde declara primero tréboles, el iniciante declara cinco diamantes, y en su siguiente declaración, sobre cinco piques, aumenta a seis tréboles; el grand slam dependerá de la fineza en diamante.

No estaría de más mencionar que no se podría culpar a la mano que responde por declarar siete tréboles con la mano dada. Sabe que su com-

pañero sólo tiene cinco cartas en los palos mayores, y que en el palo rojo debe tener A-K y A-Q para completar las cinco bazas primarias. Es evidente que a lo sumo habrá que hacer una fineza para cumplir el grand slam.

PROBLEMA DE BRIDGE N° 100

Por PATRICK EASEDALE

Norte y Sud vulnerables y 30 en el segundo game. El remate se desarrolló:

Este	Sud
1 pique	paso
Oeste	Norte
2 piques	3 diamantes

¿Qué debe declarar Sud ahora, teniendo:

- ♠ A-8-2
- ♥ K-Q-7-6
- ♦ J-4
- ♣ Q-10-6-4?

La solución de este problema la hallará el lector en la página 73.

Una digestión

Dejando aparte estas tentativas de slam por un momento, deseo hacer un comentario sobre la redeclaración de una mano con la cual usted ha iniciado el remate, siendo dador o segunda mano, con una declaración de uno en un palo. Como usted sabe, una mano con la cual se inicia en esta forma contiene material de redeclaración si

el compañero da cualquier respuesta. Por consiguiente, excepto que el compañero pase, tendrá ocasión de redeclarar su mano en la vuelta siguiente. Si el compañero declara un sin triunfo, su "redeclaración" podrá ser un pase por temor a este "sign-off". Sin embargo, por lo general redeclarará su palo o declarará otro palo. En la mayoría de los otros sistemas, la redeclaración indica que su mano contiene algún valor extra de lo que necesitaba para la declaración inicial. La redeclaración, por consiguiente, da la información cuantitativa. En el sistema Sims, esta redeclaración no da necesariamente un significado cuantitativo. Es nada más que una declaración cualitativa, que da al compañero un poco más de información referente al tipo de su mano. No indica que tiene alguna carta alta sin la cual podría haber declarado originalmente, pero no podría haber redeclarado. El poder para redeclarar se indicó con la declaración inicial. Al redeclarar confirma la solidez de su declaración inicial y ayuda a su compañero a darse una idea de la naturaleza de su mano con respecto al tipo y distribución. Los valores de reserva pueden estar allí, pero la redeclaración no los promete, excepto que no sea mínima. La naturaleza de su redeclaración puede dar a un mismo tiempo información positiva o una inferencia negativa.



Un Secreto de Encanto Femenino

La mujer, para ser atrayente y admirada, debe proteger su encanto y su pulcritud... ¡dos cosas que la transpiración destruye!

Para librarse positivamente del sudor — e impedir que impregne sus vestidos de desagradable olor — use Odorono. Su acción, suave e inofensiva, evita el sudor axilar.

El Odorono es de confianza. Su propio médico le dirá que es absolutamente inocuo detener el sudor — como lo hace el Odorono — en áreas tan reducidas como las axilas.

Hay dos clases de Odorono: "Normal" e "Instant" (más suave)

ODO-RONO

Distribuidores en la Argentina: PALMER & Cía., Moreno 574, Buenos Aires



Conocido mundialmente.
Aroma y sabor exquisitos y mayor rendimiento son sus características. Pruébalo Ud.

WILFRED DIGGS & Co. Perú 543

¡RESTABLECE LA BLANCURA NATURAL DE SUS DIENTES!

Ahora hay una manera de restablecer la blancura natural de sus dientes. Simplemente ponga usted un centímetro de Crema Kolynos en un cepillo seco. Kolynos elimina rápidamente las manchas amarillentas y destruye los peligrosos gérmenes bucales causantes de las manchas y de la caries.

Si usted desea conservar su dentadura sana y blanca; si desea que brille siempre que usted se sonríe, use Kolynos. Quedará encantada y sorprendida de los resultados.

Económice — compre el tubo grande.

CREMA DENTAL KOLYNOS



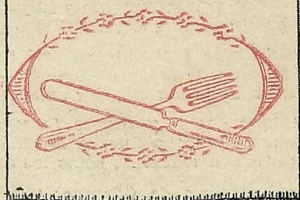
La página para la casa



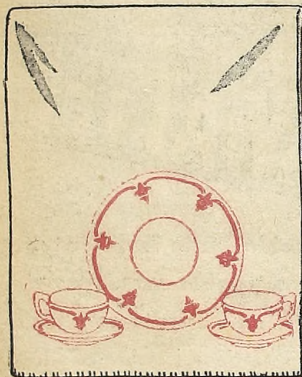
PARA CRISTALERIA



CHINA



PARA CUBIERTOS



PARA PORCELANA

Detalles novedosos e interesantes para el ama de casa prolija. Seis modelos novedosos para repasadores de cocina. Cada modelo puede hacerse en distinto tamaño, según el gusto de quienes los hacen.

EL BAÑO DE "DESCANSO"

Para el ama de casa cansada, o el hombre o mujer de negocios rendidos, este tipo de baño es altamente recomendable como un antídoto contra la fatiga y el agotamiento de un día activo. El momento de tomar este baño es cuando uno está "cansado", no de mañana. Para el ama de casa quizá sea mejor a la tarde, cuando la mayor parte del trabajo está terminado, y se tienen disponibles cuarenta minutos para el baño y un breve descanso. Para el hombre o mujer de negocios este baño debería tomarse antes de la cena, al regreso del trabajo. Es especialmente importante si la velada se va a dedicar a actividades sociales, o a nuevos deberes relacionados con la ocupación diaria.

Para el baño de "descanso", llene la bañera con agua que cubra el cuerpo y que llegará por lo menos a las axi-

las, estando rectinado. El agua debe estar caliente, entre 35 y 37 grados, pero no más caliente que esto, a no ser que se puede ir a la cama y quedarse allí. Estírese en la bañera lo más cómodamente posible, y permézcase acostado diez minutos. No lea, no deje que su mente repase los acontecimientos del día, no piense en lo que le espera. Cierre los ojos, y descanse. Cuando ha salido del baño, use la toalla turca más grande que tenga para secarse. Palméese, pero no se frote vigorosamente. La frotación rápida es estimulante, y se debe evitar después del baño de descanso. Luego póngase un "robe de chambre" o batón abrigado, vaya a su dormitorio, cierre las persianas, y acuéstese por veinte o treinta minutos. Dormite, si lo desea, pero no es necesario dormir. Se sentirá refrescado y dispuesto para la noche.

CHARLAS

EL COMEDOR es una de las partes en una casa que debe ser todo claridad y alegría. En verano se tendrá buen cuidado de cerrar las persianas, de manera de impedir que penetre el resplandor de la fuerte luz exterior.

La composición del menú es una cuestión delicada, que exige un cuidado minucioso, sobre el cual sería largo enumerar en detalle. Todo consejo bajo este aspecto puede sintetizarse en una sola palabra: discreción.

Una dueña de casa que ofrece una comida ha de tener para ello, además de buen gusto, tacto. En otros casos un buen "chef" suple las pequeñas deficiencias de una dueña de casa inexperta.

LOS INVITADOS a una comida de gala deberán presentarse al menos con quince minutos de anticipación a la hora fijada por la dueña de casa. Llegar con retraso es una falta imperdonable.

LAS NORMAS SOCIALES para los caballeros consisten en todo momento en ser gentiles con las damas. Es tradición hidalga que así sea, y esta regla no tiene excepción en ningún país.

La mujer es reina y soberana en el espíritu de los hombres; le deben, pues, vasal a e.

MARUJA.

LA PINTURA DE LAS COCINAS

Se están usando mucho las cocinas pintadas al óleo.

Es necesario enseñar al personal de servicio a limpiarlas.

No se deberá jamás pasarles jabón, soda, potasa, etc., pues todo esto las altera y las deteriora.

Conviene lavarlas pura y exclusivamente con agua limpia, o de lo contrario preparar un poco de arcilla ordinaria y mezclarla con agua hasta formar una pasta. Frotando suavemente el muro con esta pasta y luego pasándole agua bien limpia y renovándola cada vez que se ensucia, aunque sea sólo un poco, se obtiene una limpieza excelente de los muros pintados al aceite.

Conviene saber que...

- La ropa sucia es necesario, hasta tanto se dé a lavar, guardarla en canastos suficientemente ventilados.
- Las manchas de café se sacan frotando el género manchado con un poco de glicerina pura; luego se lava con agua tibia y se plancha del revés.
- Los artículos del cuarto de baño, esmaltados o de porcelana, se limpian muy bien pasándoles un poco de ben-

cina o nafta, luego se enjuagan con agua, pudiéndoles pasar jabón y cepillo.

- Cuando un espejo está sucio con manchas de moscas demasiado adheridas, no lo raspe con nada, pues perjudica la luna. Prepare una mezcla de agua, con lavandina, más o menos 15 gramos, y 1 gramo de clara de huevo.

- La ventaja de pintar una pared o un objeto con ripolín o una pintura de ese tipo es que puede lavarse tranquilamente con jabón, como quien lava un piso, sin el peligro de deteriorar la pintura.

LAS ENFERMEDADES DEL PULMON Y DEL CORAZON

Cualquier causa que signifique una disminución en la capacidad del pulmón facilita la sofocación. Actúan en este sentido las enfermedades comunes, resfriados, bronquitis, tuberculosis y aun los dolores torácicos que impiden o limitan el juego libre de las costillas. De igual manera actúan las enfermedades cardíacas, las lesiones valvulares y los estados de debilidad pasajera.

De aquí el hecho de que muchos sujetos aparentemente sanos, pero portadores de lesiones pulmonares o cardíacas, no puedan someterse a los ejercicios sofocantes sin experimentar trastornos respiratorios.



MONOGRAMAS

Muy modernos para pañuelos, bolsos, ropa de sport, en colores. Si son pequeños, puede encontrar en ellos un sello personal para Vd. Servirán también para manteles y servilletas pequeños, toallas de piezas de huéspedes, etc.

CRECER: UNA QUIMERA QUE PUEDE REALIZARSE

(Continuación de la pág. 59)

to y cuya altura normal debería ser, por ejemplo, 1m.60, ¿llegar a 1m.62, 1m.63 o a 1m.65?

Hasta ahora la cuestión no ha sido totalmente estudiada. Sin embargo, a pesar de los pocos datos que por el momento tenemos, podemos, sin temor de ser contradecidos, responder que sí. Existen cinco sistemas que pueden obrar sobre la talla de un individuo:

1° Una medicación glandular apropiada.

2° Una nutrición rica en vitaminas y en proteínas de crecimiento.

3° El ejercicio en general.

4° Ejercicios especiales, tales como la ahorcadura y la suspensión.

5° La excitación artificial del esqueleto.

La cuestión glandular no ha sido todavía estudiada en toda su extensión. Sin embargo, entretanto puede dar resultados sorprendentes.

El profesor Leopoldo Levi, en su libro "El temperamento y sus perturbaciones por las glándulas endocrinas" (que tal vez llegue a ser el evangelio de la medicación futura), cita varios casos de crecimiento obtenidos estrictamente con la aplicación de un tratamiento glandular. Un niño de quince años, endeble, siempre fatigado y de salud delicada, que media 1m.50, llegó a 1m.70 con este tratamiento. El desarrollo intelectual siguió, por otra parte, el desarrollo físico. Otro sujeto de diez y seis años que en el curso del tratamiento tiroideo no llegó a crecer, ganó seis centímetros en seis meses, desde el día de la suspensión del tratamiento.

Una nutrición especial también puede causar el crecimiento.

Resultados sorprendentes se han obtenido en gallinas y en cerdos. Corrientemente se venden panes especiales venidos del Canadá y de Bélgica, los que contienen ciertas proteínas que tienen la propiedad de hacer crecer considerablemente a los cerdos. Actualmente se admite que la proteína que obra más sobre el crecimiento es la clara del huevo. En uno de los últimos números del Boletín de Higiene Alimenticia de París se ha publicado un cuadro de proteínas para el crecimiento acompañado de un índice de actividad proporcional.

Reproducimos este cuadro a título documental:

Clara de huevo	130,6
Yema "	100,9
Caseína	100
Harina de pescado	85,3
Pollo de carne desgrasada	74,1
Semillas de trigo	68
Levadura seca	62
Soja	55,6
Clara de huevo seca	51,2
Pollo de sangre	48
Harina de judías	36,3
Lactalbúmina	31,6
Lentejas	19

Desgraciadamente, la cuestión ha sido mucho más estudiada en detalle en los animales que en el hombre. Parece, sin embargo, que el aceite de hígado de bacalao, particularmente rico en vitaminas, tiene acción en el crecimiento. Dejemos el dominio que tiene la alimentación, todavía bastante oscuro, para ver entretanto cuál puede ser la influencia de los ejercicios, en general, sobre la talla.

A primera vista parece que el ejercicio no hace crecer. En efecto, si enfrentamos un individuo de la ciudad y otro del campo, veremos que el primero es el más grande. Es una planta de invernadero que ha crecido demasiado ligero. Sin duda es mucho menos sólido que el campesino.

Sería, por otra parte, completamente inútil hablar de todas estas cosas al que vive dentro de las condiciones normales. Porque la alimentación ha-

bitual de la mayor parte de los niños es casi siempre defectuosa, porque se cuida mucho más de hacerles cruzar el bachillerato que de crearles para la vida una resistencia física real; es por lo que conviene insistir sobre estas dos cuestiones que pertenecen a la higiene elemental de la infancia. Más importante, más directo y comprobable como efecto es el recurso de los ejercicios especiales. Son de dos clases: la suspensión en la escalera dorsal y la ahorcadura. Los dos obran de la misma manera con más o menos intensidad. La suspensión provoca un fenómeno de enderezamiento de la columna vertebral en los individuos ligeramente encorvados. Por otra parte, durante el momento en que el peso del cuerpo ejerce su tracción, las vértebras se distienden y se puede así ganar, en un tiempo relativamente corto, tres o cuatro centímetros.

En la ahorcadura el peso del cuerpo es sostenido exclusivamente por las vértebras, mientras que en la suspensión, en parte es soportado por los músculos dorsales y pectorales; la acción es más eficaz. No obstante, la ahorcadura presenta cierto peligro, que no se tiene que temer en la suspensión, y conviene no usar ese recurso sino bajo la verificación de un médico o de un profesor de cultura física, los que ofrecen serias garan-

tías por sus conocimientos anatómicos.

Para comprender bien el mecanismo de esos dos ejercicios, es necesario saber que existe entre cada vértebra un tejido elástico, fibrocartilaginoso. Es el tejido que permite a la columna vertebral torcerse, plegarse cuando nos agachamos o cuando ejecutamos cualquier movimiento de torsión.

Es al extenderse estos tejidos fibroelásticos, y al disminuir la presión que las vértebras tienen entre sí, que se llega a obtener una distensión permanente de un milímetro apenas, la cual, multiplicada por el número de vértebras, hace ganar a la columna vertebral y a la altura general del cuerpo dos o tres centímetros.

Salta a la vista que este tratamiento actuando sobre los ligamentos bastante flojos, si no es verificado, puede influir peligrosamente sobre el sistema nervioso, que atravesando la columna vertebral pasa por los tejidos fibroelásticos que se quieren distender. Es necesario, pues, proceder gradualmente y con mucha prudencia. Empezando los ejercicios con la ayuda de la plancha inclinada que permite suspensiones progresivas, no se arriesga gran cosa. Existe todavía un último método, puramente médico.

Para comprender el mecanismo, es necesario saber que todo hueso largo,

como le decimos a las vértebras, posee en cada extremidad un tejido especial cartilaginoso que se llama el cartilago de conjugación. Este, durante el crecimiento, se multiplica, se osifica en parte y aumenta así el largo del hueso. Terminado el crecimiento, este cartilago se osifica.

Se trata, en resumidas cuentas, de aumentar este proceso de alargamiento. La cosa es posible, y se conocen aumentos notables de altura en un miembro o del esqueleto en general, gracias a un tratamiento especial que obra sobre los cartilagos. Este tratamiento puede aplicarse a las vértebras, y así es posible ganar, por una parte, sobre la región fibrocartilaginosa y, por otra, sobre los cartilagos de conjugación, gracias a la excitación provocada por una intervención eléctrica, modificando en la proporción de cinco a seis centímetros el largo de la columna vertebral.

Todo esto, evidentemente, sólo puede aplicarse a un organismo en crecimiento. Crecer es lo natural en la edad tierna. Se crece más o menos. Se puede crecer más aunque se esté constituido para crecer menos. Y tan pronto se llega a la edad madura hay que saber contentarse con la altura que se tiene, estirarse el máximo y consolarse diciendo que se puede ser un gran hombre midiendo 1m.56.

Solamente 15 ctvs. - es lo que usted paga por el delicioso y fragante Jabón Sunlight de Tocador. A pesar de su ínfimo precio, el Nuevo Jabón Sunlight de Tocador reúne todas las cualidades de un jabón de lujo. Su delicada suavidad y refrescante perfume lo hacen muy superior a cualquier otro jabón de su precio.

JABON
SUNLIGHT
de Tocador

Dos amigos

Un cuento dramático de
Alejandro Kielland

ERAN inseparables. Nacidos y criados en el mismo barrio de París, concurriendo a la misma escuela, y siendo cada uno constantemente partícipe en los juegos del otro, una mutua adaptación había ido salvando las grandes diferencias que originariamente acusaban sus caracteres, de suerte que sus idiosincrasias habían llegado a corresponderse con la exactitud con que concuerdan los recortados fragmentos de un rompecabezas.

Alfonso, niño mimado por la fortuna, todo lo alcanzaba sin ningún esfuerzo, como si el mundo estuviese ordenado a la medida de sus deseos. Era buen mozo, alto y delgado; tenía los cabellos castaños, los ojos vivos y grandes, la tez suave y blanca. Aunque consciente de sus bellas prendas físicas y habituado desde pequeño a los halagos de cuantos le rodeaban, su vanidad se revestía con un barniz bonachón y jovial que la hacía pasar inadvertida. Quería entrañablemente a Carlos, a quien consideraba su mejor si no su única amistad. No obstante, solía divertirse y divertirse a sus compañeros tomando a Carlos por blanco de sus bromas; pero conocía tan bien la cara de su amigo que nunca dejaba de comprender cuándo la burla había llegado demasiado lejos. Entonces retomaba su tono natural y benévolo, y lograba invariablemente hacer reír al serio y casi melancólico Carlos.

Desde la niñez, este último se había acostumbrado a admirar a Alfonso sin limitaciones. Siendo como era pequeño e insignificante, apagado y tímido, las brillantes cualidades del otro, lejos de obscurecerlo, se reflejaban en cierto modo sobre él, comunicando impulso a su propia vida. Estaba orgulloso de Alfonso y de su amistad. Las preferencias de que su amigo era objeto, en lugar de envidia le causaban regocijo. Su devoción por él llegaba hasta el punto de escribirle los ejercicios escolares, de prepararlo para los exámenes, de defender su causa ante los maestros y de trabarse en riña con los condiscípulos que osaban importunar a su ídolo.

En la academia comercial se repitió la historia. Carlos trabajaba por Alfonso, y éste le recompensaba con su inagotable amabilidad y con su infalible buen humor.

Llegó, finalmente, la edad en que debían trabajar, y, como era lógico, buscaron colocación en la misma casa bancaria. A poco de desempeñarse en ella, el principal hizo llamar a Carlos a su despacho.

—Desde el primero de mayo le subiré el sueldo — anunció, mirándolo con bondadosa complacencia.

—Muchas gracias, señor — balbuceó Carlos. Y añadió en seguida, segurísimo de que el patrón no podía haber dicho *le*, sino *les*: — También en nombre de mi amigo.

—El sueldo del señor Alfonso no sufrirá alteración alguna — replicó secamente el prin-

Vivían el uno para el otro, pero los amores los separaron. Uno era un gran negociante, y el otro poseía el "arte de agradar". La vida, que fué buena y mala para ambos, acabó por hundir a uno de ellos en la deshonra, que sólo fué conocida por el otro, por su mejor amigo.

cipal. Y continuó escribiendo.

Carlos no olvidó nunca aquella mañana. Era la primera vez que se le distinguía o prefería en detrimento de Alfonso. Y era su capacidad comercial — la cualidad que, en su carácter de futuro hombre de negocios, más apreciaba — la que le había valido esa preferencia, otorgada nada menos que por el señor Bonan, uno de los más grandes banqueros de París.

El insólito acontecimiento le pareció una injusticia hacia su amigo. Nada dijo a éste de lo que acababa de ocurrir: al contrario, le propuso gestionar dos puestos vacantes que se anunciaban en el "Crédit Lyonnais".

Alfonso, sin inquirir los motivos, accedió de buen grado. El cambio satisfacía a su ingénita veleidad, y, por otra parte, el flamante establecimiento del Boulevard le interesaba mucho más que las sombrías oficinas de la Rue Bergère.

La tarde en que fueron a despedirse del señor Bonan, luego que Alfonso se hubo retirado del despacho (Alfonso tenía por costumbre preceder siempre a Carlos), dijo a este último el banquero:

— Cuando se navega en el mar de los negocios, amigo mío, hay que arrojar los sentimientos por la borda. No desdén mi advertencia.

A partir de entonces, una transformación se operó en Carlos. De tal modo desarrolló su capacidad de trabajo, que no tardó en llamar la atención de sus nuevos superiores. Era indiscutible que, en materia de aptitudes comerciales, estaba muy por encima de su amigo. Con todo, cada vez que recibía una prueba del reconocimiento de sus méritos, experimentaba cierta desazón por Alfonso. Esto duró hasta que un día le dijo él, con su tono ligero y franco:

— Eres un portento, Carlos. Estás superando a todo el mundo; a jóvenes y a viejos... y a mí, no digamos. Me siento orgulloso de ti.

La declaración del amigo avergonzó a Carlos; pero tranquilizó, a la larga, su conciencia y le permitió acoger sin escrúpulos cada nueva demostración del aprecio de su valía.

Sin embargo, no se explicaba por qué, siendo el más capaz, seguía en la vida social tan ignorado como antes, mientras Alfonso conservaba su posición de privilegio. Hasta los ascensos que ganaba por su contracción al trabajo le eran notificados de la manera lacónica que caracteriza a los asuntos de negocios, en tanto que todos, desde los directo-

res hasta los ordenanzas, tenían para Alfonso palabras amistosas y saludos amables.

En las distintas oficinas del banco se disputaban el monopolio de Alfonso; a él, en cambio, según lo había observado repetidas veces, sus compañeros le consideraban una persona seca y fría, que únicamente se ocupaba de sí y de su trabajo.

En realidad, Carlos poseía un corazón extremadamente sensible; pero carecía de la facultad para darle adecuada expresión. El físico no le ayudaba tampoco. Bajo de estatura, de facciones irregulares, con una barba que le comenzaba justamente debajo de los ojos, tenía la tez amarillenta y enfermiza y la cabellera rispida e hirsuta. Los ojos no se le agrandaban cuando estaba contento o animado, sino que parecían encenderse y destoc-



llar. Si reía, se alzaban extrañamente los ángulos de su boca, y cuanto más alegre y de buen humor estaba, más antipática se tornaba su cara. Únicamente Alfonso lo conocía tan bien que jamás advertía su fealdad. Cualquiera otro que no fuera Alfonso no sabía comprenderlo. De ahí que Carlos, volviéndose suspicaz, se encerrase cada vez más dentro de sí mismo.

En un *crescendo* insensible, un pensamiento tomó cuerpo en su espíritu: ¿Por qué nunca conseguía lo que tanto ansiaba: una amistad

un entendimiento íntimo y cordiales que respondiesen al calor que escondía su pecho? Por qué todos sonreían a Alfonso con la mano extendida, mientras él debía contentarse con tíasas reverencias y frías miradas?

Alfonso, ignorante de todo esto, vivía alegremente, encantado del mundo y contento con su trabajo diario. Lo habían colocado en la más fácil y más interesante sección del banco, y, con su inteligencia rápida y su arte de hacerse agradable, desempeñaba satisfactoriamente sus funciones. Su círculo social era muy amplio, y gozaba casi de igual popularidad entre las mujeres que entre los hombres.

Durante un tiempo, Carlos lo acompañó a las reuniones sociales. Después, recelando súbitamente que en las invitaciones que le formulaban no había simpatía hacia él, sino deseo de agradar a Alfonso, tomó el hábito de declinarlas con cualquier pretexto.

Carlos no sabía, ni habría sido fácil decirlo, si era que tenía celos de todas las personas que rodeaban a Alfonso o si era que envidiaba la popularidad de su amigo. De lo que estaba seguro era de que cada día experimentaba más y más el temor de perder su

fonso al aceptar su proposición. — Francamente, debo agradecer tu bondad por haberme elegido. ¡Te sería tan fácil encontrar un socio mucho mejor que yo!

Iniciaron su negocio prudentemente, pero con entusiasmo. Y les fué bien desde el primer momento. Juzgábase, en general, que cada uno de ellos constituía un admirable complemento del otro. Carlos representaba en la firma la solidez y la seriedad que inspiran confianza; Alfonso le impartía cierto brillo que no carecía de valor para la prosperidad del negocio. Los clientes nuevos que entraban en la casa de cambio descubrían al instante la apuesta figura de Alfonso y, como la cosa más natural, a él se dirigían. Carlos, inclinado sobre su trabajo, dejaba que su socio llevara la palabra. Si Alfonso le planteaba alguna pregunta, la contestaba escuetamente, sin levantar siquiera la cabeza. Así, muchos creían que el hombre pequeño y feo debía ser un empleado de confianza del otro.

Ni Carlos ni Alfonso pensaban en casarse; pero ambos, y especialmente Alfonso, tenían predilección por las faldas. Cuando se encontraban juntos en alguna de sus alegres cenas, Alfonso no prestaba mayor atención a

HABIA pasado mucho tiempo. Los dos ex socios trabajaban por separado en sus respectivos barrios de París. Solían encontrarse en la bolsa, pero jamás negociaban entre ellos. Carlos no intentó nunca ninguna maniobra bursátil contra Alfonso; no quería arruinarlo; lo que deseaba era que Alfonso se arruinase por sí solo.

Y Alfonso daba la impresión de estar dispuesto a satisfacer este deseo de su antiguo camarada. Si bien de tarde en tarde realizaba alguna operación fructífera, había olvidado las tácticas prudentes aprendidas junto a Carlos. Fué desatendiendo su negocio y perdiendo muchas vinculaciones comerciales. Su tendencia a la vida regalada y divertida, que Carlos había logrado contener dentro de límites medidos, comenzó a arrastrarlo hacia el desorden y la disipación. Tenía infinidad de amigos, y su personalidad era más popular que nunca; pero sus deudas crecían en proporción directa con sus extravagancias.

Carlos no lo perdía de vista, y, como se ocupaban en el mismo ramo, le resultaba fácil calcular sus probables ganancias. También conocía, con suficiente aproximación, sus desproporcionados gastos y sus deudas, sobre todo sus deudas.

Cultivaba ciertas relaciones, que de otro modo nada le habrían interesado, simplemente como un medio más para interiorizarse en la vida de Alfonso. Frecuentaba los mismos cafés y restaurantes que él, aunque a horas distintas; y hasta se hacía confeccionar sus trajes por el mismo sastre para darse el placer de escuchar a éste quejarse de que don Alfonso no pagaba nunca las cuentas.

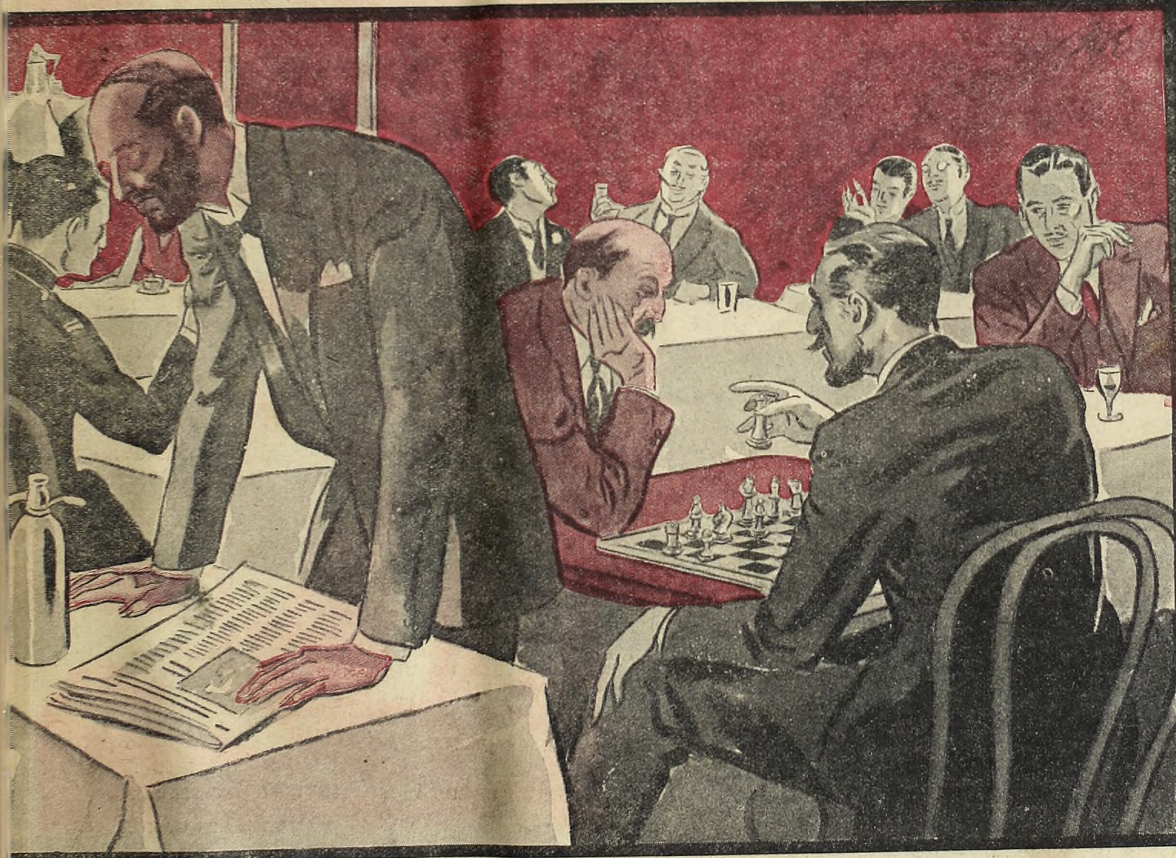
Muchas veces le ocurrió a Carlos el pensamiento de que habría sido sencillísimo adquirir una parte de las obligaciones de Alfonso y traspasarlas a las garras de algún usurero. Pero hubiera sido grave injusticia suponer a Carlos capaz de semejante acción. Era una idea, nada más; una idea que se complacía en acariciar, que dejaba alternativamente crecer y desvanecerse en su cerebro con una fruición casi amorosa, porque estaba enamorado de las deudas de Alfonso.

Pero las cosas progresaban lentamente, y Carlos adelgazaba y se ponía

cada vez más amarillo, vigilando y esperando. ¡Cómo ansiaba el momento en que aquellos que siempre le habían tratado con menosprecio abriesen los ojos para advertir cuán poco valía el Alfonso que habían admirado e idolatrado! Quería verlo humillado, abandonado por sus amigos, solo y pobre. ¡Y entonces!...

Más allá no quería cavilar, porque en este punto se agitaban dentro de él sensaciones que no alcanzaba a discernir con claridad.

(Continúa en la pág. 72)



"Luego advirtió en el rostro de Alfonso la misma expresión de implorante desamparo de los tiempos de su vida escolar..."

única amistad. Entonces recibió un proyecto. Puesto que ambos disponían de un pequeño capital y habían realizado ya suficiente práctica en el comercio, nada mejor que asociarse y trabajar por cuenta propia. El cambio de ambiente y las nuevas responsabilidades que pesarían sobre sus hombros tal vez alejarían a Alfonso de los círculos que Carlos no podía tolerar, y estrecharían los lazos entre ambos.

— La idea es magnífica — le contestó Al-

fonso. No daba importancia a sus propios asuntos amorosos, y mucho menos a los de su amigo. Por eso podía acontecer fácilmente que una beldad tras la cual suspiraba Carlos cayese en las manos de Alfonso.

Carlos estaba acostumbrado a ver que su amigo gozaba de todas las preferencias; pero hay algunas cosas a las cuales los hombres no consiguen acostumbrarse jamás. Y por esto, sobrevino la ruptura.

Ilustración de Bose



*Allí! En la parte de
atrás de sus dientes,
Ud. necesita*

El cepillo de
dientes moderno,
que limpia
por dentro,
(donde se for-
ma el sarro)
tan bien como
por fuera. Use
siempre Tek.

Tek

Productos de
Johnson & Johnson



EL CEPILLO DE DIENTES MODERNO

HOMBRES DEBILES
AHORA por fin el REMEDIO está
en vuestras MANOS. Cualquiera
que fuera la causa o el grado de
su DEBILIDAD, le interesa conocer
las Píldoras

PERLAS "TITUS"
También Perlas
"TITUS" BLANCAS
para mujeres.

última palabra de la ciencia alema-
na del Dr. MAGNUS HIRSCHFELD,
reconocida autoridad mundial, Presidente del
Instituto de Ciencias Sexuales de Berlín y
fundador de la Liga Mundial de Reforma Sex-
ual. Certificado del Departamento Nacional
de Higiene. GRATIS a quien lo solicite se re-
mite librito explicativo sin membrete.

Para pedirlo, diríjase así:
H. F. TITUS Casilla de Correo 1780
Buenos Aires
De venta en Farmacias: Franco Inglesa,
Inglesa Méndez, Nelson, etc.

DEPILACION **MARIA J. MONTES**
Especialista extirpación
de vello. Últimos ade-
lantos. No marca ni duele. Éxito garantido.
Consultas de 14 a 17. Pruebas gratis. Bdo. de
Irigoien 710, P. 1º A.

Dr. JUAN E. DILLON
ENFERMEDADES de BOCA y DIENTES
Dentista de la Empresa Haynes

Horario: de 14 a 20 horas.
Unión Telef. 7862, Mayo
PARANA 275, 2º piso.

**Fotografías publicadas
en EL HOGAR**
Si Vd. tiene interés en
ellas, diríjase a nuestra
Sección Publicidad.
Avda. ROQUE SAENZ PEÑA 655
U. T. 38 - Mayo - 2012 y 2013

la belleza femenina

HABIAIS tomado buenas resoluciones. Al partir os prometisteis vigilar vuestra alimentación, no introducir mucha fantasía en ella.

Y he aquí que os habéis vuelto un poco más gordas. ¿Qué hacer?

El remedio está ahí, al alcance de vuestras manos. Es la desintoxicación por medio de jugos de frutas, jugos de verduras; es la limpieza absoluta del tubo digestivo y su regeneración. Siete, diez días de cura y seréis otra mujer, rejuvenecida y con la tez fresca.

La idea no es nueva; grandes pontífices de la belleza han indagado la cuestión habiendo llegado a preconizar la "cuaresma de otoño", que no es otra cosa la cura de uva. Cantidad de personas le son ahora fieles.

Hay, además, muchas otras frutas cuyos jugos son succulentos y benéficos.

Combinaciones múltiples pueden igualmente hacerse, tales como la de duraznos y frambuesas, duraznos y fresas, duraznos y grosellas, uvas y frambuesas, uvas y grosellas, etc., etc.

La ventaja de los primeros jugos es de no ser muy líquidos. Tienen la consistencia de la crema y se comen con cuchara. Si se quieren hacer más nutritivos se puede, por dos duraznos y cien gramos de fresas en jugo, añadir una cucharadita de leche condensada azucarada. Esto forma una mezcla exquisita con la cual os deleitaréis, os lo prometemos.

No olvidéis los jugos de verduras, que proporcionan al organismo un rico complemento de sales minerales.

Todas las verduras dan jugo, siempre, se entiende, que se rallen primeramente y se pasen luego por un pequeño estrujador especial. Una mezcla deliciosa es la siguiente:

cien gramos de zanahorias, cien gramos de espinacas, que picaréis finamente antes de estrujarlas, y tres tomates. Mezclaréis este jugo añadiéndole una cucharadita de crema fresca.

En principio, se debe mezclar el jugo de una verdura de raíz: remolacha, rabanito, nabo; una verdura de hojas: apio, lechuga, espinacas, acedera, verdolaga, berro, y una verdura fruta: to-



He aquí el menú de un día de jugos de frutas:

De mañana, un vaso de jugo de duraznos y de fresas mezclado.

A las 10 u 11 horas, ya sea un vaso de jugo de tomate solo, ya uno de remolacha, berro, pepinos y un vaso de jugo de duraznos y de grosellas.

A las 14 ó 15 horas, un vaso de jugo de zanahorias, espinacas, tomates y uno de jugo de naranjas.

A las 19 horas, un vaso de jugo de rabanitos, acedera, tomates y uno de jugo de fresas y frambuesas.

jugos de frutas, elixir de belleza

mate, pepino. Añadiendo algunas gotas de jugo de cebolla se proporciona algo muy vivificante.

En Norte América se bebe el jugo de berro y apio completamente solo, añadiéndole simplemente un poco de agua o un poco de jugo de limón. Se calculan entonces cuatro cucharadas de jugo por un vaso de agua.

El jugo de naranja se beberá solo y formará parte de la cura.

El mínimo que se debe absorber es de siete vasos por día (vaso de una capacidad aproximada de ciento cincuenta gramos); el máximo, que es preciso no pasar, de diez vasos.

Hay que tomar estos jugos en cinco veces; de mañana y al acostarse se tomará únicamente jugo de fruta, y las otras veces jugo de verdura y de fruta.



A las 22 horas, al acostaros, un vaso de jugo de duraznos y frambuesas.

No creáis que este régimen es muy económico. Si queréis uno menos caro, haced el de uva en la forma que sigue:

Cuatro vasos de jugo de uva que equivalen más o menos a un kilo de uva exprimida, y tres vasos de jugo de tomates o de zanahorias.

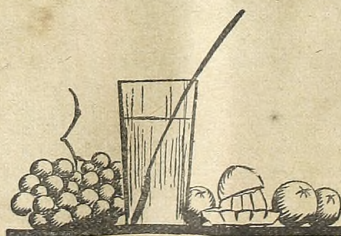
Habréis así absorbido 1.600 calorías (de las cuales 900 en el kilo de uva) que

os proporcionarán vitaminas y sales minerales por un precio por cierto muy económico.

Con este régimen perderéis, poco más o menos, unos 600 gramos por semana.

Pero no es un régimen para seguirlo únicamente al volver de las vacaciones con el fin de perder los kilos adquiridos en éstas, sino que debe hacerse periódicamente, ya sea tres, dos o un día por semana o quincenalmente, según se quiera adelgazar o simplemente desintoxicar el organismo.

Os recomendamos que no os fatigéis exageradamente durante los días en que mantengáis el régimen.



GORDURA DE FAMILIA

Pero ambas, madre e hija, adelgazaron

Ahora no abandonan a Kruschen

Algunas veces uno oye decir: "Ella va a engordar tanto como su madre", y es una verdad que la gordura muchas veces es característica en una familia. Pero en nuestros días, generalmente las madres excesivamente gordas tienen tanto interés como las hijas en reducir su peso. Ese era ciertamente el caso de esta madre y su hija. La carta reproducida más abajo indica lo que hicieron.

"La presente es para decirles que he rebajado mi peso de 65 kilos a 52 1/2, gracias a haber tomado media cucharadita de Sales Kruschen por día, y ahora tomo solamente "la pequeña dosis diaria" para conservar mi peso correcto. Mi madre ha rebajado de 72 kilos a 64.

"Empecé con todo entusiasmo hace tres meses, y ciertamente no me siento como si me hubiera privado de algo. Dejé de tomar mi taza de té a las 11 a. m. y a las 3 p. m., y mi madre dejó de tomar alimentos secos. En lo referente a ejercicios, lo único que hicimos fué hacer paseos diariamente. En casa nunca faltarán Sales Kruschen ahora, pues han resultado ser un verdadero remedio sin malos efectos posteriores."

— Srta. M. B.

Kruschen combate la causa de la gordura, ayudando a los órganos internos a eliminar todos los días esos desperdicios y venenos que, si se les permite acumularse, se convertirán por virtud de la química del organismo, en desagradable gordura.

Las Sales Kruschen se venden en todas las farmacias a \$ 2.20 el frasco, y duran mucho tiempo.

Ayude a Sus Riñones

No Tome Drogas Drásticas

En sus riñones hay unos nueve millones de diminutos tubos urínicos o filtros que usted pone en peligro al descaudarlos o al tomar drogas drásticas e irritantes. ¡Tenga cuidado! Si a causa del mal funcionamiento de los riñones o de la vejiga sufre usted de micciones nocturnas que lo obligan a levantarse, de dolores en las piernas, nerviosidad, desvanecimientos, dolores de cabeza, rigidez muscular, reumatismo, lumbago, neuralgias, escoror o el Cystex, nuevo descubrimiento de un médico para aliviar, tonificar, limpiar y reponer los riñones irritados y adoloridos. Comienza a obrar a los 15 minutos de tomarse, y renueva la salud, la juventud y la vitalidad. El Cystex no cuesta más que unos cuantos centavos por cada dosis, y se garantiza que le aliviará sus sufrimientos en una semana o se le devuelve su dinero. En todas las farmacias.

Todos los miércoles

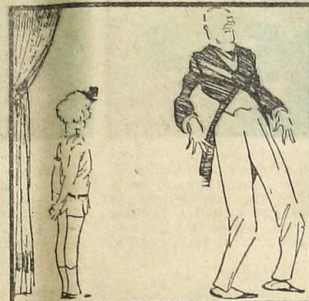
aparece MUNDO ARGENTINO, la revista esencialmente argentina, en la cual colaboran las más distinguidas firmas del país y la que publica la información gráfica más completa.

SOLUCION AL PROBLEMA DE BRIDGE N° 100

(Continuación de la pág. 67)

Sud debe declarar cuatro diamantes. Excepto que Norte haya hecho una declaración muy audaz, el rubber es muy probable, de lo contrario la multa no será muy grande.

POP



DOS AMIGOS

(Continuación de la pág. 71)

Odiaría a su antiguo amigo; terdría su venganza por toda la frialdad y el desprecio que habían sido hasta entonces su única participación en el festín de la vida... Y cada vez que el más insignificante pensamiento en favor de Alfonso se levantaba desde el fondo de su alma, lo abatía al punto, repitiendo como el viejo banquero: "Cuando se navega en el mar de los negocios, hay que arrojar los sentimientos por la borda".

Una tarde, hallándose en casa del sastre, le dijo éste, proponiéndole una tela de gran precio:

—Decídase por ésta. Es casi idéntica a la que eligió don Alfonso para su último traje. ¡Y don Alfonso es un caballero que sabe vestir!

—¿Desde cuándo se ha convertido don Alfonso en uno de sus clientes favoritos? — preguntó Carlos en tono burlón.

— Usted lo dice porque una o dos veces me quejé de que don Alfonso me debía varios miles de francos. Fué una necesidad mía, don Carlos, porque no solamente me pagó, sino que me consta que ha satisfecho también sus deudas con muchos otros acreedores.

Sin comentarios, Carlos encargó su traje y salió a la calle, absorto en un solo pensamiento: ¡Alfonso había pagado!

Comprendió que había sido un tonto en esperar y esperar la ruina del otro. Era posible que Alfonso hubiese realizado alguna brillante operación y ganado muchos miles de francos sin que él se enterase. Quizá su ex socio estaba prosperando, y, en ese caso, llegaría tal vez un día en que la gente dijera de él: "¡Por fin don Alfonso demuestra de lo que es capaz, ahora que se ha librado del torpe y avinagrado de su amigo!"

Interrumpió el curso de sus reflexiones un brusco choque con otro peatón. Alzó los ojos y se halló fren-

te a un antiguo conocido, de los tiempos en que él y Alfonso trabajaban en el "Crédit Lyonnais".

—¡Oh, don Carlos, buenas tardes! ¡Qué casualidad encontrarlo, precisamente hoy, después de tanto tiempo! Esta mañana estuve acordándome de usted.

—¿Puedo saber por qué? — inquirió Carlos distraídamente.

—Esta mañana, en el banco, he tenido en mis manos un pagaré por treinta o cuarenta mil francos que llevaba su firma y la de don Alfonso. Y me asombré, porque yo creía que ustedes dos... habían terminado hace mucho.

—No hemos terminado todavía — respondió Carlos con voz grave. Hizo un esfuerzo tremendo para dar a su cara una expresión tranquila, y, en el tono más natural posible, preguntó: — ¿Cuándo vence ese documento?

—Mañana o pasado; no estoy bien seguro. Lo descontó don Alfonso.

—Ya lo sé — dijo Carlos. — Pero, ¿no podría usted arreglar de modo que sea yo quien levante ese documento mañana mismo? Es una cortesía..., un favor que me interesa mucho prestar.

—No hay inconveniente, don Carlos. Dígame a su empleado que pregunte directamente por mí en el banco, y yo se lo arreglaré todo, y con muchísimo gusto. Perdoneme, estoy apurado. ¡Hasta la vista, don Carlos!

Al día siguiente, Carlos, sentado ante su escritorio, aguardaba al empleado que había ido al banco a rescatar la obligación de Alfonso. Cuando aquél volvió y puso sobre la mesa la pequeña hoja de papel azul, Carlos no la miró siquiera; mas en cuanto el empleado se retiró, tomó ávidamente el pagaré y buscó ansiosamente su firma... Exhaló un profundo suspiro y se echó hacia atrás en el sillón. Tal como lo había supuesto, la firma estaba falsificada.

Luego volvió a inclinarse sobre la mesa y permaneció largo rato con la mirada fija en la firma, observando cuán burdamente había sido imitada. Mientras sus ojos sagaces seguían cada línea de las letras de su nombre, ningún pensamiento cruzaba por su mente. Tardó muchos minutos en darse cuenta del terrible significado que encerraban esos trazos inseguros sobre el papel azul. Entonces sintió un extraño nudo en la garganta y un escoror molesto en las fosas nasales. Luego, sin que pudiera evitarlo a tiempo, una gran lágrima cayó sobre

(Continúa en la pág. 85)

VEA ENTRE SUS DEDOS

HAY PICAZÓN?

VE VD. AMPOLLITAS?

PIEL RAJADA O EN ESCAMAS?

puede ser EPIDERMOFITOSIS

Esta infección fungosa se confunde con eczema y se manifiesta por una sensación de picazón en el pie y entre los dedos, como un sarpullido fino con diminutas ampollitas. La piel se torna blanca y se forman escamas entre los dedos, dejando al descubierto lugares irritados y doloridos.

SUPRIMALA EN SEGUIDA. La acción antiséptica, germicida y curativa de este notable ungüento "Solvex del Dr. Scholl" se extiende en los tejidos infectados y a los pocos días todo síntoma de infección habrá desaparecido. Tarrío \$ 1.80.

SOLVEX Dr. Scholl



CONSERVE LA BELLEZA DE SU CUTIS

No hay nada igual a la Leche Larola. Es el tónico de fama mundial para conservar la tez clara y limpia y las manos y los brazos blandos y blancos.

Mujeres hermosas de todas las partes del mundo usan regularmente esta fragante y refrescante loción para evitar toda rojez, aspereza e irritación del cutis.

Larola es una base ideal para empujarse. Es emoliente y un calmante para las picaduras de insectos, etc. Lleve siempre un frasco en su valija de viaje.

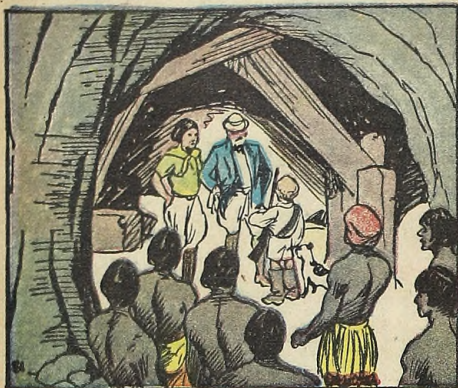
BEETHAM'S Larola

En venta en todas las farmacias y perfumerías.

Fabricantes: M. Beetham y Son, Cheltenham, Inglaterra



AVENTURAS DE CAZA DEL



Para atrapar animales salvajes era necesario disponer de armas. Entonces Palito se dirigió al anciano: —Necesito rifles para toda esta gente. —Es imposible —respondió aquél. —Sólo disponemos de uno además del tuyo. Puedes dárselo al indio, y que los demás se armen con arcos y flechas. Es lo mejor para ellos, pues están muy acostumbrados a utilizarlas.



Pocos minutos después los indios se habían provisto de las armas que tan bien sabían manejar. Con Palito al frente se internaron en la espesura. De pronto, el niño cambió bruscamente su dirección. Sus compañeros lo miraron azorados. Era indudable que aquellos parajes les eran familiares, pero que en ellos nunca habían encontrado caza. Sin inmutarse por eso, el guía siguió.



—Diles —explicó al indio— que si ellos nunca encontraron por aquí piezas para cazar es porque estos lugares están habitados por osos. Y que donde viven los osos ningún otro animal se atreve a vivir, porque le tienen mucho miedo.

El indio transmitió el mensaje.

—Dicen que tiene razón, y que su carne es sabrosa.

MODELO PARA SER CONSTRUIDO

para la gente

PALABRAS CRUZADAS

HORIZONTALES

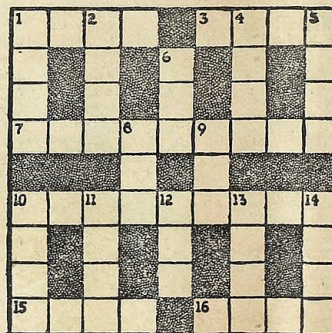
- 1—Parte superior de una montaña.
- 3—Palabra inglesa, muy familiar entre nosotros, con la que denominamos a las agrupaciones deportivas y sociales.
- 7—Lo es quien nace en América.
- 10—Confines de estados o reinos.
- 15—Animal con plumas que posee la propiedad de hablar algunas palabras.
- 16—Mamífero rumiante muy común.

VERTICALES

- 1—Señalamiento de día, hora y sitio para verse dos o más personas.
- 2—En nuestro país esta bebida se toma con frecuencia.

- 4—La quitamos de los árboles para encender el fuego.
- 5—Ave nocturna muy parecida a la lechuza.
- 6—Tiempo pasado de la primera persona del verbo "ir".
- 8—Clase de bebida.
- 9—Tiempo presente de la tercera persona del verbo "caer".
- 10—Dicese de la persona que guarda fidelidad.
- 11—Rezar.
- 12—La tenemos por lo regular cuando estamos resfriados.
- 13—Hurto.
- 14—Masa nerviosa contenida en el cráneo.

(La solución de este problema aparece en la página siguiente.)



PALABRAS SIN TERMINAR

¿Nunca han practicado este juego? Vean qué interesante es: Cinco o seis niñas y niños forman un círculo; el primero debe pronunciar una letra y, rápidamente, el que le sigue pronunciará otra. Cada jugador dirá una, hasta que la vuelta ha terminado. Si con la letra que alguno pronuncia se completa una palabra cualquiera, éste perderá. Por ejemplo: un jugador dice "R", rápidamente el otro dice "A", luego el que le sigue pronuncia "T", y si el otro dice "A", se habrá formado la palabra "Rata", y habrá perdido.

Lo que hay que evitar es precisamente pronunciar alguna letra con la que se forme una palabra cualquiera.

CONSEJOS A

Ama a tus amigos.

Apártate de aquellos que pueden acarrear males.

Nada es más cierto que aquello de: "Dime con quién andas y te diré quién eres."

Por eso debes elegir a tus compañeros sólo entre aquellos que merezcan tu amistad.

LOS NIÑOS

Tus amigos serán nobles, buenos y honrados.

Aprende a conocerlos. Estúdialos y no tardarás en saber si te conviene o no cultivar su amistad.

La sociedad en que actúas espera que seas un hombre de provecho.

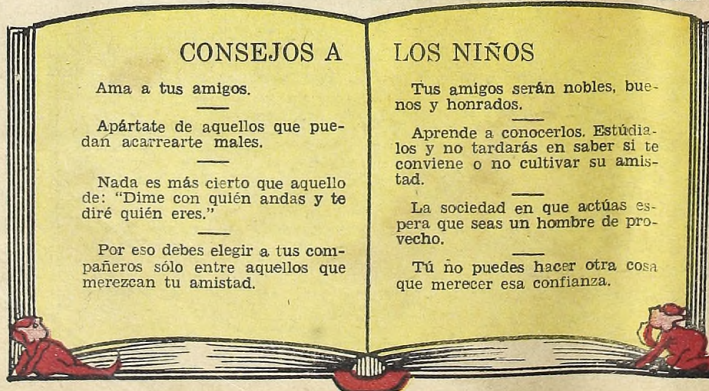
Tú no puedes hacer otra cosa que merecer esa confianza.

DOBLAR HACIA ATRÁS

MODELO TERMINADO

DOBLAR HACIA ATRÁS

Es evidente que estos dos niños desean dar una vuelta en la lancha. Vamos, pues, a ayudarlos de la siguiente manera. A lo largo de la línea punteada que está en la lancha haremos un corte que nos permitirá colocar a los dos hermanitos. En la mano del niño haremos otro corte, y luego la acomodaremos de manera que parezca que está empujando el volante. En el agua haremos una nueva incisión y pondremos al pez. Luego doblaremos hacia atrás la figura por las líneas horizontales, y evitaremos que se caiga. Pero ante todo pegaremos esto en cartulina y el cuadrado estará terminado.



PIBE PALITO por CAZENEUVE



Palito dió orden de detenerse.
—¿Ven aquello?— exclamó, señalando la entrada de una caverna que se advertía a los pies de una roca. Es la guarida de los osos. Lo necesario es hacer que salgan de ella.
Levantó su fusil, y disparó varias veces al aire. Claras, las detonaciones se escucharon. Los indios esperaron.



No tuvieron que esperar mucho tiempo. A los pocos minutos un oso saltó de la cueva. Era un magnífico ejemplar de animal, robusto y fuerte. Olfateó durante unos segundos, movió la cabeza de un lado a otro hasta que al fin vió al grupo de cazadores que lo estaba aguardando.
— Si nos ataca— dijo Palito,— déjenme hacer a mí.



...Dando grandes pasos, el oso se dirigió directamente a Palito. Este, tranquilo, se echó el fusil al hombro, apuntó con cuidado, y apretó el gatillo. Pero ninguna detonación se escuchó. Los últimos cartuchos que tenía en el fusil los había gastado para hacer salir al oso de la cueva! El arma del niño estaba descargada!...
(Continuará la próxima semana.)

menuda

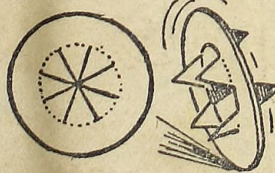
¿QUE INSTRUMENTOS SON?



Muchas veces damos a nuestros lectoritos acertijos similares a este, y que de primera intención les parecen fáciles de resolver. Pero, en realidad, no siempre lo son. Por ejemplo, este. Tomen la revista y, mostrando sólo el dibujo, pregunten a cualquier amiguito:

—¿Puedes decirme cómo se llaman estos instrumentos musicales?

Ya verán cómo casi siempre el amigo sólo acierta tres o cuatro de ellos. Los demás no los conoce o no los recuerda. Y, por si a ustedes les sucede lo mismo, aquí va la lista: A, bandurria; B, flauta; C, clarinete; D, mandolín; E, tambor; F, violín, y G, concertina. ¿Verdad que el acertijo es más difícil de lo que parece?



LA RUEDA DE LA ALEGRÍA

Para hacerla son necesarios un compás y una hoja de cartón blanco. Con el primero, tracen sobre el segundo un círculo de diez centímetros de diámetro. Luego dibujen en su interior líneas tal como aparecen en la figura de la izquierda. Pinten esos espacios puntiagudos que se han formado, con lápices de diferentes colores. Sepárenlos alternadamente, uno para adentro y uno para afuera. Llénvalo al patio o a la azotea, y colóquelo en el suelo, impulsándolo para que rueda en dirección al viento. Verán qué maravilloso efecto producen sus colores.



—¡Ah, muy bien!— le dijo el cocinero.— Veo que ya no te distraes tanto. Esto es, justamente, lo que te pedí.

Al día siguiente le dijo:

— Tráeme el colador.

Y Tontínez le trajo un repasador.

—¡Magnífico!— repitió el cocinero.— Esto es, justamente, lo que te pedí.

Al otro día le pidió que le alcanzase un vaso, y el ayudante le llevó un pedazo de carne.

—¡Veo que vas progresando!— Ahora ya no eres el distraído de antes!

Tontínez, que no estaba acostumbrado a esos elogios, prestó por primera vez en su vida atención a las palabras, y se maravilló de cumplir con su deber. Y, poco a poco, fué ocupándose realmente de lo que hacía. Las palabras del cocinero lo halagaban, y eso despertaba interés en él. Hasta que un buen día el cocinero le dijo:

— Tontínez, alcánzame la sopera.

El ayudante fué hasta donde estaban los duraznos, pero de inmediato se dió cuenta de que aquello no era lo pedido. Se dirigió a la sopera, y la llevó. El cocinero volvió a elogiarlo, esta vez con justicia. Y así, poco a poco, a fuerza de buenas palabras, Tontínez prestó atención a lo que hacía, y cesó de distraerse. Cumplía correctamente con lo que el cocinero le ordenaba, y no se equivocaba nunca. Hasta que un día supo por boca del cocinero mismo el procedimiento que había tenido que poner en práctica para curarlo de su distracción.

— Ahora me doy cuenta de que en realidad no eras tonto, sino simplemente distraído...

— Si— respondió el ayudante cuando el cocinero le hubo dicho estas palabras.— Y ¡ojalá pueda yo alguna vez curar a algún niño de su distracción con el mismo procedimiento.

De manera que ya lo saben ustedes, lectoritos. Si alguna vez encuentran a un amigo que es distraído, no le griten ni lo traten mal para curarlo. Díganle buenas palabras, pues de esta manera, y no de la otra, es como se emiendan todos los defectos, sobre todo el de la distracción.

SOLUCION DEL PROBLEMA DE PALABRAS CRUZADAS

HORIZON- TALES	16—Toro.	6—Rei.
1—Cima.	VERTICALES	8—Ron.
3—Club.		9—Cae.
7—America- no.	1—Cita.	10—Fiel.
10—Fronteras.	2—Mate.	11—Orar.
15—Loro.	4—Leña.	12—Tos.
	5—Buho.	13—Robo.
		14—Seso.



COCKTAILS HUMORISTICOS

DE MASCARAS CONOCIDAS
QUE VI EN BAILES Y AVENIDAS

*Personas locas y audaces
que andaban, en confusión,
engañando a la opinión
con ingeniosos disfraces.
Pero que aun, haciendo el cuco,
por mucho que se esforzaban,
a casi nadie engañaban
pues se les conoce el truco.*

En comparsa estrafalaria de payasos "divertidos" iban catorce aburridos empleados de funeraria.

*¿Un sujeto terrorista
pidiendo igualdad social?...
Ya se sabe; un socialista
aspirante a concejal.*

*¿Y un opulento señor
que, en tono conservador,
y escudado en su estulticia,
hablaba de orden, justicia,
de la patria y del honor?
¿Y en santa conformidad
con todo, en la sociedad
nada encuentra baladí,
y a todo dice que sí
para su comodidad?
¿Quién es, con tal ufanía,
así disfrazado en su
parada de seria hombría?...
Un estanciero, dipu-
tado de la mayoría.*

Las niñas de aquel montón, disfrazadas de enfermeras, con la mejor intención buscaban, pues son solteras, "enfermos" del corazón.

*Gaucha aparcero y locuaz
que, sin cultura ni meollo,
en todo mostróse audaz...
¿Quién no vió en ese disfraz
a algún político criollo?*

*¿Y aquel tipo de excepción,
en todo nervio y acción,
que amenaza y que disputa,
con cierto aire de matón,
tipo de resolución
con gestos de fuerza bruta?...
Era, en tal disfraz, Trifón,
marido de Sisebuta.*

Con romántico ademán,
disfrazado de Artagnan,
iba el hombre ¡que hay que ver!...
¿Quién era?... Un pelafustán
que no tiene qué comer.

*Juvenil disfraz ostenta,
al Tenorio representa,
y como el gesto concilia,
conquistas de amor intenta...
¿Y era?... Un padre de familia
con siete hijos a la cuenta.*

*¿Y aquel tipo lastimero,
que, resignado y corrido,
anda sin hacer ruido,
disfrazado de cordero?...
Errante y meditabundo,
y humillada la cerviz...
Lo conoce todo el mundo:
es Juan Pueblo, el infeliz.*

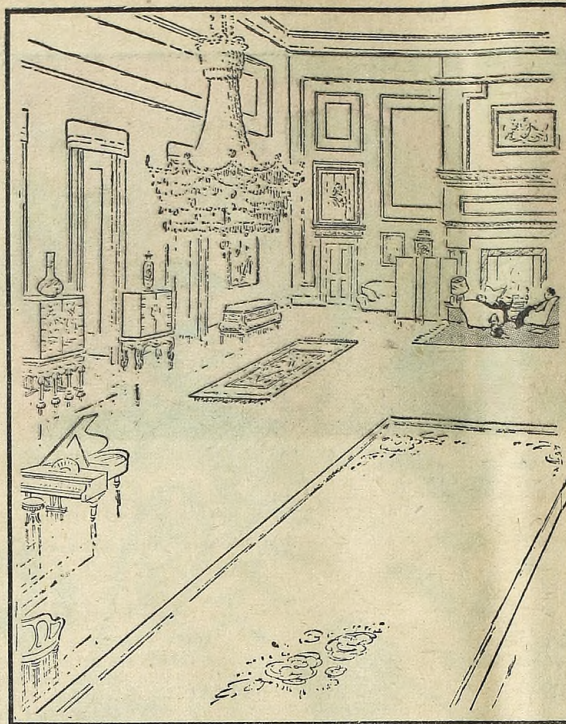
Tenaxecta

ALGUNOS INSECTOS, SEGUN JULIO RENARD

La araña.—Una manecita velluda y crispada sobre cabellos.

La mariposa.—Una cartita de amor doblada por la mitad y que busca la dirección entre las flores.
La pulga.—Un grano de tabaco con un resorte.
Las hormigas.—Cada una de ellas se parece al número 3.

Y son muchas. Muchísimas.
Hay 33333333333333333333, hasta el infinito.



(De *Ric et Rac*, Paris)

—...Ya era hora de que el gobierno se ocupe un poco de este exceso de población que sufrimos...



(De Collier's, Nueva York)

— ¡Te juego una carrera!



(De *The New York American*,
Nueva York)

— ¡No me lo quite, capitán! ¡El pobrecillo cree que soy su madre!



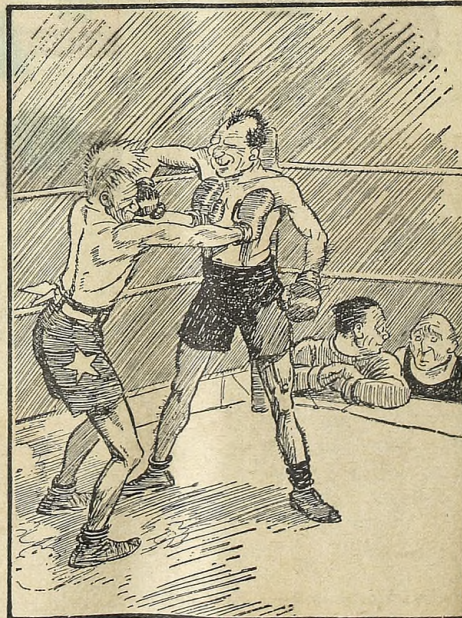
(De *The New Yorker*, Nueva York)

— ¡Es el mejor defensor que tenemos en nuestro equipo de basket-ball.



(De The Humorist
Londres)

El esposo (conservando la serenidad).—Creo que debemos comprar una escalera para que la sirvienta pueda limpiar el techo, querida... Me canso de tanto sostenerla.



(De *The New York
American*, Nueva
York)

— Creo que esta vez el nuestro va a ganar.

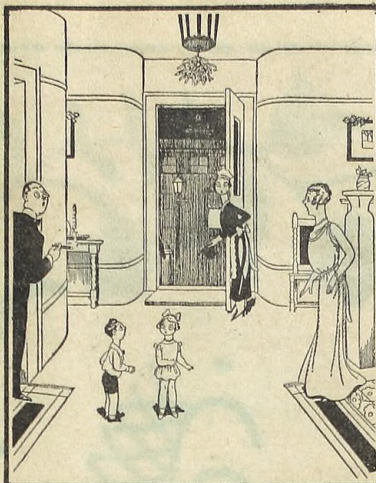
—Quiera Dios que no. El pobre jamás ha ganado una pelea, y la impresión podría serle fatal.

Y EL DE TODAS PARTES



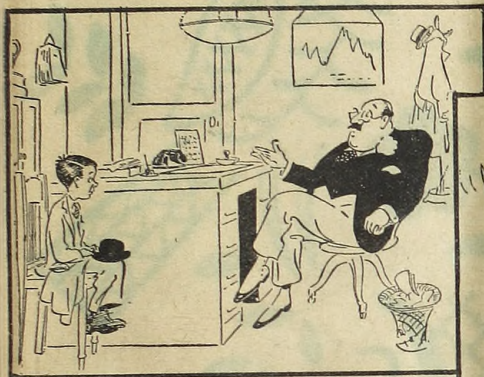
(De The Humorist, Londres)

La esposa. — Debes tener paciencia, querido. Si lo haces diez minutos todas las noches, creo que dentro de un par de meses el perrito también podrá hacerlo.



(De Merry Mag, Londres)

Una voz. — Buenas noches. Soy el prestidigitador e ilusionista a quien ustedes han contratado para la función infantil de esta noche.



(De Collier's, Nueva York)

El gerente (al probable ordenanza) Su sueldo inicial será de sólo cuarenta pesos, pero no olvide que a los sesenta años puede jubilarse...



(De Collier's, Nueva York)

El marido. — Para cambiar un poco, esta vez utilicé una frutera...



(De The Tatler, Londres)

La esposa (después de visitar el viejo castillo). — Dale sólo diez centavos de propina. Después de todo, no nos ayudó en nada.



(De Songdassnise, Berlín)

El comerciante. — Si por hacerme un retrato a mí solo me cobra mil pesos, ¿qué tanto por ciento me rebaja si me retrato con toda mi familia?



COCKTAILS HUMORISTICOS

DEL CARNET DE BOLONIO

Generalmente, los que más bailan en los bailes de salón, son aquellos mortales que están cansados... de no bailar.

A fuerza de decirle a aquel mal rimador de versos, que escribía con los pies, llegó a persuadirse de ello, y se hizo profesor de baile.

Para no hacer mal papel en los bailes, la mujer debe conocer lo mejor posible dos cosas indispensables: saber bailar y saber planchar.

Digase lo que se quiera, las parejas, en los bailes, se convierten en entes de cuatro patas.

No se sabía ciertamente si aquel salón era un salón de baile o un salón de planchadoras.

Cuando te encuentres en un salón de baile, fíjate bien, y si la orquesta es "típica"... ráscale.

Se hallaba tan animado y concurrido de más caras aquel salón, que hasta la orquesta parecía disfrazada de murga.

Hay que tener cuidado en los bailes, porque a lo mejor en ellos se pierde el tiempo... de vals.

Y a propósito, ¿cómo se escribe vals? — Según; si es americano, con v corta; pero si es vienés, con b larga.

Se dice de la ranchera que la ha inventado algún rengu para ocultar su renguera.

Al bailar el tango, los primeros que se cansan y rezongan son los bandoneones.

Para que un programa de baile resulte divertidísimo, no deben faltar en él los tangos: "Si no me querés, matame", "Lágrimas y suspiros", "Esperame en la Chacarita", "Llorando, siempre llorando" y "Cementerio de Flores".

De tal modo había en aquella sala bailarines para todos los gustos, que parecía que unos bailaban con alas, y otros, con remos.

En los bailes hay generalmente siempre objetos perdidos; se pierden alhajas, se pierden prendas, se pierde el tiempo y se pierde el compás.

Se asegura que la jazz ha sido inventada por un químico industrial fabricante de estufefacientes.

Sí, caballero; baila usted admirablemente. Pero el baile es una habilidad que está también al alcance del oso y del perro.

Aquel aficionado bailaba mal porque hacía demasiado esfuerzo por bailar bien. Ponia en ello demasiada cabeza, cuando lo necesario es poner pies.

— Bailaré una pieza sola — le dijo la niña. Y el hortera le preguntó en el acto: — ¿De cuántos metros?

Generalmente, aquellos que no bailan más que pasealles, son aficionados que no bailan más que "a pasar".

¡Ha de tener aguante quien llega fresquito a la polca del "spiante"!

DELICIAS DEL TURISMO

El viajero. — ¿Cuál es el mejor hotel de este balneario?

El mozo. — Unos prefieren el hotel de la estación; otros, el Imperial; otros, el de la playa, y otros, en fin... Pero lo cierto es que a cualquiera de ellos que vaya usted, estará despierto toda la noche, lamentando no haber ido a otro.

Labores femeninas

Dos motivos bordados

Para carpeta o almohadón en brin. El dibujo se sigue con punto común chato, azul y negro, y quedará muy bien en algodón perlé grueso, que haga resaltar el dibujo. El borde se ejercitará con puntadas en azul, que permitirán fijar el cuadrado de brin sobre el forro. Si se elige este dibujo para realizar una carpeta, convendría emplear para el forro un satiné de colores vivos — que constituye un fondo adecuado para aplicar el brin y que agregará, además, a la labor un muy bonito efecto de transparencia.



Motivo de bordado japonés, en tonos oro, azul eléctrico y verde.

LA SEMANA MUSICAL



Vicisitudes sinfónicas en París

Por Enrique Larroque

EMILE Vuillermoz, el reputado crítico musical de "Candide", hablando en una crónica publicada no ha mucho de la crisis en la cual se debaten actualmente las numerosas asociaciones sinfónicas parisienses, resumió en una frase sumamente feliz la angustiosa situación. Dijo así: "A la música francesa no le faltan brazos; le faltan oídos." Es exacto; la frase expresa de la manera más nítida el alcance de un problema encongnoso de resolver, cuya solución, ansiosamente buscada tanto por el público como por la música, está íntimamente ligada al buen nombre y prestigio musical de París.

No creemos que en Berlín, Londres, Viena o Roma exista más de una gran orquesta sinfónica por ciudad. Ahora bien: en París, cinco asociaciones organizadas y subvencionadas solicitan cada domingo a la misma hora la presencia de un público por cierto iniciado, pero que sintiéndose requerido y disputado a derecha e izquierda, cuando no acobardado por el precio de las localidades, opta por dirigirse al cine, o, simplemente, por quedarse en casa para escuchar, ante la radio, la transmisión del concierto que le interesa.

Hay otros aspectos del problema, que también chocan al oyente

COMO en todas las ciudades del mundo, la "fauna" musical parisiense está dividida más o menos en dos categorías de "amateurs"; la de aficionados a los clásicos, exclusivamente dedicados a la "Pastoral" o la "Heroica", cuyas preferencias estéticas no van más allá de Wagner; y la de dilettantes saturados de Beethoven, que sólo aspiran a escuchar músicos contemporáneos, especialmente cuando se trata de primeras audiciones. Pero lo característico de París es lo definido de los gustos del público y, hasta diríase, el antagonismo reinante entre ambas categorías. El aficionado a los clásicos se reconoce a primera vista: suele ser un apacible burgués de cierta edad, cuando no un melancólico pintor, forzosamente "pompier", que luego de haber tenido la paciencia de esperar una hora la apertura de las puertas para conseguir localidades baratas, se deleita oyendo las mismas sinfonías año tras año, y huye horrorizado y maldice la locura de los hombres cuando el cartel de su sala predilecta anuncia el "Sacre du Printemps" o cualquier otra novedad de Stravinsky... El auditor amante de las novísimas manifestaciones de las actuales escuelas, es, por lo común, un intelectual, un estudiante joven o una elegante dama casi siempre más snob que entendida. Estos son de los que "aguantan" a Wagner, sonrían del serafico candor de César Franck y silban despiadadamente cuando el vilipendiado Saint-Saëns figura en los programas. Así, pues, ante una limitación tan marcada entre dos especies de oyentes, y para tratar de no extinguirse, las asociaciones sinfónicas se ven obligadas a armonizar con todos, dando, asimismo, especial preferencia a los auditores de la primera categoría, por cierto más numerosa y remunerada.

Pero de ello resulta que, sacrificada en principio la segunda categoría, todo un grupo de compositores modernos, como Vincent d'Indy y Al-béric Magnard — dos de las más grandes figuras de la música contemporánea francesa, — sufre por reflejo de ese estado de cosas y muy raramente es interpretado.

Esta situación ha inducido a la ma-

yoría de los críticos galos a buscar la solución en un término medio, que constituiría en explotar con capitales comunes las distintas sociedades musicales, y en interpretar, en igualdad de condiciones, los diferentes repertorios. Una asociación se consagrara a los autores clásicos; otra, a los modernos y a las novedades; otra, a la interpretación de los oratorios y de las grandes obras corales. Así, en su continuación de conjunto, cumpliríase el propósito de dar audiciones impecables y se aseguraría el concurso de una clientela fiel y asidua, substrayéndose de paso a un factor temible, destructor: la competencia.

Un remedio heroico

La idea es seductora, pero ¿cuáles serían los medios adecuados para llevar tales propósitos a cabo? Por una parte, el amor propio de cada director de orquesta fatalmente entraría en juego. Luego, el concepto de tradición y especialización está tan arraigado en cada entidad sinfónica, que resultaría difícil, por ejemplo, hacer que renuncie la orquesta Colonne a las interpretaciones de Berlioz, la Asociación Lamoureux a las audiciones wagnerianas o la Orquesta Sinfónica de París a las últimas novedades de Ravel, Szmanowski, Schoenberg, etc.

Al advertir que la plétora de orquestas de que sufre París proviene del exceso de intérpretes egresados del Conservatorio Nacional, cierto crítico humorista preconizó la idea de cerrar dicha institución durante varios años...

Las novedades de esta temporada

EN esto andan las cosas. Señalamos el hecho, pero no dejamos de observar como un síntoma muy favorable, que la temporada sinfónica se haya inaugurado con un sensible aumento de público, tal vez debido al movimiento de curiosidad despertado por el anuncio de varios estrenos sensacionales, pero lo suficientemente notable como para pronosticar más fructuosa que las precedentes. La orquesta de los conciertos Pasdeloup, bajo la dirección de Albert Wolff, instauró la era de primeras audiciones con la curiosísima obra de Arthur Honegger, titulada "Radiopanorámique". Ferviente aficionado a la radio, y deseoso de satisfacer ese angustioso anhelo de horizontes nuevos que tan bien caracteriza la inquietud de nuestros tiempos, el autor de "Roi David", que no ignora tampoco el prurito que continuamente incita al radioescucha a cambiar de estación apenas oídos tres compases de un trozo, ha imaginado un humorístico "itinerario" radiofónico a través del espacio, mediante un tema central cuyas variaciones sucesivas han de transportar al auditor hasta los países más imprevisos. Así es cómo, luego de oír un motivo de jazz en Nueva York, dicho tema se transformará en lánguido vals al pasar por Viena; por Buenos Aires en tango; en recital de piano en Varsovia; en gran orquesta sinfónica en Berlín; será orquesta de cíngaros en Budapest; conjunto de guitarras en Sevilla; sinfonía de carácter religioso en Londres; sólo de violín en París, etc., sin omitir determinadas intervenciones del folklore internacional. Como se ve, tratase más bien de una farsa musical que de una obra seria. El autor ha podido, no obstante, dar en ella libre curso a su fantasía, poniendo en relieve su habilidad técnica, sus agresivas armonías y su poderoso dinamismo, tres de las particula-

¿COMO ES QUE TU HIJO ES TAN FUERTE ?

QUAKER OATS... ES RIQUISIMO EN VITAMINA B.

JUANITO ESTABA DEBIL Y ANEMICO. EL MEDICO RECOMENDO QUAKER OATS PORQUE CONTIENE LA VITAMINA B, Y...

... OTROS ELEMENTOS QUE AYUDAN AL DESARROLLO DEL CUERPO Y SUPLEN FORTALEZA. JUANITO ESTA RESTABLECIDO.

• Quaker Oats es rico en la Vitamina B—la que doctores dicen combatir nerviosidad, estreñimiento y mal apetito. Quaker Oats debe comerse a diario, porque la Vitamina B no puede acumularse—tiene que proveerse constantemente. Quaker Oats desarrolla los músculos y huesos. Y es delicioso.

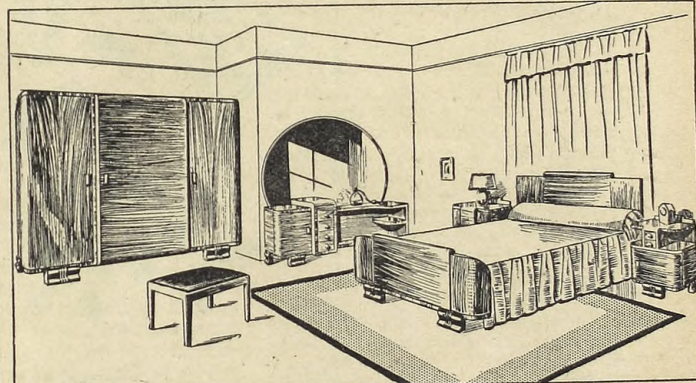


QUAKER OATS

Comiéndose día por día—Rinde salud y energía

RAVEL HNOS

FABRICANTES - 1835 CORRIENTES 1851 - BsAs



Notable creación "RAVEL". Finísima terminación en nogal. Completo..... \$ **650.-**

CATALOGO GRATIS. — EMBALAJE y DESPACHO GRATIS.

CORRIENTES 1835 a 1851

ridades más características de su fuerte personalidad. La audición de "Radiopanorámique" suscitó gran interés.

Otra de las primicias ofrecidas al público parisiense ha sido la "Cuarta sinfonía" en la mayor, de Albert Roussel, obra cuya magnitud ya dejaba prever la precedente y suntuosa "Tercer sinfonía", y que es como un engrandecimiento de la estética del último de los grandes sinfonistas franceses. Roussel, el antiguo oficial de marina que tan felizmente supo evocar el Oriente misterioso en las "Evocations"; el alumno de Fauré, de d'Indy y Debussy, y que más tarde nos hizo el honor de corregir nuestros deberes de contrapunto en las aulas de la vieja Schola Cantorum; el compositor que durante años, y a través de las obras más diversas y desiguales pareciera "haberse a sí mismo" con trágica obstinación, ha visto por fin coronada su admirable aspiración artística.

Dos obras, igualmente inéditas y esperadas con curiosidad, serán pronto estrenadas en París: la primera,

"Allegretto scherzando", que dará a conocer la Orquesta Sinfónica de París bajo la dirección del prestigioso maestro Pierre Monteux, se debe a la pluma de Vittorio Rietti, joven compositor italiano que se reveló en sus éxitos de los ballets rusos. La segunda, del músico francés Victor Fomet, titulada "Vénus sortant des eaux", está inspirada en la reciente exposición que la primavera pasada, gracias a la iniciativa del señor Muscolini, permitió a los franceses admirar cómodamente las maravillas del arte del Renacimiento italiano.

A pesar de que el problema de las orquestas parisienses siga subsistiendo con toda la gravedad inherente a cuanto atañe a tales factores intelectuales, el eco de esta actividades nos permitirá, sin embargo, terminar con una nota menos pesimista. Diremos, pues, que los indicios favorables de que hemos hablado parecen contener suficiente fundamento como para dejar entrever tiempos más propios, empujados por grandes reformas, que traerán, por fin, el renacimiento de la música orquestal en Francia.



La mujer y el espíritu



QUE implacable es, y siempre — ¡pero siempre! — ¡qué inoportuno nos parece el tiempo que va transcurriendo! Yo me lo imagino como un monstruo que asoma la cabeza horrorosa por una hendidura de la pared tejida de enredaderas de madreselvas y adornada de rosas a la hora precisa en que la dama, celebrando adentro el triunfo de la vida, lo ve aparecer de pronto para hacer que el encanto de la fiesta se eche a perder. ¡Ah! ¿Para qué viniste? ¿Para qué viniste, monstruo horroroso?... Y desde ese momento para adelante ya todo el goce de la vida ha terminado, de nada sirven la fortuna, la salud, los viajes, las joyas... De nada sirven. Monstruo horrible, ¿para qué viniste? ¿Para qué viniste?...

Pero la mujer moderna combate al monstruo con el espíritu. El espíritu, un valor eterno, sobrevive a la frescura del rostro, que es flor de un día... Nunca pudieron, ni los caballeros andantes, defender a su dama del monstruo cuando éste apareció inoportunamente a la hora en que se elevaba el canto de la dicha de vivir. ¡Ni los héroes ni los caballeros galantes! Ni Don Juan ni el rey Salomón, con todo lo romántico que era el primero y todo lo que sabía el segundo. ¡Nadie, nadie! ¡Ni Napoleón ni Alejandro! ¡Nadie, nadie! Es curioso descubrir a veces cómo el hombre no vive en mundo alguno, sino en el mundo de su propia imaginación. Y acaso la verdadera vida, la vida auténtica, sólo se viva en la imaginación del hombre o de la mujer. Entonces, ¿para qué sufrir moralmente tanto? ¿Para qué, siendo que el valor de las cosas — cosas buenas o cosas malas — sólo existen en nuestra propia imaginación? Es decir, en el valor que nosotros le demos a las cosas, puesto que ellas no tienen un valor en sí. Estamos hechos — como decía Hamlet — de la misma substancia que están hechos los sueños. Y el tiempo que transcorre preocupa a todos los hombres, pero más a las mujeres. Sin embargo, ese fenómeno natural sólo es una desgracia en la imaginación humana y no en la realidad misma. “Nosotros — decía el admirable escritor, glorificado posteriormente en Londres, Guillermo H. Hudson — vivimos no en años y en días, sino en sentimientos y pensamientos.” Entonces, ¿para qué ese temor del tiempo que va transcurriendo? La vejez auténtica debe ser la vejez del espíritu. Es decir, la “vejez” de nuestros pensamientos y de nuestros sentimientos. Aquel que empieza a desconfiar de sí mismo será siempre un hombre que empieza a envejecer de su espíritu, y aun cuando tenga veinte años. Aquel que deja de simpatizar con su prójimo y con el mundo que lo rodea, es también un hombre que empieza a envejecer de espíritu, y aunque también tenga veinte años. En ambos casos, su capacidad de pensamiento y de sentimiento principia a perder energías benéficas y generadoras para

sí y para el mundo. Y ésta es la vejez auténtica. La vejez del espíritu, como muy bien lo ha expresado Hudson.

Pero aun cuando aceptáramos la hipótesis de la vejez en el caso de la mujer; aun así, la tragedia no existe más en nuestro tiempo, porque lo que se admira y gusta es el espíritu selecto de algunos ejemplares de la contemporánea compañera del hombre.

Y es ésta la que ha buscado la mejor arma para combatir los daños que pueda causar en sus atractivos el tiempo que va transcurriendo. Ella ha buscado y ha cultivado para sí una gracia, un encanto de valor eterno: el espíritu.

Ella busca con mejor instinto que la mujer de antes lo que haga contrapeso a lo perecedero, a lo que fenecer, a lo que se extingue. ¿Y cuál es ese valor eterno?

¡El espíritu! El atractivo espiritual, que vale mucho más que la frescura del rostro, que es apenas flor de un día. Actualmente, la mujer inteligente, no precisamente la mujer “libresca”, sino la mujer interesante, es eternamente festejada por su “atractivo”, que no muere nunca.

En efecto, hace algún tiempo escuchaba decir, y con mucha razón, que las mujeres más solicitadas y las más capaces de entretener la atención del hombre son aquellas de treinta años para arriba. Aquellas, sobre todo, que han hecho su espíritu con ayuda de la cultura y el conocimiento de las gentes. Y ese encanto — pensaba yo — no disminuye con la vida, sino que aumenta con los años. Tal receta, por otra parte, no cuesta ni un céntimo. Mujeres bonitas que os preocupáis al pensar que aparecerá — sí, aparecerá — la cara del monstruo, bueno es que empecéis a hacer vuestro espíritu. Es la mejor arma para combatirlo.

Siempre se dijo que la fortuna de la mujer era su rostro. Pero ahora se podría muy bien decir que la fortuna de la mujer, como la del hombre, es su espíritu, belleza eterna. Ya Keats lo dijo en un verso inmortal:

A beautiful thing is a joy for ever.

Sí, una cosa bella es un gozo perenne. Igual que el agua cantarina que no cesa nunca de brotar de la fuente. Y la cosa más bella, y eterna, por consiguiente, es el espíritu, el espíritu femenino cuando se le ha cultivado. Y es lógico que así sea, porque el espíritu cultivado es siempre un producto humano, un esfuerzo de sabiduría, de paciencia, de gracia y de inteligencia. El espíritu cultivado será siempre, hasta cierto límite, una creación de su dueño. La jardinera de tal jardín no debe preocuparse de los inviernos o de los otoños, puesto que muy bien sabe ella que ha sembrado plantas que producen flores y frutos en todas

las estaciones. Que tendrá primavera en otoño; que cuando en los jardines del vecino, por la naturaleza de las plantas, éstas no producen flores en otoño, como es natural, ella muy bien podrá ofrecer las flores de su jardín...

Por otra parte, la mujer inteligente no debe permitir que se la admire únicamente por su belleza física, por su frescura juvenil, pues un amor así es perecedero. Debe cuidar, a la vez que su físico, también su espíritu y su corazón. Que se la ame por su atractivo espiritual y por su carácter de mujer, que son dones contra los cuales nada puede el tiempo. Y la mujer moderna que ha salido a la calle, que ha visto el mundo y ha experimentado la realidad de la lucha en que vive la humanidad, ya no interesa sólo por su belleza física: interesa por lo que dice, interesa por el modo de apreciar las experiencias humanas, interesa por su espíritu...

La individualidad, pues, el desarrollo de la personalidad de la mujer, son, seguramente, unos de los mayores atractivos de nuestro tiempo. La mujer dejó de ser un elemento pasivo en la sociedad. Y al hacer así, ha prestado una valiosísima contribución al hombre, y ha agregado un don de atracción a ella misma, un don que está colocado más allá de la acción del tiempo. Y quien la ame la encontrará bella en la edad madura. La belleza, entonces, ha dejado de ser un don divino para tornarse un producto humano. Es así cómo la mujer de espíritu sale ganando en la feria del mundo. Es ella la que vence a la vida, puesto que ésta, más que de cosas materiales,

está hecha de “pensamientos sentimentales”. No basta, pues, cuidar vuestro rostro, vuestro busto grácil, vuestra cabellera rubia o negra, vuestro paso, vuestra mirada. No basta. Es necesario cultivar lo otro: lo que no muere. Lo que sea susceptible de mejorar y no de empeorar con los años. Lo que acaba por conquistar al hombre. Es necesario hacer vuestro espíritu. Es necesario ser una mujer interesante, a pesar de ser bonita, a pesar de ser fea. A pesar de todo, es imprescindible ser una mujer interesante, una mujer con personalidad, con encanto personal... ¿Que es ello un don del cielo? No; es más: es un trabajo designado a cada una de las mujeres. Es un renunciamiento a lo que engaña, es decir, al artificio; pero no a lo que beneficia, que es la naturalidad. Hay que ser lo que se está llamado a ser. Ese es vuestro mayor derecho adquirido en la sociedad de nuestros días. Renunciar a ello sería volver a los tiempos de antes.



Arturo Mejía Niebla.

EL TEATRO

ANTES DE LEVANTARSE EL TELON

POR JOAQUIN LINARES

VAN a alzar el telón del año teatral 1936. Mientras ensayan los escenarios, los trajes y las luces — y las primeras escenas de la obra que el "celebrado autor" terminará dos días antes del estreno — vamos a esbozar un panorama del teatro nacional de acuerdo a lo que sus intérpretes, directores y autores anuncian.

Si prescindimos de la compañía de comedias y dramas de Camila Quiroga, que interpretará — como en la anterior temporada — obras extranjeras por carecer de producciones nacionales, los demás elencos aparecen prestididos por primeros actores que ostentan, sin excepción, la máscara cómica. Sus diferencias no son de género dramático, sino de calidades y matices que definen y refractan policromamente la gracia porteña. Dramáticamente — como manifestación literaria — el teatro argentino de 1936 será desesperantemente uniforme, o, si os place, alegremente monocrorde. El público de Buenos Aires sólo podrá elegir al gracioso que le hará reír. Tendrá que optar entre la salada gracia de Parravicini — risa de music-hall internacional — y la matizada comicidad de Muño; entre el pintoresco provincianismo de Zárate y la regocijante seriedad de Arata; entre la jocosa simpleza de Ratti y el colorido porteñismo de Otal y Anchart; entre la hilaridad un tanto apelmazada de Olarra y la fácil carcajada de tan variados maochietistas como Simari, Ramírez, Totón Podestá, Calcagno, Paquito Bustó, etcétera. La masa popular, que gusta casi exclusivamente del teatro nacional — a la que este le debe su encumbramiento y riqueza — tendrá que reír forzosamente... o quedarse en su casa.

Pensemos en lo que tan curioso fenómeno significa para el arte dramático argentino. Un teatro puramente cómico, cultivado por ocho o diez compañías a la vez, que estrenan casi todas las semanas, demanda un gran número de obras de ese género. ¿Cuántos autores verdaderamente cómicos tiene el teatro nacional? Tal vez tres o cuatro. Entre ellos, los mejores, como Roberto Gache, y los más eficaces, como Sargenti, los Rada, De Rosa, Burel, etc., no quieren escribir ni no consiguen estrenar. Entonces, ¿a qué rara especie pertenecen los "espectáculos cómicos" de los teatros nacionales? He ahí el problema de arte dramático que queremos enunciar. En la Argentina se ofrecen los más variados espectáculos cómicos, pero casi no existe el teatro cómico. Como es-

pectáculo puede hacer retr cualquier bobería, el disparate más insulso, siempre que tenga gracia de algún género el intérprete. La gracia literaria, la picante ironía, el festivo ingenio del auténtico teatro cómico, se avienen mal con el extraño sentido burlesco, mímico, de bufonería espontánea, con que interpretan los personajes hilarantes nuestros actores y actrices más celebrados. Una obra que por su fábula, sus personajes y situaciones fuera en sí misma ingeniosa y cómica — "El enfermo de aprensión" o "Entre bobos anda el juego" — asfixiaria en su atmósfera de finura y gracia espirituales a casi todos los intérpretes de nuestra escena. Con la desaparición o el silencio de los mejores autores cómicos argentinos, ha surgido esa literatura dramática de estos tiempos, tan híbrida, tan estulta y de mal gusto, que busca y halla el éxito en el léxico chocarrero y turbio, en el disparate sin ingenio, en todos los defectos y vicios de la criatura humana... o introduce — con monstruosa y ridícula amalgama — las danzas, las músicas y desnudeces indecorosas del dancing cosmopolita en un drama. Estas características han tenido el teatro nacional durante la temporada anterior, y con las mismas se anuncia para la presente, salvo honrosas excepciones. Creemos que esa preponderancia de lo cómico — auténtico o falso — en el teatro nacional de los últimos años es un fenómeno artificial y anodino que no refleja la psicología, la modalidad intelectual, ni el ambiente y costumbres del pueblo argentino. El alma nacional no es de índole cómica ni apelea únicamente el goce espiritual y artístico de la risa, como haría sospechar engañosamente el teatro. El alma argentina es intelectual y espiritualmente seria, idealista, emotiva, lírica y triste, como lo han observado y analizado todos los psicólogos y pensadores. El arte argentino no ha producido — como el europeo — humoristas en la música, la poesía y la novela. Por eso la pseudo-comicidad del teatro actual no responde a la psicología y carácter del pueblo argentino. Es una simulación caprichosa de bufos y maochietistas. Y morirá con ellos. Entonces habrá llegado el momento de los poetas del teatro nacional...



Roberto Gache



LOS LIBROS

DE LOS MILAGROS

POR RAMON DOLL



Ernesto Marsili

DON Ernesto Marsili acaba de publicar "El Soñador", una como biografía de Don Bosco, realizada en forma escénficada. Familiarizado con la vida y obra edificantes del preclaro sacerdote, Marsili ha logrado presentarlo a Don Bosco en los más ejemplares momentos de su vida, obteniendo así una remarcable ventaja sobre las biografías de moda, que hacen pesada la exhibición de ciertos personajes, con cartas, detalles y chismes domésticos. El autor fracciona la vida de Don Bosco allí donde un suceso dramático, una entrevista decisiva, una palabra con todo el resplandor de la gracia o, sobre todo, un milagro, integren el cuadro de la obra que

realizó aquel gran intercesor de la infancia desvalida.

En el acto I, el Soñador, como lo llama Marsili, recorre aquella etapa que parece connatural a la vida de todo santo verdadero cuya condensación de fe religiosa tiene necesariamente que deslumbra, que aturdir, mismo a la Iglesia militante y al poder temporal. Recordemos a Juana de Arco y a San Francisco de Asís. El santo es, ciertamente, un individualista, siempre. No es un alma de las llamadas prudentes, moderadas; es, por el contrario, un ser que altera, que perturba y con qué fuego y tenacidad! Ernesto Marsili lo enfrenta aquí a Don Bosco con cierta marquesa, con Cavour y con otros funcionarios o eclesiásticos que por "revolucionario", porque protege muchachos vagos o, sencillamente, porque perturba el excelente orden burgués, quieren neutralizar la obra del buen protector de los niños.

Luego la lucha, no ya con tímidos de adentro, sino con los enemigos de afuera que llegaron incluso a enviar sicarios contra Don Bosco, para asesinarlo, se desarrolla con escenas fuertemente enlazaradas en los actos subsiguientes. La entrevista con el papa Pío IX (una de las figuras de contornos más impresionantes que ha tenido la Iglesia) está lograda con la más conmovedora ternura del autor hacia el biografiado, que, por lo demás, da tono a todos los cuadros. Interesante es tam-

bién imaginar el diálogo que habrá tenido Víctor Hugo con Don Bosco, y que Marsili clasifica con sencillez. ¡Qué antítesis flamígeras, qué síntesis de siglos y de mundos no habrá hecho el gran fabricante de frases!

Termina esta historia con el milagro que realizó el cuerpo de Don Bosco, pocos momentos después de su muerte: El estudiante Luis Orione se ha herido el índice de la mano derecha; el dedo queda colgando. Mutilado, no podría ordenarse. Entra al aposento donde se encuentra el cadáver de Don Bosco, toca el cuerpo con el índice sangrante, y queda sano en el acto. El autor advierte en el prólogo que el estudiante Luis Orione, hoy Don Orione, sacerdote que reside en Buenos Aires, es, para él, testimonio irrecusable del milagro, y hace plena fe para su conciencia de hombre y de artista. Justas palabras que demuestran la inteligencia y la ponderación de este escritor argentino. Un milagro es un hecho que escapa a las leyes naturales y que, además, revela el poder de la divinidad con un fin determinado. Pero como todos los hechos vulgares y corrientes que catalogan en series las leyes naturales son causados en última instancia por esos mismos poderes divinos, no hay ninguna razón para negar esa intervención ultraterrena en los hechos que aparecen fuera de esas series. Aun el que no está afiliado a una religión positiva, pero reconoce la verdad de la religión natural, puede aceptar aquel milagro como un "salto terapéutico" provocado por fuerzas superiores para indicar a la especie la necesidad de preservar la infancia desvalida. El ateo máximo, negador absoluto del milagro, tendría que traernos un sistema de leyes naturales que abarquen el universo todo; mientras confiese — como tiene que confesar — que él no conoce nada más que el micronésimo de un micronésimo — y ya esto es mucho — de todo el Cosmos, tiene que limitarse a hacerle al milagro aquel argumento de Voltaire: "que Dios se rebajaría si violase las leyes naturales".

Argumento de procurador de Justicia de Paz, como si Dios fuera un presidentillo constitucional con poderes limitados por las "leyes naturales".

La vida y las obras de Don Bosco encuentran en Ernesto Marsili su historiador verídico, logrando efectos dramáticos dignos de aquella alma tan fervorosa y generosa.



El rincón de los niños

ALIMENTACION DEL RECIEN NACIDO

LAS BANANAS

Esas tiritas blancas que quedan adheridas a la banana, una vez pelada, son sumamente indigestas a los niños. Quítelas. No le reste efectos a la banana, que es uno de los alimentos mejores y más nutritivos.

EL LLANTO DEL BEBE

No cante a su niño para hacerlo dormir, ni lo pasee cargado, ni lo acurte.

Tomado su alimento, acuéstelo de costado siempre. No le haga caso si llora un largo rato (media hora). Si cargándolo cesa de llorar, es seguro que no lo hace más que por vicio.

Desnúdelo, cámbielo si está mojado, cántele la ropa interior y acuéstelo nuevamente. No crea que llora de "hambre". Por el contrario, tal vez tragó demasiado.

Nº 1. — Para pleno verano, he aquí una camisa en cretona a lunares, con ojales para pasar la cinta.

Bieses festoneados verticales adornan la parte inferior.

Nº 2. — Para salir en bellos días, este conjunto es hecho en crêpe de seda, trabajada con nervaduras y adornado con un pequeño volado festoneado. Los pliegues, chatos, son superpuestos en el fondo de la capota.

Nº 3. — Un bonito vestido en cretona a lunares, para bebé, adornado con volados festoneados.

Nº 4. — Un vestido corto y su babero. En batista rosa, adornados con vainillas.

Nº 5. — Bebés vestidos con conjuntos de linón blanco adornados con bandas bordadas en rojo formando cuadrados.

El alimento más perfecto para el recién nacido es la leche materna, y no animal, para que el niño se crie, de poder esto ser viable, con la leche de su propia madre.

Esto se comprueba viendo cómo el niño prospera, pudiéndose evitar así muchas enfermedades o trastornos que sufren los lactados artificialmente.

La leche de mujer está constituida por componentes que son como si se dijera elaborados expresamente para el niño, y a pesar de que se le puede encontrar elementos que hay en otras leches, es un líquido inimitable.

Tiene albúmina, grasa o manteca, lactosa o azúcar de leche, sales minerales, fermentos, entre los cuales están las vitaminas.

Estas últimas, que están en los alimentos frescos, frutas, etc., la leche entre ellos, son muy importantes para la vida, apresuran las reacciones químicas, tienen propiedades catalizadoras, como se dice en lenguaje químico, y se destruyen con calentamientos excesivos.

Esto nos explica por qué la leche cruda es más asimilable que la cocida.

Es fácil coagular que esta leche cruda, maternal, que está exenta de toda mezcla, que pasa directamente del seno a la boca del niño, sin contaminarse, y a la misma temperatura, es lo más conveniente para el lactante.

Son varios, y de peso, los motivos que aconsejan que, salvo impedimento, la propia madre crie al hijo, y no otra mujer.

La leche es una especie de alimento vivo: "sangre blanca" se la ha llamado.

Con la leche materna habrá más afinidad que con la de otras mujeres de diversas constituciones.

Se encuentra muchas veces, en el caso en que hay que utilizar amas de cría, que el niño no prospera lo suficiente con la nodriza, ya sea por esto o porque el hijo de la nodriza nació algunos meses antes que el hijo de leche.

La madre cuidadosa e informada juzga bien, por lo general, sobre el estado del niño.

CONSEJO

Enséñele a su niño a masticar lentamente. Sirvale la carne pisada o en trozos muy pequeños y cortada la fibra al través.

OFREZCA AGUA A MENUDO A SU NIÑO

Tanta, toda la que él quiera tomar; o, si no, cada dos o tres horas, como la de leche o líquido que él tomaría.

Si el niño está alimentado por la madre o ama, para volver a alimentarlo alterne una vez el pecho y otra un biberón de agua hervida, azucarada débilmente, tibia y batida.

Nº 6. — El mismo adorno de bie-ses festoneados chatos para bombachita y babero; éste en tres partes unidas por vainillas.

Nº 7. — Dos hermanitos vestidos semejantes, en tela de seda, fruncidos en la unión con el canesú y adornados con aplicaciones rojas.

Nº 8. — Tapado y gorrita en satín rosa, para fiesta, trabajado con bie-ses enruchados. La capotita cierra con una cinta. Los zapatitos, blancos, con adornos rosados.

Nº 9. — Dos bonitos vestidos en muselina. Uno de forma derecha, con vainillas formando el canesú, se ajusta a los hombros por medio de cintas de satín. El otro lleva el chalequito con alforcitas y vainillas alternando, adornado de bonitos botones rojos.



LA PAJA EN EL OJO AJENO...

SI algo nos gusta es el papel de desfacedores de prejuicios, y en especial cuando esos prejuicios no son los nuestros, sino los ajenos y se refieren a nosotros.

Ya es un lugar común lo de la tristeza criolla. Visitante ilustre que llega a nuestras playas es candidato seguro para la invención de una nueva frase sobre nuestro carácter. Sospechamos que algunos ya la traen preparada antes de desembarcar para descubrir nuestra tristeza, nuestra melancolía o nuestra solemnidad.

¡Solemnes nosotros! ¡Nosotros, queridos lectores, que tenemos La Paja en el Ojo Ajeno, la República de la Boca y la Municipalidad de San Juan!

Pero, ¿qué más quieren que hagamos? ¿No les basta que hagamos coincidir las elecciones con el entierro del carnaval? ¿O quieren que los diputados formen una comparsa y salgan disfrazados de candomberos? ¿No hay que abusar!

De la primera de las tres instituciones humorísticas nacionales que hemos citado, no hablaremos por pura modestia, y porque acerca de sus actividades estáis casi mejor enterados que nosotros.

Suponemos que también estaréis al tanto de los actos públicos de la República de la Boca y de las actividades gastronómicas de su ilustre dictador.

Lo que acaso ignoréis aún son los sucesos municipales de San Juan. Y esto es una injusticia, porque son los más regocijantes de todos.

Y por puro afán de camaradería os lo vamos a relatar sucintamente.

Empezó la farra con una nota del intendente, que quería tomarse unas vacaciones.

La nota decía así:

"San Juan, 25 de Enero de 1936.

"Al Honorable Concejo:

"Pido a V. H. treinta días de licencia para usarla en la oportunidad o en las oportunidades que convengan al subscripto.

"Dios guarde a V. H.

"S. BAISTROCCHI — Intendente;

"A. FERRER — Secretario."

¿No encontráis la gracia? Nosotros tampoco. Y a los concejales sanjuaninos tampoco les hizo mucha gracia que el intendente quisiera irse de farra mientras ellos se mataban a trabajar velando por la ciudad. Por eso contestaron con esta otra nota, que reproducimos sin alterar su ortografía y sintaxis:

"San Juan, Enero 29 de 1936.

"Al Sr. Intendente Municipal de la Capital,
Dr. Silvio Baistrocchi. — S/D.

"Comunico al Sr. Intendente que el H. Concejo Deliberativo de la Capital ha considerado la nota N° 48, de fecha 25 del corriente, la cual remito, y ha resuelto: Devolver a los firmantes de la nota encontrada por el Secretario del H. Concejo D. de la Capital, haciéndoles notar que ella esta falta de estilo y corrección, y que no teniendo el Cuerpo ninguno de sus miembros el poder de adivinación, puede que la vuelta a su procedencia los llame a la realidad concivan los firmantes la forma apropiada de dirigirse al H. Concejo Deliberativo de la Capital con el debido respeto de que es acreedor este Cuerpo.

"Saludo al Sr. Intendente con mi más alta consideración.

"MIGUEL CANONICO — Presidente;

"LUIS A. MOYA — Secretario."

¿No resulta realmente "inconceivable" la falta de poder adivinatorio de estos ediles? ¡Ah! Pero llevaron su merecido por chicaneros, porque ahora viene lo bueno. El señor intendente es un payador de fuerza, y ahí nomás se les fué al humo con una contrarrespuesta en "versos" — de alguna manera hay que llamarlos — que empieza con esta clásica invocación:

Atenea, diosa griega,
madre de toda armonía,
del pensamiento y del arte,
la belleza y la eufonía;

diosa que inspiraste a Esquilo,
a Demócrito y Orfeo,
a Platón, Homero y Sócrates
y al rebelde Prometeo.

Ven a Mí, diosa admirable
de la eurytmia, del estilo,
de la gracia y de la forma
como en la venus de Nilo.

Claro que no vamos a pisar el palito con esto de la "Venus de

Nilo", que habrá sido puesto por el señor intendente para hacer morder a más de un concejal.

La invocación, como veis, es magnífica. Lo grave es que la diosa Atenea no contestó, porque el resto del poema tiene tanta eurytmia, tanta gracia y tanta armonía como las tres estrofas primeras.

Sospechamos que sus secretarías poéticas han informado mal al señor intendente.

Ni Platón, ni Sócrates, ni Demócrito escribían versitos. Por el contrario, el primero tenía especial ojeriza a los poetas, y si sus ideas políticas fueron las que rigieran en el país, el autor de este poema no sólo no desempeñaría ningún cargo público, sino que, además, sería expulsado de la Argentina.

En cuanto al rebelde Prometeo, fué una especie de bolchevique mitológico que sufría un poco del hígado. No menos mitológico fué Orfeo, ilustre antecesor de Canaro.

Colegas del autor no quedan, pues, más que dos entre los citados, y fueron colegas sólo a medias, porque si bien fueron poetas, en cambio jamás llegaron a intendentes. Con esto, y si añadimos que Homero probablemente jamás existió, y que Esquilo seguía más la escuela de Martínez Cuitiño que la de los satíricos municipales, vemos que el principio pudo ser más feliz.

Y es que la invocación a la diosa Atenea no es de las más apropiadas, porque esta señorita se especializó en la construcción de ciudades, en la protección a las industrias, en la fabricación del aceite puro de oliva y único de primera presión, en el amparo de los sabios, y en disfrazarse de Mentor para aburrirnos a nosotros y al joven Telémaco con sus consejos.

No es de extrañar, pues, que no le resultara del todo bien el poema al señor intendente.

Otro gallo le cantara si no se hubiera equivocado de puerta, y se hubiera dirigido al hijo de Zeus y de Leto y hermano completo de Artemisa, o sea al propio Apolo, protector de la poesía y conductor de las musas.

Para otra vez, ya sabe: cuando quiera "fajar" a los concejales, diríjase a él.

Quisiéramos daros la composición entera, que apareció en el *Diario Nuevo* de San Juan del 8 de febrero. Pero son veintituna cuartetas originales y una sextina del "Martín Fierro". Además, está muy bien el compañerismo entre humoristas, pero la competencia es la competencia...

Os daremos, sin embargo, una muestra de la finura de su estilo. Comentando la ortografía de la nota que recibí, dice:

"Concivan", dice la nota:

Yo en esta falta no incurro.

¿"Concivan", con v de vaca...?

¡No, señor! Con b de burro...

Concebir, es verbo augusto,

digno de ser respetado,

y el que redactó la nota

se halla, por lo visto, "herrado".

¡Estas son galanterías parlamentarias, flores de salón, sutilezas áticas! ¡Qué prodigio de delicadeza! ¡Con un intendente así, da gusto! ¡Quién no paga, encantado, la tasa de barrido y limpieza sabiendo que ese dinero es administrado por un farriista de esa clase?

No queremos terminar este comentario sin referirnos a la primera cuarteta de la tercera parte, cuyo segundo verso recuerda a cierta histórica renuncia:

Y ahora, con todo respeto,

vengo en acusar recibo

a la nota que me pasa

el C. Deliberativo.

"Vengo en acusar recibo", pero nosotros no venimos "en" acusar "de" la sintaxis "en" el señor intendente, porque a lo mejor ese estilo es sutilísima cachada, y después de descalabrar a los concejales nos hunde con otros versitos.

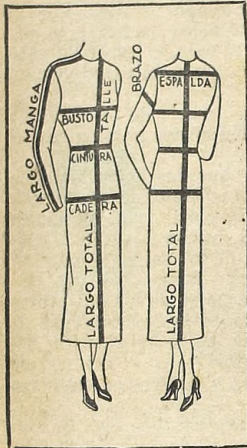
OS acordáis sin emocionaros de vuestros viejos cuadernos? ¡Cuadernos San Martín o Belgrano, cuadriculados o con dos rayas, llenos de borrones, de enmiendas y de terribles tachaduras, con tinta roja, de las maestras! ¡Cuadernos que comprábamos en la vieja "Cigarrería y Librería" del barrio, y con los que nos daban una calcomanía de yapa!

Pero no nos pongamos sentimentales. Ahora esos cuadernos han progresado y aspiran a convertirse en libros, pues en sus tapas traen sapientísimos consejos, y en su interior suelen incluir láminas con textos explicativos sobre temas de estudio.

Los niños de hoy en día tienen una vida más fácil que la nuestra. Sus cuadernos traen, casi, los deberes hechos, y así, cualquier

La iniciativa de *El Hogar*

LOS FIGURINES CON MOLDES



Ver página 28

Cómo se toman las medidas

Señora:

Sírvase tomar sus medidas como indican estas figuras, pasando la cinta de medir alrededor del cuerpo.

Para moldes por talle las medidas a tomarse son:

Busto..... Cintura..... Cadera.....

Para moldes a medida y armados:

Busto..... Cintura..... Cadera.....

Largo total del frente..... Largo de man-

ga..... Talle..... Brazo.....

Espalda..... Largo total de espalda.....

INSTRUCCIONES

Únicamente se remitirán moldes de aquellos modelos que aparezcan en EL HOGAR y que estén numerados.

La página de figurines con moldes aparece en todos los números.

La lectora podrá mandar pedir un molde de cualquier modelo, aun después de varios meses de su aparición, mencionando simplemente el número del modelo. Cada molde será acompañado de las instrucciones, pero se recomienda guardar el figurín publicado en EL HOGAR para servir de guía al confeccionarse el vestido. Para obtener los moldes llene los detalles del cupón que va al pie y mándelo por correo certificado, junto con un giro postal o bancario a la orden de la señora Rita C. de Martin, cubriendo su importe a esta dirección:

CERRADO DE
12.30 a 14.30.

MOLDES "EL HOGAR"
CANGALLO 962 (antes Montevideo 260) - Buenos Aires
U. T. Libertad 35 - 4408

Se ruega controlar bien las medidas y atenerse fielmente a las instrucciones. Escribanse con claridad las direcciones, detalles y medidas, para evitar trastornos en la remisión.

Los precios de cada molde por talle los encontrará la lectora al pie de cada grabado. Los moldes que se pidan a medida y armados sufrirán un recargo del cincuenta por ciento en el precio.

Los pedidos de moldes por talle serán despachados en el día. A las personas que los soliciten personalmente, les serán entregados en el acto. Los de medida se entregarán dentro de los tres días hábiles de recibido el pedido.

Cupón para solicitar moldes

Sírvase remitirme, a la brevedad posible, los moldes de los modelos N.ºs....., publicados en EL HOGAR, de fecha..... de acuerdo con las siguientes medidas:

PARA TALLE

Busto..... Cintura..... Cadera.....

PARA MEDIDA Y ARMADOS

(Con cincuenta por ciento de recargo en el precio)

Busto..... Cintura..... Cadera..... Largo total

de frente..... Largo de manga..... Talle.....

Brazo..... Espalda..... Largo total de espalda.....

Nombre de la solicitante

Calle N.º.....

Localidad..... F. C.....

Provincia

(FIRMA)

Recordamos a nuestras lectoras que pueden elegir sus modelos entre los 734 publicados desde su iniciación hasta la fecha. Consulten el álbum de los mismos, que está a disposición de las lectoras en la dirección mencionada. Coleccione estas páginas, pues son útiles e interesantes.

alumno que compre un cuaderno "Lanceros" y a quien se le encargue una composición sobre la ballena, no tiene más que repetir lo que encontrará en una lámina adjunta, que estudia a estos interesantes animalitos:

Este cetáceo se nutre de peces, pequeños crustáceos, diversas especies de moluscos y caracoles, etc., necesitando una enorme cantidad para satisfacer su apetito. Los pueblos del Norte aprovechan la carne, la grasa, los huevos, y beben el aceite con tanto placer como si fuera un vaso de vino.

¡Felices nuestros hijos, que hasta pueden hacerse la ilusión de que llegarán a probar el caviar de ballena! Si en nuestra época hubiéramos osado sostener que los cetáceos eran ovíparos, o insinuado siquiera que teníamos referencias de una ballena clueca, los huevos hubieran estado a cargo de nuestro profesor de zoología, que nos los ponía con la generosidad de una gallina catalana.

Y ya que con este tema andamos, os vamos a referir una hermosa historieta cómica que publicó *Caras y Caretas* el 8 de enero.

Un mendigo pide limosna a un avaro, y éste le contesta:

— Acabo de cargar esta hermosa incubadora con **doscientos huevos de gallina catalana. Dentro de cuarenta y un días saldrán doscientos hermosos pollitos**, los cuales, llegados a su mayor edad, pondrán a su vez muchos hermosos huevos, pues bien: un par de estos huevos frescos serán para usted.

El pobre soltó la carcajada, a lo que respondió Harpagon, volviéndose a su mujer y sus hijos, que merendaban cerca de allí:

— Miren cómo se ríe este hombre de alegría al pensar en la tortilla que se va a comer.

El chiste es de buena ley, y, naturalmente, Harpagon no había adivinado la verdadera causa de la risa del mendigo: éste era un perito avicultor venido a menos, y se reía de gusto pensando en el mal rato que le esperaba a su benefactor cuando se enterara que tenía que entregarle los huevos veinte días antes de lo que suponía. Porque el período de incubación para los huevos de gallina es de veintidós días, y no de cuarenta y uno, especialmente si, como en este caso, se tratan de pollitos catalanes que, como buenos separatistas, son los primeros en querer romper el cascarón.

CONVALECIENTES aún de "La Cucaracha", todavía conservábamos en los oídos unos tapones de algodón empapados en solución de ácido bórico — que, como sabéis, es el mejor veneno contra esos blátidos — para impedir la entrada de esa canción, cuando nos topamos con otra cucaracha en las páginas de *La Acción* de Rosario del 7 de febrero. Se trata de un pequeño aeroplano construido en Francia, cuya fotografía publican junto con una indicación muy precisa de sus características:

"La Cucaracha" es el nombre con que se ha bautizado a este **pequeño aeroplano de veinte pies de altura y que pesa 316 pulgadas**, capaz de volar a razón de 80 millas por hora y que ha sido construido en París con 100 francos de costo.

Pase lo del precio (cien francos son unos veinticuatro a veinticinco pesos al cambio actual). Aceptemos la innovación de expresar el peso en pulgadas; pero si la cucaracha de nuestra pesadilla ya no puede caminar, porque le falta, porque no tiene (¡y dale!) una patita de atrás, esta nueva cucaracha no va a poder volar por las razones contrarias: le sobran pies; porque veinte pies de altura son muchos para un cascajo como ése.

SEMANALMENTE se premiará con una libra esterlina a los que remitan las mejores perlas a juicio de nuestra redacción. No se admiten perlas anónimas, es decir, sin documentación. Todo envío debe acompañarse con el recorte del diario, revista o libro donde se hizo el hallazgo, e si non non.

PREMIADOS ESTA SEMANA:

Eliás Posleman (San Juan), Pastenaca (Capital)
y H. N. R. (Tres Arroyos).

ILUSTRACION
SEMANAL
ARGENTINA

El Hogar

PARA LA MUJER,
LA CASA,
Y EL NIÑO

Dirección, Redacción
y Administración:
RIO DE JANEIRO 262 - 300
U. T. 60 Caballito 1020 al 1023
Dirección Telefónica: "Senyah"

Oficina para Avisos
y Subscripciones:
AV. ROQUE SAENZ PENA 655
Unión Telef. 38, Mayo, 2012 y 2013,
y 2031 al 2033

ANUNCIOS EN EL EXTERIOR

Se aceptan anuncios de cualquier Agencia o Agente de Publicidad de buena reputación. No se acuerdan representaciones exclusivas. La Administración atiende todo pedido de ejemplares y tarifas.

REPRESENTACIONES EN EL EXTERIOR

ESTADOS UNIDOS. Universal Publishers Representatives Inc, 500 Fifth Avenue, Nueva York.
GRAN BRETAÑA Y EUROPA. — Sr. J. R. Chauter, Aldwych House - Aldwych - Londres W. C. 1

DOS AMIGOS

(Continuación de la pág. 73)

el pagaré. Miró rápidamente en derredor, sacó el pañuelo y con él enjugó cuidadosamente el sitio mojado. Otra vez, en ese instante, recordó las palabras del banquero de la rue Berrière.

¿Qué podía importarle a él si el carácter débil de Alfonso lo había llevado a delinquir? ¿Qué perdía él con eso? Nada, puesto que detestaba a su antiguo amigo. Nadie podía echarle la culpa de que Alfonso estuviese arruinado. Antes, con toda honradez, había sido su socio; más tarde, sobreviniera la ruptura, no lo había perjudicado jamás.

Después, los pensamientos de Carlos se concentraron en Alfonso. Lo conocía suficientemente para estar seguro de que cuando el refinado y delicado Alfonso había caído tan bajo era porque debía hallarse al borde de un precipicio, preparado para arrojarse en él antes de que la desgracia lo alcanzara.

Ante esta idea, Carlos se levantó prestamente. Tal cosa no debía ser. No había que dar tiempo a Alfonso para que se alojara un proyectil en el cráneo, ocultando así su vergüenza con el manto de compasión y de horror que suele cubrir a los suicidas. Si tal aconteciera, se habría frustrado la ansiada venganza, y habría resultado estéril el odio alimentado a expensas de la propia tranquilidad espiritual. Ya que había perdido para siempre al amigo, no quedaba a Carlos sino exponer públicamente a su enemigo, de suerte que todos pudieran advertir hasta qué punto era despreciable y miserable su dilecto Alfonso.

Dispuesto a proceder, Carlos consultó el reloj. Eran las cuatro. Sabía dónde encontrar a Alfonso a esa hora. Guardó el pagaré en el bolsillo y se puso el sobretodo. Antes de llegar al café del bulevar Sebastopol iba a pasar por la comisaría más próxima. Entregaría el documento a un detective. Este, a una señal suya, avanzaría en medio del café donde Alfonso estaba siempre rodeado de amigos y de admiradores, y diría al infame, bien fuerte y bien claro para que nadie dejase de oírle: "¡Señor, está usted acusado de falsificación!"

EL tiempo, inusualmente frío y lluvioso para la estación, parecía dispuesto a secundar los crueles designios de Carlos. Huyendo de la calle hostil, la gente se había congregado en los cafés. El del bulevar Sebastopol se hallaba repleto de público. Desde lo alto de su pupitre la señorita Virginia dirigía la tarea de los mozos, presidiendo sus evoluciones a golpes de timbre y vigilando todos los rincones del vasto local, desde las mesas alineadas frente a los ventanales que miraban a la calle hasta el extremo más oscuro, donde estaban las mesas de billar.

Entre los que jugaban en una de éstas se hallaba Alfonso. Poco antes, al entrar, pasando frente a la señorita Virginia, le había dirigido su habitual saludo, que ella había correspondido con un dejo de tristeza. Se susurraba que ambos eran algo más que amigos, o lo habían sido durante algún tiempo. Aquella tarde la señorita Virginia, que venía observando con pena la creciente palidez y el adelgazamiento de Alfonso, acababa de notarlo más decaído que nunca, y sufría.

A cada minuto se abría la puerta del café y entraba un nuevo parroquiano. Cada vez, los ojos inquietos de Alfonso se volvían hacia el recién llegado. Cuando vio aparecer a Carlos, un espasmo pasó por su cara y erró la carambola.

— Alfonso no está en vena hoy — dijo uno de sus amigos.

Casi detrás de Carlos entró un desconocido. Carlos, que se había sentado junto a la chimenea, apartó la mirada de su diario y le hizo con la cabeza un signo de inteligencia. El

desconocido dirigió la vista hacia Alfonso.

— Perdónenme, amigos — dijo éste abandonando su taco, — pero no estoy de humor para jugar al billar y voy a dejarlos. ¡Mozo! Traígame soda y una cuchara. Tengo que tomar mi dosis de sales de Vichy.

— No debería tomar tantas drogas, don Alfonso — observó el médico, que jugaba al ajedrez en una mesa próxima. — Sería mejor que siguiese un régimen razonable.

Alfonso se encogió de hombros, sonriendo, y tomó asiento ante la mesa de los periódicos. Abrió el "Journal Amusant" y se puso a formular pocas observaciones sobre cada ilustración. Rápidamente se formó a su alrededor un círculo de regocijados oyentes.

Llegó el mozo con lo pedido. Alfonso se sirvió un vaso de soda, extrajo del bolsillo una pequeña caja, en cuyo rótulo se leía: "Sales de Vichy", vertió en el vaso una abundante dosis de polvo y lo agitó con la cuchara. Había frente a él, sobre la mesa, un montoncito de ceniza de cigarro, y se detuvo a soplarlo cuidadosamente y hacerlo caer al suelo. Iba a asir nuevamente el vaso, cuando sintió que una mano se posaba sobre la suya.

Carlos se había levantado y cruzado rápidamente el salón, y estaba ahora inclinado sobre Alfonso. Alzó éste los ojos y los clavó en los de su

antiguo camarada.

— ¡Carlitos! — exclamó en voz baja.

Hacia mucho, desde la infancia, que Carlos no se oía llamar así. Escudriñó aquella cara tan bien conocida y descubrió al instante las profundas transformaciones que se habían operado en ella. Le parecía como si estuviese leyendo en sus facciones su propia y trágica historia. Esta ilusión duró breves segundos. Luego advirtió en el rostro de Alfonso la misma expresión de implorante desamparo de los tiempos de su vida escolar, cuando el amigo acudía a él en el último momento para rogarle que le explicase una lección o le resolviera un problema.

— ¿Has terminado ya con el "Journal Amusant"? — preguntó entonces Carlos, tropezando en las palabras.

— Sí; tómalo — contestó precipitadamente Alfonso, alcanzándole el periódico, al mismo tiempo que le apretaba la mano con disimulo. — Gracias — murmuró.

Acto seguido bebió hasta la última gota el contenido del vaso.

Carlos se encaminó entretanto hacia la mesa que ocupaba el desconocido.

— Devuélvame el pagaré — le dijo.

— ¿No necesita mi ayuda, entonces?

— No; gracias.

— ¡Vaya, me alegro! — exclamó el

otro, devolviéndole la hoja de papel azul. — Mejor así para don Alfonso.

Carlos le pagó su café y fué a sentarse de nuevo junto a la chimenea.

En esto, un grito de la señorita Virginia dominó el murmullo del salón:

— ¡Alfonso!... ¡Oh, santo Dios, se ha desmayado!

Alfonso se había deslizado del asiento. Estaba palidísimo, sentado sobre el piso, con las espaldas apoyadas en la silla y la cabeza caída hacia un lado.

Se produjo un momento de confusión en su torno. El médico, abriéndose paso como pudo, se acercó, y, puesto de rodillas, observó con desconcierto la cara de Alfonso. Lo asió de la muñeca para tomarle el pulso, y, contemporáneamente, se inclinó sobre el vaso que estaba al borde de la mesa.

Sólo entonces los demás comprendieron lo que había sucedido.

— Un síncope cardíaco — dijo el médico.

Minutos más tarde, en el café medio a oscuras, únicamente quedaban el médico, algunos amigos y el personal de la casa.

Recostado contra la chimenea, Carlos miraba fijamente el cadáver de Alfonso. Después, sin apartar de él los ojos, sus manos despedazaron la hoja de papel azul, mientras pensaba en su único amigo.

Si de los



anda mal,

frótese con UNTISAL

Aplique UNTISAL a sus pies al levantarse o antes de empezar sus caminatas.

Con qué frescura camina! Qué bien baila!

Las inflamaciones ceden, los dolores desaparecen, la circulación se restablece, la transpiración se modera y sus pies... vuelan.

Apliquese UNTISAL.

Untisal



Donde lo pongan, calma